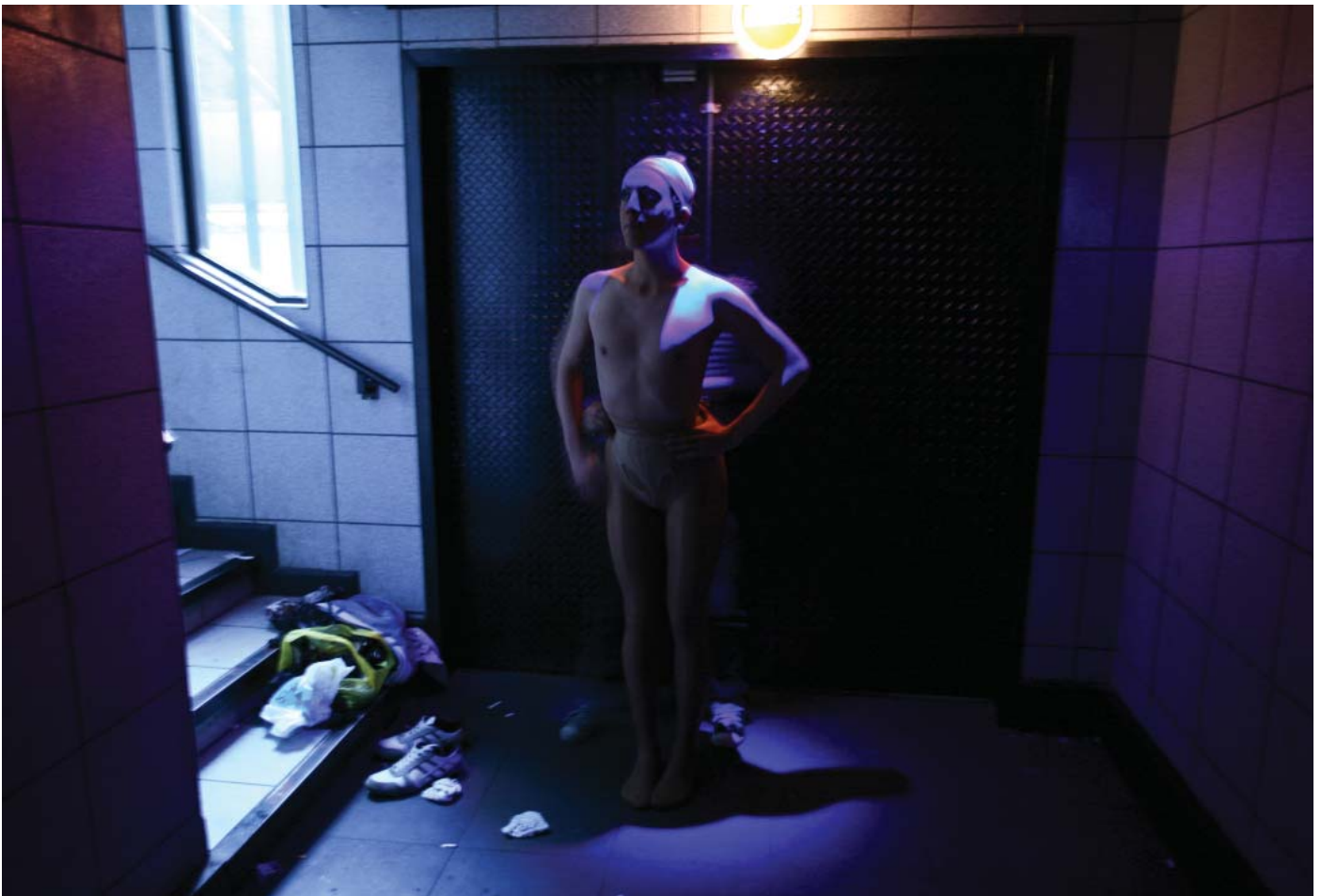


CROLAR Vol. 4, No. 1, 2015

Gender and Deviance in Latin America



CROLAR

Critical Reviews on **Latin American** Research

CROLAR

Critical Reviews on Latin American Research

Published by CROLAR at Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin

Volume Editors: Jennifer Chan and Laura Aguirre Hernández

Editorial Committee: Sabina García Peter; Constantin Groll; Markus Hochmüller; Laura Kemmer; Frank Müller; Markus Raucher; Anke Schwarz; Oscar Gabriel Vivallo Urrea

Scientific Advisory Board: Prof. Dr. Manuela Boatcă; Prof. Dr. Marianne Braig; PD Dr. Martha Zapata Galindo

Layout: Constantin Groll

Proofreading: Adriana Acevedo Alemán (Spanish); Thuriid Bahr (English); Sabine Erbrich (German); Monai de Paula Antunes (Portuguese)

Cover: © Christian Demarco

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research: "Gender and Deviance in Latin America", Vol. 4, No. 1, April 2015, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on Latin American Research cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this publication; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of CROLAR.

Copyright Notice: From Vol. 1, Nr. 2 onwards this work is licensed under the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.



ISSN 2195-3481

All CROLAR Volumes are available free of charge on our website www.crolar.org.

Contents/Contenido

EDITORIAL CROLAR 4(1)	5
Jennifer Chan y Laura Aguirre Hernández Género y Desviación en América Latina	5
Jennifer Chan and Laura Aguirre Hernández Gender and Deviance in Latin America	10
Benedetta Faedi Duramy (2014) Gender and Violence in Haiti: Women's Path from Victims to Agents	
Rezensiert von Jessica Laura Hübschmann	15
David Carey Jr., (2013) I Ask for Justice. Maya Women, Dictators, and Crime in Guatemala, 1898-1944	
Rezensiert von Markus Hochmüller	18
Lorena Féres da Silva Telles (2014) Libertas entre sobrados - mulheres negras e trabalho doméstico em São Paulo (1880-1920)	
Resenhado por Izabela Liz Schlindwein	21
Corina Giacomello (2013) Género, drogas y prisión. Mujeres privadas de su libertad en México	
Reviewed by Edith Carrillo Hernández	25
Arturo Santamaría (coord.) (2012) Las jefas del narco. El ascenso de las mujeres al crimen organizado	
Reseñado por Kenya Herrera	28
Alicia Gaspar de Alba (2014) [Un]Framing the "Bad Woman". Sor Juana, Malinche, Coyolxauhqui, and Other Rebels with a Cause	
Reviewed by María Antonieta Beltrán Savenije	31
Christine B.N. Chin (2013) Cosmopolitan Sex Workers. Women and Migration in a Global City	
Reseñado por Mónica Jasis Silberg	34

María Amelia Viteri (2014) Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gender Identities across the Americas Reseñado por Magdalena López	37
Rosemary Hennessy (2013) Fires On The Border. The Passionate Politics of Labor Organizing on the Mexican Frontera Reseñado por Yoalli Rodríguez Aguilera	41
Kishona L. Gray (2014) Race, Gender, and Deviance in Xbox Live. Theoretical Perspectives from the Virtual Margins Reseñado por Carlos Alba Villalever	44
Brenda R. Weber (2014) Reality Gendervision (Sexuality and gender on transatlantic reality television) Reseñado por Jeannet Ugalde Quintana	47
Jennifer C. Nash (2014) The Black Body in Ecstasy. Reading Race, Reading Pornography Reseñado por Rocío Vera Santos	50
Laura Erickson-Schroth (Hrsg.) (2014) Trans Bodies, Trans Selves: A Resource for the Transgender Community Rezensioniert von Ligia Fabris Campos	53
Maria Cristina Fumagalli, Bénédicte Ledent y Roberto del Valle Alcalá (Eds.) (2013) The Cross-dressed Caribbean: Writings, Politics, Sexualities Reseñado por Paulina Soto Riveros	57
Juana María Rodríguez (2014) Sexual Futures, Queer Gestures, and Other Latina Longings Reviewed by Kaciano Barbosa Gadelha	60
Solimar Otero and Toyin Falola (ed.) (2013) Yemoja: Gender, Sexuality and Creativity in the Latina/o and Afro-Atlantic Diasporas Reviewed by Natália da Silva Perez	63

CLASSICS REVISITED	66
Pierre Bourdieu (1998) La domination masculine, Suivi de Quelques questions sur le mouvement gay et lesbien Reseñado por Teresa Orozco Martínez	66
SPECIAL SECTION	70
Centroamérica más allá del estigma de la violencia: Entrevista con Jennifer Burrell Entrevista realizada por Jennifer Chan y Laura Aguirre Hernández	70
INTERVENTIONS	81
Mary Ellen Sanger (2013) Blackbirds in the Pomegranate Tree: Stories from Ixcotel State Prison Reseñado por Jennifer Chan	81
Balam Herrera (2013/4) Gay/DF: Comunidad LGBTTTI Reseñado por Anna Rabea Weis	84
CURRENT DEBATES	87
Sebastián Mantilla Baca and Gerardo L. Munck (2013) La calidad de la democracia: perspectivas desde América Latina Reviewed by Sabina Morales Rosas	87
Anthony Bebbington y Jeffrey Bury (eds.) (2013) Subterranean Struggles. New Dynamics of Mining, Oil, and Gas in Latin America Reseñado por Marco Just Quiles	90

EDITORIAL CROLAR 4(1)

Jennifer Chan y Laura Aguirre Hernández

Género y Desviación en América Latina

Les damos la bienvenida a un nuevo número de la revista CROLAR –Critical Reviews on Latin American Research, el cual está dedicado a la intersección entre “Género y Desviación”. En este número nos acercamos desde una perspectiva interdisciplinaria a la relación entre género y diversas conductas que transgreden las normas o rompen con el estándar socialmente aceptado y que, por ende, están sujetas al escrutinio y la regulación social.

Nuestro objetivo principal ha sido compilar reseñas de publicaciones recientes que aborden desde una perspectiva crítica — tanto empírica como teóricamente— las conductas, valores, estilos de vida, la sexualidad, el cuerpo y las identidades en el contexto sociohistórico latinoamericano. Partimos de un entendimiento de la categoría ‘desviado’ (deviant) como un instrumento conceptual que distingue entre lo socialmente aceptable (lo normal) y lo inaceptable (lo anormal). Dicha diferenciación crea y refuerza múltiples formas de desigualdad y justifica la violencia simbólica, estructural y física en contra de aquéllos/as que no cumplen con los cánones sociales. Por ejemplo, la ola

de asesinatos desatada y creciente en la región en contra de personas transgénero y mujeres trabajadoras o pobres; la exclusión y justificación de control social de trabajadoras sexuales y migrantes; la persecución y encarcelamiento de mujeres parejas de narcotraficantes, etc. Consideramos además que dicha relación se conjuga con otros ejes de poder tales como la clase, la etnicidad, la preferencia sexual o la edad. Guiándonos por esta perspectiva, decidimos incluir en este número publicaciones que se aproximan a la relación entre género y desviación desde las teorías críticas de la raza y la teoría queer. Así también procuramos incorporar obras que muestran cómo los sujetos utilizan estratégicamente posiciones identitarias señaladas como ‘desviadas’ —sobre todo por su condición de género— para demandar derechos de ciudadanía y reconocimiento para diversas expresiones sociales, culturales, de estilos de vida e identidades.

Los temas de la violencia y la equidad de género, así como los movimientos sociales que de ellos han derivado, han cobrado fuerza e influencia en las agendas públicas y

académicas latinoamericanas de los últimos años. Prueba de esto son la implementación de leyes contra el feminicidio, la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, la despenalización del aborto, reconocimiento de derechos a grupos étnicos y minoritarios, entre otros. Sin embargo, somos conscientes de que falta mucho camino por recorrer. A razón de esto creemos que arrojar luz sobre cómo el género se combina con otros constructos sociales (etnicidad, clase, sexualidad, por nombrar algunos) para producir grupos de individuos fuera de la norma, y por tanto excluidos y vulnerables, es un esfuerzo no sólo válido sino urgente para fomentar el debate y el diálogo al respecto en la región y una excelente razón para dedicarle este número de CROLAR.

La variedad de tópicos y aristas que se derivan de este marco conceptual queda expuesta en primera instancia en la entrevista que realizamos con la profesora Dr. Jennifer Burrell. Sus investigaciones sobre migración, seguridad y justicia en Estados Unidos, México, Guatemala y otros países de Centroamérica abarcan tanto la categoría de desviación como el moral panic y la intersección de éstas con los constructos sociales de etnicidad, generación, clase y género. En la conversación, la antropóloga estadounidense nos dirige a través de los procesos históricos marcados por el neoliberalismo y las transiciones a la democracia que han dado forma a una de las regiones más violentas del mundo. Dentro de su trayectoria de investigación encontramos que el concepto de la espera (waiting) cobra especial importancia, pues le permite

abordar analíticamente las expectativas de los individuos creadas por las transiciones a la democracia.

En la sección “Enfoque Temático” se abarcan publicaciones que vieron la luz en los últimos dos años. Decidimos englobarlas en cinco categorías generales. La primera se ocupa de la relación entre género y desviación en el área de la política, el conflicto y la esfera pública. El libro de Benedetta Faedi Duramy “Gender and Violence in Haiti: Women’s Path from Victims to Agents” aborda la relación entre la experiencia de la violencia sexual, la entrada a los grupos armados y el ejercicio de la violencia armada por parte de las mujeres de ese país. Por su parte, en su libro “Libertas entre sobrados - mulheres negras e trabalho doméstico em São Paulo (1880-1920)”, Lorena Féres da Silva Telles utiliza las categorías de género y raza como prisma de interpretación histórica de los empleos de servicio doméstico en Brasil tras la abolición de la esclavitud. La última obra de esta sección se trata también de una investigación en el área de la historia. David Carey Jr. muestra en su libro “I Ask for Justice. Maya Women, Dictators, and Crime in Guatemala, 1898-1944” la función productiva del derecho y su utilización estratégica por parte de mujeres mayas de Guatemala.

La segunda parte aborda otra cara de la legalidad para ahondar en la relación entre género y criminalidad. El texto de Alicia Gaspar de Alba reflexiona sobre la manera en que las mujeres de color, cuya conducta no se apega a lo que el patriarcado ha designado como buena mujer, han

sido construidas dentro de los discursos hegemónicos de identidad como las malas —entre estas se encuentran Sor Juana Inés de la Cruz y la Coyolxauhqui. Esta compilación de ensayos también incluye una propuesta de la autora para que las mujeres puedan resistir, alejarse de estas narrativas y construir nuevas. Forman parte de esta sección dos reseñas de publicaciones que abordan la relación entre mujeres, drogas y criminalidad en México: la disertación de Corina Giacomello y el controversial libro “Las Jefas del Narco” editado por Eduardo Santamaría. Esta sección promueve el debate y la reflexión acerca de las concepciones naturalizadas de género y su relación con lo “malo”, lo criminal, lo ilegal.

El tercer apartado conjunta obras que se aproximan al género y la desviación desde prácticas performativas sexuales e identitarias que funcionan como formas de resistencia. El libro de Laura Erickson-Schroth aborda la cuestión trans a través de una multiplicidad de voces, ideas, teorías e historias. “The Cross-Dressed Caribbean: Writing, Politics, Sexualities” es una compilación que analiza el Caribe desde la práctica del travestismo como una forma de resistencia, transgresión y negociación con el sistema colonial/poscolonial patriarcal. Por su parte, el trabajo de Juana María Rodríguez se enfoca, desde la performatividad, en las estrategias de activistas de Puerto Rico que utilizan sus cuerpos queer, femeninos y racializados, para mostrar formas de sexualidad alternativas que han sido ignoradas por el discurso gay mainstream. Como último aporte, el texto “Yemoja: Gender, Sexuality, and Creativity

in the Latina/o and Afro-Atlantic Diasporas” considera la intersección entre religión y las prácticas culturales derivadas del culto a la diosa Yemoja como negociaciones permanentes de las categorías de género, sexualidad e identidad.

La cuarta sección explora cómo se presenta la cuestión del género y desviación en los medios de comunicación y multimedia. Con ella buscamos incitar el diálogo sobre cuestiones de representación. Encontramos aquí la obra de Kishona L. Gray que aborda la discriminación al interior de las comunidades virtuales de jugadores de Xbox Live, en especial la que es basada en condiciones de género y etnicidad. Por otro lado, “Reality Gendervision (Sexuality and gender on transatlantic reality television)” de Brenda R. Weber hace un estudio de los omnipresentes programas de “reality television” y las visiones de género que promueven como aceptables y/o desviadas. Cierra esta sección la obra de Jennifer C. Nash, “The Black Body in Ecstasy. Reading Race, Reading Pornography” que explora cómo las ficciones raciales producidas en films pornográficos pueden crear espacios de agencia.

Finalmente, el quinto apartado se aproxima al concepto de desviación como la transgresión de los límites y fronteras —físicas y simbólicas— impuestos por el orden dominante. Tres son los libros reseñados: “Cosmopolitan Sex Workers. Women and Migration in a Global City” de Christine Chin analiza, desde la relación entre ciudad, creatividad y cosmopolitismo, cómo en el contexto neoliberal actual las

migrantes logran moverse entre las grandes ciudades globales para participar en la industria sexual. “Desbordes: Translating Racial, Ethnic, Sexual, and Gender Identities across the Americas” explora los diferentes significados que las categorías latino, queer y americano tienen para la comunidad LGBT en Washington, DC, San Salvador, y Quito. A través de estas múltiples acepciones los sujetos resisten de forma creativa los discursos dominantes sobre las comunidades migrantes y queer en Estados Unidos. “Fires on the Border. The passionate Politics of Labor Organizing on the Mexican Frontera”, enmarcado teóricamente en el materialismo feminista, traza el desarrollo organizativo de las trabajadoras de maquila en el norte de México. Como lente analítico, la autora utiliza el afecto y el impacto político que éste tiene en la negociación de la sexualidad e identidades de las mujeres.

Este número además cuenta con tres secciones especiales recurrentes en CROLAR. La primera, Intervenciones, retoma las aristas de la criminalidad y las identidades sexuales disidentes para pensar la relación entre género y desviación desde la literatura de no ficción novelada y el cine. Se reseñan aquí el libro de Mary Ellen Sanger “Blackbirds in the Pomegranate Tree: Stories from Ixcotel State Prison” y el festival de documentales de Ciudad de México “Gay/DF: Comunidad LGBTTTI”. La segunda, Clásicos, presenta “La dominación masculina”. Ésta, una de las obras más conocidas del sociólogo francés Pierre Bourdieu, plantea que la diferenciación sexual se basa en el presupuesto de que hombres y mujeres son naturalmente

distintos en su forma de ser, sentir y actuar. Esta división sería el principio básico de la dominación masculina sobre la mujer y de la violencia simbólica que traspasa todas las estructuras sociales. Este provocador texto desnaturaliza la subordinación femenina y la plantea como una estructura simbólica, socialmente construida y aceptada tanto por los hombres como por las mujeres.

Finalmente, la sección de Debates Actuales presenta dos libros fuera del enfoque de género y desviación: “La calidad de la democracia: perspectivas desde América Latina”, editado por Sebastián Mantilla Baca y Gerardo L. Munck y “Subterranean Struggles. New Dynamics of Mining, Oil, and Gas in Latin America” editado por Anthony Bebbington y Jeffrey Bury. El primero ofrece tanto un estado del arte como un punto de partida para la discusión sobre la complejidad de la calidad de la democracia en el contexto latinoamericano y el segundo explora las implicaciones conflictivas de la extracción de recursos del subsuelo en la región.

El mosaico de libros que componen este volumen evidencia los puentes epistémicos que pueden crearse entre distintas disciplinas —sociología, antropología, comunicación, Performance Studies y literatura— para desarrollar perspectivas críticas que permiten entender la intersección entre desviación y género, no sólo desde las estructuras sociales, sino también desde las experiencias de vida cotidiana de los sujetos. Tenemos confianza en que los textos ofrecerán a los lectores una sólida introducción al debate y a la reflexión sobre las conductas de aquellos que han sido

designados por los discursos hegemónicos como los otros, y al mismo tiempo sobre las propias.

El reto de abarcar un universo tan variado como el de las categorías que dan nombre a este volumen significó la selección final de un corpus de obras a todas vistas no exhaustivo y en extremo heterogéneo. Estamos conscientes de la existencia de muchas más posibilidades de abordar y reflexionar la relación entre género y desviación, pero esperamos que este número sirva para actualizar el debate y despertar la curiosidad e interés por el tema. Asimismo, nos enfrentamos al hecho de que la mayoría de los libros fueron publicados en idioma inglés. Sin embargo, casi todas las investigaciones elegidas abordan casos latinoamericanos. Esto justificó para nosotros la selección de los trabajos y, siguiendo la política de CROLAR para promover el intercambio de conocimientos entre países, la publicación de las reseñas de estas obras en español, alemán y portugués.

Las editoras de este número y el equipo de CROLAR les deseamos que la lectura de este volumen resulte estimulante para (re) pensar la temática y debatir críticamente al respecto. ¡Que la disfruten!

Jennifer Chan and Laura Aguirre Hernández

Gender and Deviance in Latin America

Welcome to a new issue of CROLAR -Critical Reviews on Latin American Research- this time focused on the intersection between Gender and Deviance. In this volume we approach from an interdisciplinary perspective the relation between gender and conducts that break the socially accepted norms and standards and are thus subjected to social scrutiny and regulation.

Our main objective has been to compile reviews of recent publications that approach from a critical perspective -both theoretically and empirically- conducts, values, lifestyles, sexualities, bodies and identities in the Latin American context. We understand the category of 'deviant' as a conceptual tool that distinguishes between what is socially acceptable (normal) and what is not (abnormal). This differentiation both creates and reinforces multiple forms of inequality and justifies symbolic, structural and physical violence against those that do not fulfill the social standards. As an example of this we can quote the murders of transgender people and working/poor women, the social exclusion and the justification of social control of sexual workers and migrants, the

persecution and imprisonment of the women that are partners of drug dealers, etc.

We consider that the relation of gender and deviance conjugates with other axis of power such as class, ethnicity, sexual preference and age. Guided by this perspective, we decided to include in this issue publications that approach the relation between gender and deviance from critical race and queer theories. We also tried to include publications that show how subjects strategically use identity positions marked as deviant -specially because of their gender condition- to demand citizenship and recognition for diverse social and cultural expressions, lifestyles and identities.

The issues of violence and gender equality, as well as the social movements derived therefrom, have gained momentum and influence in the public and academic agendas of Latin America in recent years. Proof of this are the implementation of laws against femicide, the legalization of marriage between same gender people, the decriminalization of abortion and the recognition of the rights of certain ethnic

and minority groups. Nevertheless, we are aware that there is still a long way to go. For this reason we believe that illuminating how gender combines with other social constructs (ethnicity, class or sexual preferences, to name but a few) to produce groups of individuals outside the norm -and therefore excluded and vulnerable- is not just a valid but also urgent effort to promote dialogues and debates about it in the region and a great reason to dedicate this issue of CROLAR to it.

The variety of topics and edges derived from this conceptual frame is exposed in the interview we conducted with Prof. Dr. Jennifer Burrell. Her research on migration, security and justice in the United States, Mexico, Guatemala and other Central American countries englobe both the category of deviance and the one of moral panics as well as the intersection between these and social constructs like ethnicity, generation, class and gender. In our conversation, the american anthropologist guides us through the historical processes marked by neoliberalism and transitions to democracy that have shaped one of the most violent regions in the world. In her research we find that the concept of waiting becomes very important, because it allows her to analytically approach the expectations of individuals created by transitions to democracy.

In the section "Focus" we englobe publications that came in the last two years. We divided them in five general categories. The first one is centered on the relation between gender and deviance in the areas

of politics, conflict and the public sphere. The book from Benedetta Faedi Duramy "Gender and Violence in Haiti: Women's Path from Victims to Agents" explores the relation between the experience of sexual violence, the participation in armed groups and the exercise of armed violence from women in that country. On the other hand, in her book "Libertas entre sobrados - mulheres negras e trabalho doméstico em São Paulo (1880-1920)", Lorena Féres da Silva Telles uses the categories of gender and race as a prism for historical interpretation of the jobs of domestic service in Brasil after the abolition of slavery. The last book in this section is also a historical research. David Carey Jr. Shows in his book "I Ask for Justice. Maya Women, Dictators, and Crime in Guatemala, 1898-1944" the productive function of right and its strategical utilization by maya women in Guatemala.

The second part explores the other face of legality to go deeper in the relation between gender and criminality. The book of Alicia Gaspar de Alba reflects on the way that women of color whose conduct deviates from what the patriarchy deems as good woman have been constructed in the hegemonic discourses of identity as the bad women -among these we can find Sor Juana Inés de la Cruz and Coyolxauhqui. This collection of essays includes a proposal from the author so that women can resist and move away from these narratives and construct new ones. Part of this section are also two other reviews of books that approach the relation between women, drugs and criminality in Mexico: Corina Giacomello's dissertation and the controversial book "Las Jefas del

Narco” edited by Eduardo Santamaría. This section promotes the debate and reflection on naturalist conceptions of gender and their relation with the “bad”, the criminal and the illegal.

The third part puts together publications that approach the relation between gender and deviance from performative sexual and identitary practices that work as forms of resistance. The book from Laura Erickson-Schroth explores the trans question through a multiplicity of voices, ideas, theories and histories. “The Cross-Dressed Caribbean: Writing, Politics, Sexualities” is a compilation that analyzes the Caribbean from the vantage point of transvestism as a way of resistance, transgression and negotiation with the colonial/postcolonial patriarchal system. Meanwhile, the research of Juana María Rodríguez focuses, from the perspective of performativity, in the strategies of Puerto Rican activists and the utilization of their queer, feminine and radicalized bodies to display alternative forms of sexuality that have been ignored by the mainstream gay discourse. The last input comes from the text “Yemoja: Gender, Sexuality, and Creativity in the Latina/o and Afro-Atlantic Diasporas” that considers the intersection between religion and cultural practices derived from the cult of the goddess Yemoja as permanent negotiations of the categories of gender, sexuality and identity.

The fourth section explores how the issue of gender and deviance is presented in the media. With this we try to incite a dialogue on questions of representation. We find here the work of Kishona L. Gray

that approaches the issue of gender and ethnicity based discrimination inside the virtual player communities of Xbox Live. On the other hand, “Reality Gendervision (Sexuality and gender on transatlantic reality television)” from Brenda R. Weber studies the omnipresent reality television programs and the visions of gender that they promote as acceptable and/or deviant. This section closes with the book from Jennifer C. Nash, “The Black Body in Ecstasy. Reading Race, Reading Pornography” that explores how racial fictions produced in pornographic movies can create spaces of agency.

Finally, the fifth section approaches the concept of deviance as the transgression of limits and borders -both physical and symbolic- imposed by the dominant order. Three books are reviewed here: “Cosmopolitan Sex Workers. Women and Migration in a Global City” from Christine Chin analyzes from the vantage point of the relation between city, creativity and cosmopolitanism how in the current neoliberal context migrant women can move between the big global cities to participate in the sexual industry. “Desbordes: Translating Racial, Ethnic, Sexual, and Gender Identities across the Americas” analyses the different meanings of the categories latino, queer and american have for the LGBT community in Washington, DC. San Salvador and Quito. Through this multiple acceptations the subjects resist in a creative way the dominant discourses about migrant and queer communities in the United States. “Fires on the Border. The passionate Politics of Labor Organizing on the Mexican Frontera” within the framework of feminist materialism, traces

the organizational development of female maquila workers in the North of Mexico. As an analytical lens the author uses *afecto* (affection) and the political impact that it has in the negotiation of sexuality and identities for these women.

This issue also has three recurrent sections of CROLAR. The first one, Interventions, goes back to the subjects of criminality and dissident sexual identities to once again think the relation between gender and deviance this time from the perspective of creative non fiction and cinema. We review here the book from Mary Ellen Sanger “Blackbirds in the Pomegranate Tree: Stories from Ixcotel State Prison” and the Mexico City-based documentary festival “Gay/DF: Comunidad LGBTITI”.

The second one, Classics Revisited, presents “La dominación masculina”. This, one of the most recognized works of the french sociologist Pierre Bourdieu, states that sexual difference is based on the presupposition that men and women are naturally different in their ways of being, feeling and acting. This division would be the basic principle of the masculine domination over women and the symbolic violence that permeates all social structures. This provocative text denaturalizes feminine subordination and proposes it as a symbolic structure, socially constructed accepted by both men and women.

Finally, the section Current Debates presents two books unrelated to our focus on gender and deviation: “La calidad de la democracia: perspectivas desde América Latina”, edited

by Sebastián Mantilla Baca and Gerardo L. Munck and “Subterranean Struggles. New Dynamics of Mining, Oil, and Gas in Latin America” edited by Anthony Bebbington and Jeffrey Bury, The first one provides both a state of art and a starting point for the discussion about the complexity of the quality of democracy in the Latin American context and the second explores the conflicting implications of resource extraction in the region.

The variety of books that compose this number of CROLAR shows the epistemic bridges that can be created between different disciplines -sociology, anthropology, communications, performance studies and literature- to develop critical perspectives to understand the intersection between gender and deviance, not only from social structures both also from the daily life experiences of the individuals. We are confident that these texts will offer our readers a solid introduction to the debate and reflection on the conducts of those that have been designated by hegemonic discourses as the others and also on their own conducts.

The challenge of trying to encompass such a varied universe as the one of the categories that give name to this issue meant a final selection of a body of works that is clearly not exhaustive and extremely heterogenous. We are aware of the existence of many other possibilities to approach and reflect on the relation between gender and deviance, but we hope that this issue will help to actualize the debate and arouse the curiosity about the subject. We also faced the issue of the majority of the books that we chose being

written in english. However most of them research Latin American cases. This, for us, justified the selection of books and, following the police of CROLAR to promote the exchange of knowledge between countries, the reviews are published in Spanish, German and Portuguese.

The editors of this issue and the whole team of CROLAR hopes that reading this magazine will stimulate the (re)thinking of the thematic and the critical debate about it. Enjoy!

FOCUS: Gender and Deviance in Latin America

Benedetta Faedi Duramy (2014)

Gender and Violence in Haiti: Women's Path from Victims to Agents

New Brunswick/New Jersey/London: Rutgers University Press. 172 S.

Rezensiert von Jessica Laura Hübschmann

Freie Universität Berlin

Lange Zeit wurden Frauen, die im Rahmen eines Krieges oder Konfliktes Opfer sexueller Gewalt wurden, lediglich als passive Objekte männlicher Aggressionen verstanden. Besonders der feministischen Friedens- und Konfliktforschung ist es zu verdanken, dass sich diese Perspektive gewandelt hat und Frauen stattdessen als aktive Subjekte, die sich mit der erfahrenen Gewalt aktiv auseinandersetzen, betrachtet werden. Die stereotypisierenden Geschlechterkonstruktionen des weiblichen Opfers und des männlichen Täters werden mit dieser Perspektive jedoch nicht in Frage gestellt, sondern im Gegenteil, als solche bestätigt. Um diese Konstruktionen zu hinterfragen bzw. zu verhindern, dass sich neue stereotypisierende Geschlechterkonstruktionen durchsetzen, bleibt vor allem die empirische Erforschung lokaler Gewaltprozesse weiterhin von besonderer Bedeutung.

Die vorliegende Publikation von Benedetta Faedi Duramy leistet einen wichtigen Beitrag zu genau dieser Problematik. In Haiti, so stellt die Professorin der Golden

Gate School of Law in San Francisco fest, lassen sich die Geschlechterkonstruktionen der Opfer sexueller Gewalt nicht einfach bestätigen. In den Slums von Haiti trifft die Autorin stattdessen auf Frauen, die sich aktiv dazu entschließen, bewaffneten Gruppen beizutreten, und so selber zu Täterinnen werden. Es geht der Autorin in ihrer Forschung daher um die Beantwortung der Frage, welcher Zusammenhang zwischen der erfahrenen sexuellen Gewalt, dem Beitritt in eine bewaffnete Gruppe und dem Ausüben bewaffneter Gewalt besteht. Auf Grundlage einer detaillierten Revision der Literatur zum Thema sowie ihrer eigenen empirischen Studie identifiziert Faedi Duramy drei Faktoren, die die Frauen zu dieser Entscheidung motivieren: das Bedürfnis, sich selbst und ihre Familien zu schützen, der Unmut über die Vernachlässigung und Nichtanerkennung durch staatliche Institutionen und zuletzt der Wunsch nach persönlicher und sozialer Anerkennung durch Vergeltung.

In insgesamt sieben Kapiteln stellt Faedi Duramy die Ergebnisse ihrer qualitativen Langzeitstudie vor, die sie hauptsächlich

zwischen 2006 und 2008 in den drei größten Städten Haitis Port-au-Prince, Cap-Haitien und Gonaives durchgeführt hat. Faedi Duramys Forschung zeichnet sich aus durch eine aufwändige ethnographische Methode bestehend aus Tiefeninterviews, Fokusgruppen, Expert_inneninterviews mit Angehörigen internationaler NGOs und der haitianischen Regierung sowie teilnehmenden Beobachtungen.

Um den/die Leser_in den Forschungskontext einzuführen, entscheidet sich die Autorin für einen sozialhistorischen Ansatz, mit dem sie im 1. Kapitel die sexuelle Gewalt gegen Frauen und die Partizipation von Frauen bei der Anwendung bewaffneter Gewalt in Haiti kontextualisiert. Sie identifiziert Sklaverei, wirtschaftliche Ausgrenzung und politische Instabilität seit der Kolonialzeit als entscheidende Faktoren für die heutigen Muster geschlechtsspezifischer Gewalt und ebenso als Beweggründe für die Frauen, sich bewaffneten Gruppen anzuschließen (18). Der nachfolgende Blick der Autorin auf die heutigen haitianischen Weiblichkeits- und Männlichkeitskonstruktionen macht nicht nur deutlich, dass sich diese ungleichen Machtverhältnisse in der gesellschaftlichen Ausgrenzung und Ausbeutung der Frauen in Haiti weiter fortsetzen. Darüberhinaus demaskiert die Autorin diese Konstruktionen als Grundlage und gleichzeitige Rechtfertigung der Normalisierung und der gesellschaftlichen Akzeptanz von Gewalt gegen Frauen im privaten und im öffentlichen Raum.

Der gesetzliche Rahmen zur Prävention und Ahndung von Diskriminierung und sexueller Gewalt gegen Frauen auf internationaler

und nationaler Ebene ist Gegenstand des 4. und 5. Kapitels. Die aktuell existierenden Instrumente bieten zwar, so Faedi Duramy, eine theoretische Möglichkeit, Frauen vor genderbasierter Gewalt zu schützen und ihre Beteiligung bei der Anwendung bewaffneter Gewalt zu beeinflussen (78). Allerdings, kritisiert die Autorin, werden die lokalen Herausforderungen, denen sich die Opfer sexueller Gewalt auf der Suche nach Unterstützung stellen müssen, in diesen Instrumenten nicht berücksichtigt. Bei der Auswertung der Interviews wird deutlich, dass die Frauen nur in seltenen Fällen Hilfe bei staatlichen Institutionen suchen oder sich gar dazu entschließen, die Übergriffe anzuzeigen. Dies führt zu der Kritik der Autorin an der haitianischen Strafverfolgung und Gesetzgebung: die fehlende Dokumentation von Fällen sexueller Gewalt und die weit verbreitete Straflosigkeit in Fällen sexueller Gewalt gegen Frauen sind eng verbunden mit Ungleichheiten im Justizsystem, verinnerlichten Geschlechterkonstruktionen und der Angst der Opfer, sozial stigmatisiert zu werden.

In den letzten beiden Kapiteln setzt sich die Autorin kritisch mit den existierenden Programmen internationaler und zivilgesellschaftlicher Organisationen auseinander, deren erklärtes Ziel die Reintegration der Opfer sexueller Gewalt und weiblicher Gewaltakteurinnen in die haitianische Gesellschaft ist. Am Beispiel der Situation nach dem Erdbeben von 2010 untermauert die Autorin ihre Argumentation bezüglich der Notwendigkeit eines lokalen Ansatzes bei der Gestaltung der Politiken. Die verheerenden Folgen des Erdbebens

verschärften die aufgrund ihrer sozialen und ökonomischen Position sowieso schon schwierige Situation der Frauen und Mädchen: Sexuelle Gewalt gegen Frauen und Mädchen in den Flüchtlingscamps war keine Ausnahme, sondern aufgrund wachsender Unsicherheit, der Präsenz illegaler Banden und geflohener Häftlinge die Regel (140). Die Autorin schließt ihre Analyse mit ganz konkreten an den lokalen Kontext angepassten Empfehlungen, wie man der sexuellen Gewalt begegnen und den Schutz der Frauen und Mädchen gewährleisten kann. Faedi Duramy spricht sich für präventive juristische und politische Maßnahmen auf lokaler Ebene aus, um sowohl den Schutz der Mädchen und Frauen vor sexueller Gewalt zu verbessern, als auch besonders ihre aktive Teilnahme an der gesellschaftlichen Entwicklung zu fördern.

Benedetta Faedi Duramy leistet mit der vorliegenden Veröffentlichung einen wertvollen Beitrag zu dem wichtigen Thema der Bedeutung von Geschlechterkonstruktionen im Kontext bewaffneter Konflikte. Am empirischen Beispiel Haitis macht sie deutlich, dass der stereotypisierende Ansatz, der darauf abzielt, den Subjektstatus der betroffenen Frauen hervorzuheben, zu kurz greift. Es ist stattdessen notwendig, auch die binären Konstruktionen von Opfer vs. Täter zu hinterfragen, um die Gewalterfahrungen der Frauen und ihre damit verbundenen Entscheidungssichtbar zu machen und in der Gestaltung der Politiken zu berücksichtigen. Besonders herauszustellen ist neben der ausführlichen empirischen Forschung die soziohistorische Kontextualisierung, die die Autorin vornimmt. Einschränkend ist

diesbezüglich jedoch zu bemerken, dass dieser Versuch überwiegend sehr deskriptiv verläuft, und die hohe Anzahl quantitativer Argumente dazu führt, dass die Analyse zum Teil selber in Stereotypisierungen verhaftet bleibt.

In Bezug auf die zitierten Quellen überrascht deren unkritische Verwendung. Die Autorin zitiert mehrfach Berichte der MINUSTAH (United Nations Stabilization Mission in Haiti), Amnesty International und anderer internationaler NGOs, ohne deren Mandate zu hinterfragen. Gerade im Fall von Haiti gab es wiederholte Anklagen gegen Mitglieder der UN-Mission in Haiti wegen sexueller Ausbeutung und sexuellem Missbrauchs von Frauen und Minderjährigen (Martin 2005). Vor diesem Hintergrund wäre eine kritischere Auseinandersetzung der Autorin mit der Rolle Internationaler Organisationen in Haiti und ihrer Bedeutung für den Erhalt der ungleichen Geschlechterverhältnisse und der damit verbundenen Gewalt unbedingt notwendig gewesen.

Trotz dieser Einschränkungen ist die Veröffentlichung interessierten Sozialwissenschaftler_innen, die sich mit den Interrelationen von Gewalt und Geschlechterkonstruktionen beschäftigen, ausdrücklich zu empfehlen.

Literatur:

Martin, Sarah (2005): *Must Boys be Boys? Ending Sexual Exploitation & Abuse in UN Peacekeeping Missions*, London: Refugees International.

David Carey Jr., (2013)

I Ask for Justice. Maya Women, Dictators, and Crime in Guatemala, 1898-1944

Austin: Texas University Press. 335 S. + xxi.

Rezensiert von Markus Hochmüller

Freie Universität Berlin

Mit „I Ask for Justice“ legt David Carey Jr. eine Studie vor, die die Debatte um die Rolle der Justiz in postkolonialen Gesellschaften durch eine innovative Perspektive ergänzt. Im Kontext der liberalen Diktaturen Guatemalas (1898-1920 und 1931-1944) beleuchtet der Professor für Geschichte und Women and Gender Studies die produktive Funktion von Recht und seine Nutzung durch marginalisierte Gruppen. Damit leistet er einen kritischen Beitrag zur Wissensproduktion zu Justiz und Kriminalität in Lateinamerika, knüpft an einschlägige historisch-kriminologische Debatten an (siehe u.a. Piccato 2001), und geht über eine rein auf die repressive Seite des Rechts rekurrierende Perspektive hinaus. Anhand von Gerichtsverfahren, in die v.a. arme, indigene Frauen aus ländlichen Räumen involviert waren, zeigt er, wie diese ihre Position in einem autoritären Staat aushandelten, indem sie „die patriarchale Intention des Rechts“¹ zur Verfolgung ihrer Ziele und Interessen „unterwanderten“² (7).

Einleitend (1-26) beschreibt Carey die Verbindung männlicher Dominanz und der liberalen Regime sowie die Position der indigenen Frauen. Indem er verdeutlicht, dass jene eine „relative Freiheit“³ (9) besaßen, „ihre Rechte einforderten und sich die Diskurse der Elite aneigneten“⁴ (9), bringt Carey die Frage nach der lokalen Agency subalternen Akteure und nach Aneignungs- und Abwehrprozessen zurück in die Debatte um Staat und Herrschaft. Dazu nimmt Carey die „informelle Arena der Macht“⁵ (14-5) und die Kriminalisierung „alltäglichen Verhaltens“⁶ (15) ebenso in den Blick wie den Kampf der Marginalisierten durch die Mittel des Rechts.

Aus historisch - anthropologischer Perspektive illustriert Carey, wie „Macht, Gender, Ethnie, Klasse und Moral“ durch Aneignung von marginalisierten Gesellschaftsteilen zur Vertretung ihrer Interessen und ihrer Verteidigung „konstruiert und angefochten wurden“⁷ (16). Basierend

1 „the patriarchal intent of laws“

2 „subverted“

3 „relative freedom“

4 „demanded their rights and appropriated elite discourse“

5 „the informal arena of power“

6 „everyday behavior“

7 „how power, gender, ethnicity, class, and morality were constructed and contested“

auf der Analyse von 661 Falldokumenten und Petitionen sowie über 100 oral-history-Interviews in zwei Kaqchikel-Gemeinden, gewährt er Einblick in die Aushandlung von Abweichung/Normalität, die den Prozess der Staatsbildung und die Frage nach der Staatsbürgerschaft in seiner alltäglichen Umkämpftheit veranschaulicht.

In sechs Kapiteln nimmt Carey diesen Prozess aus verschiedenen Perspektiven in den Blick, indem er das Gericht als Aushandlungsraum begreift und als „analytisches Werkzeug“⁸ nutzt, um „die Machtbalance zwischen Menschen und dem Staat“⁹ (27) zu erfassen.

In Kapitel 1 zeigt Carey, wie Indigene trotz Repression ihre Rechte in Gerichtsverfahren einfordern. Dies alles geschieht vor dem Hintergrund eines Willens zur Modernisierung: Die liberalen Regime suchten, in Guatemala Ordnung, Fortschritt und ein positivistisches Wissenschafts- und Rechtsverständnis zu implementieren (32-45), das dem Staat den Zugriff auf Körper und Leben seiner Bürger_innen ermöglichen sollte. Dieser liberalen Diskurse bedienten sich die Marginalisierten mitunter aber auch selbst, indem sie sich z.B. diskriminierende Vorurteile aneigneten und diese zur Verfolgung ihrer Interessen einsetzten: So rechtfertigten beispielsweise indigene Schwarzbrennerinnen (Kapitel 2) in ihren „narrativen Strategien“¹⁰ (61) gegenüber der Justiz ihr Verhalten durch ihr Unwissen als Frau (78), oder dass sie als Indigene bei der Alkoholherstellung lediglich dem Vorbild der

Ladinos gefolgt seien – welche sich jedoch die notwendige Lizenz eher leisten konnten –, und sie sich daher keiner Schuld bewusst seien (79). So wurden also Vorurteile gezielt zur Verteidigung genutzt (125). Auch wurde von Angeklagten angeprangert, dass der Staat bei der Versorgung seiner Bürger_innen versage, und man deshalb auf alternative Einkommenswege angewiesen sei (81). Eine weitere Verteidigungsstrategie, die sich des liberalen Familienbildes bediente, war der Rekurs auf die Rolle der Frau als Mutter (82-5), die für ihre Familie sorgen müsse, weshalb sie nicht verurteilt werden dürfe und besonders schutzbedürftig sei (172-5).

Auch die von Frauen dominierten Märkte waren Schauplätze der Auseinandersetzung zwischen Bürgerinnen und dem Staat (Kapitel 3). Indigene Frauen wurden häufig kriminalisiert oder als Problem für die öffentliche Gesundheit und Ordnung dargestellt, um dem Staat zu erlauben, „die Kontrolle über diese öffentlichen Räume herzustellen“¹¹ (102) und die Indigenen in die Nation zu integrieren. Doch dieser Prozess war hart umkämpft, und auch die Justiz war durch ihre Einbindung in klientelistische Strukturen und gesellschaftliche Kämpfe in ihrer Autonomie beschränkt (115). So äußerten v.a. lokale Richter oft Verständnis für die Situation der Angeklagten. In Kapitel 4 wird deutlich, wie u.a. Frauen die Rechtsprechung zu ihren Gunsten verändern oder nutzen können. Anhand von Verfahren wegen Kindsmord, Vergewaltigung oder Abtreibung verdeutlicht Carey, wie diese die starren Genderdichotomien einsetzten, um Männer zur Verantwortung zu ziehen

8 „analytical tool“

9 „balance of power between people and the state“

10 „narrative strategies“

11 „to establish control over these public spaces“

(119) bzw. die Autorität des Staates zu hinterfragen und ihn an seine Schutzpflicht gegenüber der „schwachen“ weiblichen Bevölkerung zu erinnern (124). Wie stark die vorurteilsbeladene Geschlechtertrennung ausgeprägt war, wird besonders bei den Medien deutlich, die zur Stigmatisierung – insbesondere von Frauen, die von der Norm abzuweichen schienen – beitrugen (136-152). Diese Stigmatisierung erlaubte es dem autoritären Staat, die gesellschaftlichen Positionen der Geschlechter zu verstetigen und darauf aufbauend seine Macht abzusichern, wie Carey in Kapitel 5 anhand der Gewalt zwischen Geschlechtern illustriert, die als soziales Ventil insbesondere für subalterne Männer, und somit als „Governance-Werkzeug“¹² (154) fungierte und die patriarchalen Strukturen reproduzierte. So macht Carey die politische Dimension häuslicher Gewalt deutlich, die seitens des Staates als lediglich „interpersonell“¹³ gerahmt und somit „entpolitisiert“ wurde (154).

Eine der bemerkenswertesten Erkenntnisse dieses Buches ist sicherlich, dass die Bürger_innen trotz ihrer Marginalisierung weiterhin bei den staatlichen Institutionen einforderten, dass diese sie vor Gewalt schützt (177) und bei der Aufrechterhaltung ihres Ansehens und ihrer Ehre unterstützt (Kapitel 6). Gerade durch die Vorstellung von Ehre konnte der Staat auch in das private Leben hineinregieren und die Ordnung auf seinem Territorium aufrechterhalten, indem er die Ehre auch der marginalisierten Teile

der Bevölkerung als „soziales Kapital“¹⁴ (193) respektierte und diese somit in die Staatsbildung integrierte.

Die Justiz war demnach immer ein Schauplatz sozialer Kämpfe und ein Raum für Aushandlungen, wie Carey abschließend betont. Und dies trotz des Interesses der liberalen Regime, eher „rule of order“ denn „rule of law“ herzustellen (225).

Zusammenfassend lässt sich festhalten, dass Carey ein Beitrag gelungen ist, der die Rolle der marginalisierten und häufig kriminalisierten Teile der Gesellschaft bei der Staatsbildung ernst nimmt und den umkämpften Charakter von Recht und Staatlichkeit aufzeigt. Durch die Analyse gesellschaftlicher Aushandlungsprozesse aus einer intersektionalen Perspektive wird der Prozess der Staatsbildung in all seiner Komplexität greifbar. Trotz einiger repetitiver Passagen ist Careys Buch ein innovativer Beitrag gelungen, der sich mit simplen Narrativen zu Recht/Unrecht, Staat und Geschlecht nicht zufrieden gibt und diese kritisch hinterfragt. In diesem Sinne sei sein Buch unter anderem den Leser_innen empfohlen, die sich mit Staatlichkeit und der Rolle von Recht kritisch auseinandersetzen wollen.

Literatur:

Pablo Piccato (2011): *City of Suspects. Crime in Mexico City, 1900-1931*, Durham: Duke University Press.

12 „tool of governance“

13 „interpersonal“ ... „depoliticized“

14 „social capital“

Lorena Féres da Silva Telles (2014)

Libertas entre sobrados - mulheres negras e trabalho doméstico em São Paulo (1880-1920)

Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 146 pp.

Resenhado por Izabela Liz Schlindwein

Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC)

O livro *Libertas entre sobrados - mulheres negras e trabalho doméstico em São Paulo (1880-1920)* é resultado da dissertação defendida em 2011 pela historiadora Lorena Féres da Silva Telles na Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas (FFLCH) da Universidade de São Paulo (USP).

Esta obra, lançada em 2014, torna-se fonte de pesquisa para diferentes áreas do conhecimento. Por possuir uma característica interdisciplinar, o livro pode interessar ao campo de estudos do Brasil nos institutos de pesquisa sobre a América Latina e seus pesquisadores/as das ciências humanas - história, sociologia, antropologia - com foco em categorias como sociedade e trabalho, desigualdades e subjetividades na fase do pré e pós-abolição em São Paulo. Apesar de não aprofundar-se nas temáticas das teorias antropológicas de gênero, o trabalho tangencia perspectivas que podem também ser importantes para pesquisadores/as desta área.

O estudo das condições de trabalho das mulheres já torna a obra politicamente

propositiva. Ancorada na teoria da feminista Kia Lilly Caldwell (23), em sua dissertação, Lorena Telles aponta para a questão do gênero e da raça como prisma de interpretação histórica. Ao adotar este posicionamento, a autora centra-se nas metodologias nativas de sua área de conhecimento - a história - sem deixar de reconhecer as contribuições de autoras do campo do gênero.

Além de Kia Lilly Caldwell, Lorena Telles também se apoia nas ideias de Ruth Rubbard (21), professora de Harvard que escreveu sobre a dicotomia do trabalho produtivo e reprodutivo. A partir da escolha desses diferentes marcos teóricos, é possível reconhecer que a questão da passagem do trabalho escravo para o livre no Brasil merece um olhar que inclui muitas disciplinas.

Lorena Telles divide a sua pesquisa em três partes: “*Libertas e escravas: da Província à Capital*”, “*Libertas na Capital: trajetórias da escravidão e da liberdade*” e “*Entre ruas e sobrados: trabalho e cotidiano*”.

O primeiro capítulo recupera o contexto da última década da escravidão em São Paulo, marcado por revoltas de escravos e políticas emancipacionistas. Ajudaram a definir este conteúdo as descrições de mulheres como a professora imigrante Ina von Binzer (47). Em sua prática epistolar retomada por Lorena Telles, a jovem preceptora alemã escreve sobre sua visão de escravos fugidos e ex-escravos destutelados. Ela descreve que eles viviam pelas matas, saqueavam a vizinhança e eram “mais temíveis que os índios”. A eles juntavam-se “negros libertos e vadios que não querem trabalhar”, completava a professora alemã nas cartas que viraram livro - *Os meus romanos, alegrias e tristezas de uma educadora alemã no Brasil* (Binzer, 1994: 152-153, apud Telles, 2014: 58).

Além das discussões sobre a emancipação de escravos escritas nas cartas de Ina von Binzer, outro aspecto importante de seu arquivo são seus anúncios de professora para filhos e filhas da elite. Esses conteúdos dão pistas de como o trabalho branco e europeu era muito bem aceito para as funções no círculo íntimo das famílias abastadas. A preferência pelo trabalho branco é aprofundada por Lorena Telles no terceiro capítulo de sua obra.

Se o primeiro capítulo está centrado nas práticas cotidianas registradas em memórias, o segundo busca entender o dia a dia por meio de documentos - dados de inscrições e contratos de trabalho. Neste sentido, o estudo de Hebe Mattos (87) ajuda no entendimento da resignificação da palavra liberdade no processo de superação do escravismo no Sudeste brasileiro.

O segundo capítulo descreve, ainda, como eram os contratos de libertas que permaneceram em serviço mesmo após a alforria, assim como os inventários que documentavam as vivências sociais e a formação dos setores médios. Fundamentam esta parte do trabalho as pesquisas das autoras Maria Luiza Ferreira de Oliveira (95) e Enidelce Bertin (113).

E o terceiro capítulo representa o retorno para a vida diária na pele de lavadeiras, engomadeiras, quitandeiras, amas de leite e cozinheiras. Aqui, a ênfase está na diversidade de saberes e experiências implícitas na categoria trabalho doméstico.

Dados sobre a distribuição sócio-ocupacional entre homens e mulheres brasileiros e imigrantes auxiliam na construção de uma memória possível sobre o processo de “branqueamento” de empregos também nas áreas da educação ou o ramo hoteleiro gerenciado por imigrantes.

Dentre as fontes mais importantes utilizadas pela autora estão os documentos gerados em 1886, com o surgimento do Código de Posturas Municipais sobre Criados e Amas de Leite da cidade de São Paulo. As inscrições e contratos de trabalho registrados apresentam as relações mediadas pelo trabalho de mulheres negras escravas, libertas e descendentes livres que desempenhavam atividades domésticas.

O grau de detalhamento desses documentos forneceu dados sociológicos centrais para a pesquisa. Além de informações básicas, como nome completo, idade, filiação,

naturalidade e traços físicos; o modelo formal de contrato de trabalho poderia conter valores e datas de pagamento do salário e a função exercida, horários de chegada e saída (como uma espécie e Livro de Ponto) e considerações sobre onde a empregada dormia.

De uma forma geral, a pesquisadora encontrou mais de mil inscrições nos registros de 1886: destes, 50% eram mulheres negras, nascidas livres ou egressas da condição de escravas. Seja como amas de leite, cozinheiras, copeiras, costureiras, mucamas ou lavadeiras, as mulheres negras tiveram importantes papéis nas casas de elites brancas. Migrantes das regiões escravistas da Província, africanas livres e mesmo as nascidas na Capital buscavam estratégias de sobrevivência a despeito de um contexto de afastamento de atividades rentáveis e pouca diversificação econômica.

Desta forma, podemos considerar que a leitura do livro escrito por Lorena Telles torna-se uma boa oportunidade para conhecer mais sobre esta fase de transição entre os séculos 19 e 20. A pesquisa busca desconstruir as velhas perspectivas naturalizadas encontradas em registros de detenções, relatórios e anúncios de fugas em jornais.

O que interessa à autora é questionar o nível de liberdade dessas mulheres, adquirido ao longo do tempo. A historiadora defende que, apesar do suposto “fim” da escravidão, o modelo de vida das mulheres

que incorporaram profissões em casas de famílias continuou silencioso e invisível.

Porém, a partir da tentativa de reconstrução do cotidiano do trabalho em casas, fazendas, hotéis, confeitarias, repartições públicas e escritórios de profissionais liberais, a autora verifica que a resistência residiu na improvisação e recusa à opressão do dia a dia.

Algumas se negavam a fazer horas extras e conseguiam aumentos salariais ou até o direito a ter vida própria, constituir família, frequentar cultos religiosos, participar de atividades de lazer e vivenciar suas culturas. Mas suas conquistas não vieram sem muitas brigas, abandono dos sobrados, assédio sexual e surras após a recusa do escravismo doméstico.

Como é possível verificar, as mulheres negras não tiveram o direito de participar dos processos político-institucionais que envolviam a sua própria liberdade. Essa exclusão da arena política e do trabalho bem remunerado já nascia com o impedimento do acesso à terra e ao capital cultural adquirido via educação formal. Sem alternativas, muitas viveram longos processos de marginalização econômica, social e política. Sem dúvida, o signo da discriminação racial impediu a inclusão e participação social dos/as descendentes de escravos/as. Como se não bastasse, muitas foram culpadas pela sua própria exclusão e reforçadas em sua posição marginal.

O livro *Libertas entre sobrados* ajuda no entendimento dos contextos históricos de

um Brasil que até pouquíssimo tempo ainda não havia regulamentado as profissões vinculadas ao trabalho feito no interior das casas, embora fosse o país com a maior população de trabalhadores domésticos do mundo em números absolutos, segundo estudo realizado em 117 países pela Organização Internacional do Trabalho (OIT), divulgado em 2013.

Os direitos deste universo de 7,2 milhões de empregados domésticos em atuação no Brasil (6,7 milhões de mulheres e 504 mil homens) também precisam ser discutidos à luz da herança escravocrata. Por muito tempo, esta classe foi ainda pior remunerada, trabalhando sem jornada fixa, Fundo de Garantia ou Seguro Desemprego. Uma fase da história que deve ser sempre estudada para não ser esquecida.

Corina Giacomello (2013)

Género, drogas y prisión. Mujeres privadas de su libertad en México

México: Tirant lo Blanch, 2013, 262 pp.

Reviewed by Edith Carrillo Hernández

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)

Over the last decades, the so-called ‘War on Drugs’ has been accompanied by the implementation of prohibitionist and repressive policies that have generated great economic, social, and political impacts. Violence and corruption are two of the most visible social costs of these policies. The scholarly and popular preoccupation with the male narco-trafficker, and in particular the capo or drug lord, however, has left hidden another insidious aspect of the drug trade: the participation and criminalization of poor women. To fill this gap, a growing field of Latin American scholars has begun to undertake the task of documenting the increase of women incarcerated for drug-related crimes (see Azaola and Yacamán 1994; Del Olmo 1998; Ribaz and Martínez 2003; Briseño 2006; Anthony 2007; Torres 2007; Carrillo 2009; Zamudio 2009; Hernández 2010).

This new scholarship finds a relationship between this increase and a series of socioeconomic developments: poverty and the economic deterioration of the region; the inequality women face in both the private and public spheres; the economic opportunities provided in the production and sale of drugs

that have attracted historically marginalized sectors; and the intensifying of policies to combat the drug trade and harsher penalties for related crimes.

One vocal participant in these debates is Corina Giacomello, a researcher at the Center for Juridical Studies at the Autonomous University of Chiapas (Mexico). Her recent monograph, *Género, drogas y prisión*, studies the participation of women in drug trafficking and their experiences of incarceration in order to analyze the impact of gendered social hierarchies and anti-drug legislation on the criminal justice system. Her discussion is undergirded by an in-depth bibliographical review, as well as analysis of quantitative data, court files, international treaties, laws and regulations, and interviews with women serving drug-related sentences. By sampling a diverse set of sources, Giacomello is able to effectively describe a complex phenomenon complicated by an array of economic, political, social, and cultural factors.

Through six thematic chapters, Giacomello examines how social structures and power

relations, particularly gender hierarchies and norms, influence women's participation in drug-related crime and color their carceral experiences. To problematize and understand the unique experience of these women, the text first assesses the presence and importance of drug trafficking in the Mexican and Latin American economies and social contexts. The monograph also historically contextualizes the prohibitionist approach taken by national and international agencies to combat drug trafficking. As Giacomello states, many experts and social organizations have registered concern over the negative consequences of these policies, as well as highlighted the geopolitical and economic interests that mediate them. In particular, these critics flag as unproductive the prosecution of *correos humanos* (human mail), or petty drug dealers comprising the lowest echelons of drug trade networks. They view these 'narco-employees' as individuals trying to escape poverty through the social mobility conferred by drug trade profits. Their detention does little to deter drug trafficking; instead, they become cannon fodder for organized criminal networks and scapegoats of a judicial system unable to distinguish between cartel leadership, secondary actors, and the consumers. Giacomello finds that a significant part of Mexico's penitentiary population is serving time for drug-related crime. This fact explains the exponential increase of women in prison in Latin America and Mexico. The profile of these women is marked by their social exclusion. In their urge to 'show results' police action has focused on secondary actors: young men and women with scarce resources who are easy to detain.

In order to unveil the participation of women in drug trafficking and their experiences in prison, Giacomello conducted seventeen interviews with female inmates in Mexico City's Centro Femenil de Reclusión Social of Santa Martha Acatitla over the course of two years. The author is consistently cognizant of the particularities and implications of conducting field research in the prison. Giacomello understands this space of anthropological research as a microcosm that reflects the society from which it is born, making visible hierarchies, power plays, and social contradictions. One of the book's strengths, thus, is Giacomello's reflection on how space, personal interests, power relations, and identities that emerge in a prison mediate the relation between the researcher and the female subjects under observation. In making clear to interviewees that she would not intervene in their legal situations, Giacomello attempted to minimize reward-seeking behavior and create an atmosphere in which informants would reflect on their experiences with objectivity and agency. This ethnographic work informs the author's analysis of the women's hybrid conditions, such as subject-object, trafficker-trafficked, victim-offender. Less explicit in her discussion is the hybrid status inmate-free woman, a condition demanding the attention of future scholarship.

Giacomello locates her interviewees' roles within the drug trade, categorizing them as consumers, petty dealers, *aguacateras* (prison smugglers), *mulas* (drug couriers) or *pagadoras* (women that assume the responsibility of a crime committed by a son or partner). These case studies allow the

author to create a narrative arc that explores the women's conditions prior to detainment, the different processes to 'roping' them in to illicit behavior, the motivations for committing the crime, the rewards they receive, the information they have, the way in which they are detained, and the sentences they received. Furthermore, Giacomello analyses the meaning and implications that their work in this criminal network, prison, and their sentences have for these women.

Throughout the text, Giacomello highlights the ways in which gender impacts the participation of women in drug-related criminal behavior. The life stories of the female inmates reveal long-term engagements with episodes of violence, injustice, discrimination, and inequality. In many cases, these elements persist and worsen when women enter the criminal justice system. This fact is due not only to the harmful practices on the inside of the systems, but also, as the author highlights, to the consequences of institutional gender blindness. Giacomello provides an insightful review of international treaties that propose measures for incorporating a gender perspective into the treatment of women in prison.

Once again, the women's narratives guide the reader through a description of the realities of incarceration, specifically the day-to-day experience of prison and the way in which the women signify, live, and survive it. The text notes how prison experiences are textured by factors like age, sexual orientations, marital and motherhood status, educational and income level, religious

affiliation, nationality, and race. This diverse set of women, according to Giacomello, is unified by their experiences of social exclusion. Paradoxically, prison—a place of confinement par excellence—also brings them a space of freedom and recognition. Many women find in this space, away from the violence and demands that permeate daily lives, the possibility of studying and working.

Finally, the author merges scholarship and activism by concluding with a political commitment. Accompanying her analysis are several proposals and recommendations related to anti-drug policies, law enforcement, and prison reforms that could positively impact the lives of incarcerated women. Accordingly, Giacomello's text will be of great interest to both academics and policymakers involved with investigating topics on gender, organized crime, and the penitentiary system. This kind of scholarship is especially necessary in Mexico, as well as in other Latin American contexts, in order to better understand the high social costs of both organized crime and the ineffective policies implemented to combat it.

References

- Azaola E. and C. Yacaman, 1994, *Las mujeres olvidadas*, México: CNDH, Colegio de México.
- Del Olmo, R., 1998, *Criminalidad y criminalización de la mujer en la región andina*, Caracas: Editorial Nueva Sociedad, PNUD.
- Ribas N. and A. Martínez, 2003, "Mujeres extranjeras en las cárceles españolas," *Revista Sociedad y Economía*, núm. 5, pp. 65-80, Colombia: Universidad del Valle.

Arturo Santamaría (coord.) (2012)

Las jefas del narco. El ascenso de las mujeres al crimen organizado

México, D.F.: Grijalbo, 229 pp.

Reseñado por Kenya Herrera

Universität Potsdam

No hay suficientes libros en México que analicen el papel de las mujeres en el narcotráfico mexicano. En un intento de entender la escalada de violencia en la que el país está inmerso y, además, capitalizar el miedo y el morbo que produce en los lectores, a partir de 2006 aparece un boom editorial de publicaciones sobre narcotráfico en México. En su mayoría, son textos de corte periodístico de calidad desigual. Los mejores de ellos, proveen de ventanas para observar la realidad nacional como *Las Fronteras del Narco* de Sanjuana Martínez o *La Guerra de los Zetas* de Diego Osorno, los otros, recurren más sensacionalismo que al ejercicio investigativo.

Muy pocos de estos textos tratan sobre historias femeninas. Quizá una de las excepciones más notorias sea la entrevista de Julio Scherer a Sandra Ávila Beltrán, *La Reina del Pacífico: Llegó la hora de contar*. Sin embargo, aunque la protagonista del texto sea una mujer, no quiere decir que éste tenga una perspectiva de género. Este es el problema también de *Las Jefas del Narco*.

Para poder explicar por qué asevero esto, parto de la idea de que la perspectiva de género es una categoría analítica que se sostiene en la premisa de que las cualidades atribuidas a los sexos son construcciones sociales y culturales determinadas en términos históricos. Estas cualidades artificiales naturalizan y justifican la inequidad y el poder asimétrico entre sexos en todas las dimensiones de lo social. Un análisis desde esta perspectiva busca desestabilizar las creencias preconcebidas sobre el género y visibilizar las desigualdades y las dinámicas de poder en las interacciones humanas y en las instituciones sociales.

El libro *Las jefas del narco. El ascenso de las mujeres al crimen organizado* es una compilación de textos coordinado por el Dr. Arturo Santamaría, catedrático de la Universidad Autónoma de Sinaloa [UAS]. Los textos de los nueve capítulos son en su mayoría trabajos derivados de tesis de alumnos y alumnas de la UAS, algunas concluidas, otras en proceso y la colaboración de periodistas como Gabriela Soto y Mayra Arredondo.

Cada texto aborda historias de mujeres que han tomado un papel de fuerza dentro de las redes del narcotráfico. Hay entrevistas a mujeres que tienen roles de mando en las organizaciones, mujeres que han crecido en familias que durante generaciones han participado del mercado ilegal de drogas o de mujeres que están en la cárcel por delitos contra la salud. La premisa del libro, que Santamaría delinea en la introducción, es que los capítulos hablan de una feminidad emergente en la narcocultura, donde las mujeres abandonan la sumisión que caracteriza al estereotipo tradicional de la mujer mexicana y adoptan lugares de mando y conductas enérgicas, incluso violentas, que antes estaban reservadas para los hombres. El coordinador asevera que es un volumen con enfoque de género, esto es, la perspectiva de género es un eje de análisis en todas las contribuciones y que una de las fortalezas principales de los textos es que están fundamentados en trabajo de campo: observación participante, etnografía y entrevistas, nos dan un acercamiento al mundo de estas mujeres que pocos trabajos anteriores pudieron proveer.

Habría que dejar claro que los textos de esta compilación no son académicos. Aunque están basados en investigaciones académicas, cada capítulo se ha editado de tal manera que no incluye citas, quizás con el fin de que se convierta en un texto de divulgación para un público amplio. El asunto es que al editar de esta manera, se opacan los argumentos de los autores y autoras y abre la puerta a especulaciones y confusiones. Por ejemplo, cuando Muñoz y Alvarado en el capítulo Las Buchonas: las mujeres

de los narcos aseveran que: «de acuerdo con la neuroplastia, su cerebro no está adaptado para aprender, sino acondicionado para buscar estímulos positivos» (108), no queda claro cuáles son las fuentes que presentan evidencia de que estas mujeres no desarrollan las redes neuronales que permiten el aprendizaje. ¿Habrá trabajos en neurociencias al respecto? Leer la sección de fuentes de este capítulo despierta aún más dudas: es una lista de nueve sitios de web, ocho de ellos son blogs fotográficos y ninguno de algún/a neurocientífico/a.

Este ejemplo ilustra los dos problemas fundamentales de este volumen: no tiene perspectiva de género y el trabajo investigativo en varios de los capítulos es débil. Desde el desafortunado prólogo, escrito por Rafael Molina, queda claro que la representación de las mujeres en este libro tiene tintes esencialistas y sexistas. Molina explica el ascenso de las mujeres en las filas del narco gracias a su «coquetería innata» y su «esencialidad carismática» (16). Desde ese texto comienza el trazo de la caricatura de la mujer sinaloense que se reproduce de manera constante a lo largo de los diferentes trabajos. Convendría recordar entonces, que desde una perspectiva de género, habría que aspirar a deconstruir los esencialismos culturales que sostienen los estereotipos masculinos y femeninos, pero ninguno de los textos siquiera lo considera, incluso sus argumentos se sostienen en estereotipos sexistas y regionalistas. En ciertas secciones, los comentarios son claramente misóginos, como cuando Molina usa el término «narcobizcochos» (25), o en

el lamentable comentario anterior de Muñoz y Alvarado.

Los textos que conforman el trabajo del doctor Santamaría, tienen el valor de provenir de trabajo de campo, en un ámbito social y cultural muy peligroso y creo que esa podría ser una de sus fortalezas. Conocer de primera mano cómo son las vidas de las mujeres y los hombres que viven y mueren dentro de las redes del narcotráfico es una aportación necesaria para entender el México contemporáneo. Por desgracia, en estos textos en particular, la información que presentan es más que nada anecdótica y descriptiva. Por ejemplo, en el trabajo de José Carlos Cisneros Guzmán *Las tres jefas*, se reduce a la transcripción de tres entrevistas con preguntas de un alcance muy corto. No hay ningún tipo de discusión, ningún tipo de análisis; en el último, de Jorge Abel Guerrero Velasco, intitulado *Territorio Chapo*, es la etnografía de una comunidad de la sierra sinaloense donde la mayoría de la población se dedica al tráfico de drogas. Aunque el material que el autor recopiló en su observación tiene elementos ricos, se lee como una crónica y no como un trabajo académico. No hay reflexión, sólo narraciones.

El auge editorial de temas sobre narcotráfico mexicano refleja la necesidad de los lectores de conocer y entender qué está pasando en el país. México vive en la zozobra, en medio de expresiones de violencia inauditas que han rebasado al gobierno y a la sociedad civil. ¿Cómo llegó el país a esto? ¿Cómo se camina hacia otro lado? En este sentido, la academia tiene dos retos fundamentales:

producir investigaciones de calidad que puedan dar cuenta de las complejidades de la condición sociocultural de México y producir textos para un público más amplio, que sean amenos e informativos, sin perder el rigor y la claridad. Por desgracia, este tipo de trabajos, ni esclarecen, ni explican, ni ayudan. Al contrario, alimentan los estereotipos y opacan las posibilidades para comprender y reflexionar juntos sobre las mujeres y los hombres que participan del crimen organizado, y para entendernos como ciudadanas y ciudadanos de un país en ruinas.

Alicia Gaspar de Alba (2014)

[Un]Framing the “Bad Woman”. Sor Juana, Malinche, Coyolxauhqui, and Other Rebels with a Cause

Austin, USA: University of Texas Press, 364 pp.

Reviewed by María Antonieta Beltrán Savenije

Latin American Faculty of Social Sciences (FLACSO), Argentina

This book analyzes histories of women that are all linked to Mexico, the Mexican – U.S.- American border and Chicano/a culture. Alicia Gaspar de Alba argues that these women were deemed ‘bad’ because they refused to comply with hegemonic gender roles. She shows how their practices were evaluated from a hegemonic perspective, from “a frame” (23), which allows others (typically men, but also conservative, mainly heterosexual women) to judge, condemn and even punish them. Gaspar de Alba’s objective is to ‘unframe’ these circumstances by analyzing and uncovering the images created. To do so, she begins with research on the historical context of the women’s lives and she exposes the frame or frames used to condemn them. Then, she applies a new frame, one that accords better with her own identity as a Chicana lesbian professor and activist, and useful to express her political views. Holding a PhD in American Studies, the author’s interests center on Chicano/a Cultural Studies, the U.S. – Mexican border, Chicana lesbian feminisms and literature, sexuality and queer studies, and bilingual creative writing. Historic documents, biographies, diaries, secondary literature,

newspapers, internet web pages, and art pieces are analyzed by her from any of these theoretical perspectives.

The book is organized in seven chapters, preceded by an introduction and concluded by an epilogue. The order follows the sequence which the author has used in previous academic essays. Chapters 1 and 7 discuss Sor Juana Inés de la Cruz, her life, lesbianism, and thirst for knowledge. Chapter 2 is a description of la Malinche, her myth and a reinterpretation of her identity. Chapter 3 covers the U.S. – Mexican border, with an emphasis on the myth of Aztlán. Chapters 4 and 5 discuss femicides in Ciudad Juarez and chapter 6 describes the work of a Chicana lesbian artist.

Even if the characters seem very dissimilar, (i.e. some are mythical, some are historical, some are more recent), they share some aspects. They are all brown women, punished because they refused to cooperate with patriarchal dictates of what constitutes a ‘good woman’ and because they questioned the male-centric and heteronormative history, politics, and consciousness of Chicana or Mexican culture.

The underlying frame used to judge them is patriarchy, which “oppress[es] women and at the same time promotes the interests of men” (33). Inside patriarchy, there are also other frames that form part of the construction of male domination and that belong more specifically to the Mexican and Chicano/a culture.

For example, consider the frame of Aztlán. Aztlán recalls the ancestral home of the Aztec people. For Chicano/as it is their place of origin, where the roots of their identity, practices, and beliefs can be found. However, Aztlán is founded upon gender differences: men’s freedom and pride, women’s willing subordination.

The book shows how Mexican and Chicano/a history and myths are a reflection of patriarchy and how two mythical women are punished because they turned against their roots. The first, Malinche, was a slave woman ‘given’ by the native inhabitants of Mexico to the Spaniards during the Spanish conquest of the Aztec empire. She actively helped her new ‘masters’ in their conquest and consequently is depicted as treacherous and disloyal. The other woman is Coyolxauhqui, the Moon goddess in Aztec mythology. She killed her mother, Coatlicue (the Earth goddess) and opposed her brother, Huitzilopochtli, the god of war and the Aztecs.

More contemporary characters that have received much attention from some audiences are the Maquis Locas. They are the poor, young Mexican women workers killed at the Mexican – U.S. border. Unlike the other characters and in dissonance with the main argument of the book, they

do not represent defiant practices or exhibit resistances that make them ‘bad women’. Instead, the author takes the opportunity to denounce the murders of Ciudad Juarez. For Gaspar de Alba, they have been framed as the killing of women who live a double life, who have lost their morality and therefore their value as a woman. Unfortunately, serious criminological investigations into their deaths have not yet been conducted. However, the author concludes – as do many other people and organizations – that these deaths are femicides.

According to Gaspar de Alba, femicides are often understood as “the killing of females by males because they are females” (132) or “an antifemale terror” (161). However, she shows that there are many other factors than hate for woman that can contribute to the understanding of the killings: (1) Women are killed because they are dark skinned young inditas that can have children with white males. (2) The Mexican government’s incompetence in resolving the cases and the U.S. government’s indifference to resolving them. (3) The free trade agreement between the two border states that transforms Mexican women into cheap and disposable labor for U.S. enterprises. These arguments point to racism, incompetence, and macroeconomic structures as underlying causes.

From a predominantly gender perspective, these crimes can be seen as motivated by misogyny and as femicides. However, even if it is emphasized that these women are vulnerable and underprotected, it is difficult to prove that hatred for women is the main motive behind the murders. Even if the author elaborates an extensive analysis suggesting

there are many different factors contributing to these murders, she concludes the crimes are about hate. But a restricting focus on misogyny is not warranted. These murders should be seen in the broader context of insecurity in Mexico, of which misogyny definitely forms a part. Similarly to these women, many other people's lives are not protected in Mexico. In fact, between 2006 and 2012 26,000 people have gone missing (Amnistía Internacional 2013). This includes not only (maquila) women, but predominantly men and young people, which were not involved in gangs, drug trafficking, or other illegal activities. Many of them were tortured. The recent disappearance of 43 students from the city of Iguala in Michoacán State in September 2014 is exemplary of the extent of the problem and shows the variety of dynamics – like economics, politics or power – behind the killing of innocent people. It also exposes the limited resources, capacity, and commitment of the Mexican government to solve cases and protect its citizens. Murders do not only concern women of the Northern border and they are not only about hate. They are about crime, incompetence, and impunity and concern the whole Mexican population.

'Femicide' as an academic concept deserves a lot more discussion. Using the definition that appears in the book, femicides are difficult to prove. The motivations are usually more complex than just a negative emotion such as hate. In Central America, there is an abuse of the concept because of a tendency to name all deaths of women femicides without any discussion or investigation.

Discussions like the one in the book reveal the need to continue the debate.

The book constitutes a major contribution to research by Chicana feminists. By questioning the image of some particular women, the author mirrors actual debates like the struggles over gender and sexuality within the Chicano/a Movement, in particular women's political participation and male domination over women. It also provides an assortment of insights from studies of Chicano/a culture and history. This is not only helpful to learn about the pre-Columbian period and its myths, the American conquest and Chicano/a culture; It further highlights the value of Chicano/a studies and Chicana feminist studies. The work also joins a body of scholarship within feminist theory pointing towards new forms of racial consciousness, gender awareness, and political identities.

With a convincing methodology and well-presented material, the book undoubtedly is a valuable contribution that increases the visibility of the variety of feminisms beyond the predominance of Western points of view. It is an innovative book and it is definitely recommended to students of Gender Studies and Cultural Studies.

Christine B.N. Chin (2013)

Cosmopolitan Sex Workers. Women and Migration in a Global City

Nueva York: Oxford University Press, 234 pp.

Reseñado por Mónica Jasis Silberg

Centro Mujeres A.C., México

En el libro *Cosmopolitan Sex Workers. Women and Migration in a Global City*, Christine Chin analiza de manera detallada en siete capítulos, con un lenguaje sin ambages para la comprensión del público académico, las complejidades del fenómeno social del trabajo sexual por parte de un grupo de mujeres al que la autora alude como cosmopolitas, por no haber sido traficadas, sino que migraron y se integraron al trabajo sexual de manera voluntaria. Chin se adentra en esta problemática incluyendo a sus diferentes actores, los que describe en el capítulo 1, personajes que mantienen la estructura social del trabajo sexual, a quienes ella denomina «el sindicato», en Kuala Lumpur (KL), capital de Malasia, ciudad que en los últimos tiempos ha emergido la escena global.

La investigación de Chin incluyó entrevistas directas a treinta y nueve trabajadoras sexuales migrantes en KL, provenientes de otros países de Asia y de África. Las entrevistas fueron complementadas con información documental, de observación directa y de conversaciones con informantes clave, como son los hombres que manejan el sindicato.

El marco conceptual del estudio es lo que Chin denomina «el marco de las 3 C» incluyendo el análisis de la ciudad, la creatividad y el cosmopolitanismo. La «ciudad» se refiere a Kuala Lumpur, que pasó de ser el centro de una colonia británica a la capital de un estado que irrumpe en la escena mundial con un mercado turístico y también académico, aumentando las oportunidades para el trabajo sexual.

En el capítulo inicial la «creatividad» alude a las estrategias creativas que emplean los tres actores involucrados en la problemática (estados receptores, mujeres migrantes y grupos facilitadores para la migración femenina) para aminorar los obstáculos y aprovechar las oportunidades para el trabajo sexual. El «cosmopolitanismo» tradicionalmente conectado a viajeros de élite se caracteriza por la tolerancia, la flexibilidad y la apertura. Sin embargo, Chin lo conceptúa como un cosmopolitanismo desde abajo que involucra subjetividades emergentes de las migrantes transnacionales, desarrollado en contextos urbanos de relaciones de poder desigual. Las tres dimensiones se encuentran cruzadas de manera transversal por la clase, el género y la etnia, variables

que van moldeando las diversas relaciones con la esfera pública, la migración y los participantes del sindicato.

No cabe duda de que esta conceptualización eleva el nivel de análisis de la cuestión trabajo sexual versus comercio y tráfico sexual.

Como apoyo a su tesis sobre la estructura inherente al funcionamiento del trabajo sexual de las mujeres migrantes, Chin plantea que es imposible eliminar a los facilitadores del trabajo sexual aglutinados en sindicatos debido a la cantidad de actores sociales que participan en el fenómeno, incluyendo funcionarios públicos y servicios de apoyo dentro de las economías formal e informal.

Sin adentrarse en la polémica discursiva entre la postura abolicionista versus la despenalizadora-legalista, pero señalando de manera crítica la tesis dominante del abolicionismo contra el trabajo sexual (el cual asume que todas las mujeres son víctimas trabajando bajo coerción) en tanto establece creencias que vulneran el sentido de agencia de las mujeres, Chin aclara en contrario que existen trabajadoras sexuales que vivencian ese trabajo como una estrategia que les permitirá alcanzar una mejor calidad de vida. La postura de Chin abona al debate actual sobre el comercio sexual permitiendo vislumbrar lo que otras autoras habían señalado, respecto a que esa actividad pudiera representar un medio de mejoría económica en el marco social, como Juliano (2005) con su trabajo «El trabajo sexual en la mira» o Kempadoo en sus múltiples ensayos sobre la reconsideración

del paradigma tráfico sexual versus derechos de las trabajadoras sexuales migrantes transnacionales.

No obstante, Chin conviene en que el contexto en el cual se insertan las trabajadoras sexuales migrantes en la sociedad malasia es complicado. Su acuciosa descripción permite entender el contexto social en el que se desenvuelven las trabajadoras sexuales. El capítulo 2 dibuja un país emergente a la modernidad con contradicciones implícitas: por un lado, con el objeto de promover el turismo y la proyección internacional de la educación y con la necesidad de mano de obra barata, las políticas migratorias se han tenido que liberalizar para permitir la entrada de una diversidad de migrantes. Por otro lado, el capítulo 3 describe que el régimen político estableció estrategias de seguridad para monitorear la entrada de sectores de migrantes que no son bienvenidos, como las trabajadoras sexuales. Ante esto, el sindicato y otros facilitadores del trabajo sexual, se han especializado en vencer las trabas que el sistema va imponiendo.

Las entrevistas con las migrantes revelaron que sus decisiones de participar en el trabajo sexual no provenían de una falsa consciencia ni derivaban de una situación forzada por extrema pobreza, sino que migraron con el objeto de ejercer el trabajo sexual y han ido tomando sus decisiones comprendiendo sus oportunidades y limitaciones en estructuras donde interactúan la individualidad, la familia, el sistema nacional y el internacional.

El trabajo sexual es, desde la perspectiva de las mujeres, un camino para ganar más dinero que lo que ofrece el salario mínimo

laboral y para ahorrar. Pero aunque la motivación inicial de algunas pudo haber sido la económica, otras vieron la oportunidad de huir de maltratos imbuidos en la lógica patriarcal. La autora remarca que aunque las mujeres están conscientes que la migración transnacional para el trabajo sexual permite mantener la hipocresía del estado que las denigra, también les ofrece alternativas para enriquecer sus vidas, como la posibilidad de viajar conociendo diferentes lugares o de estudiar, de acceder a recursos materiales y hasta de realizar emprendimientos. Pero el trabajo de ellas está impactado y se desarrolla en un contexto multiétnico y multicultural, pero a la vez segmentado.

Apoyándose en la hipótesis de que las mujeres ejercitan su libertad al intercambiar trabajo sexual por salario, en el capítulo 4 Chin postula que ellas han sabido demostrar su sentido de agencia al ejercer el poder personal desde su entrada al país, estableciendo canales alternativos de migración y utilizando su creatividad apoyándose en redes protectoras (con amigos compatriotas o malasios, con sus clientes o con facilitadores del sindicato).

Por último, Chin refuerza el argumento contrario a la victimización y criminalización de las mujeres que ejercen el comercio sexual planteado —por ejemplo— por Bernstein (2012) en su trabajo «Carceral politics as gender justice? The <traffic in women> and neoliberal circuits of crime, sex, and rights» y anteriormente por Kempadoo (2003) en «Globalizing sex workers' rights». Chin remarca que la criminalización de las trabajadoras sexuales transnacionales es contraproducente afirmando que esta

migración surge de condiciones derivadas de la combinación del poder patriarcal con las economías de libre mercado. Así como se ha propuesto en la mesa del debate feminista actual, Chin afirma que el fenómeno seguirá ocurriendo a menos que se aborden de forma integral las hipocresías en juego, incluyendo las contradicciones del sistema neoliberal como la expansión de las economías globales, al tiempo que se establecen condenatorias restricciones migratorias en el contexto irónico discursivo de las libertades, las oportunidades y la realización del individuo. Su descripción impresionista y su análisis perspicaz hacen un libro altamente recomendable que aporta ingredientes enriquecedores de la comprensión del trabajo sexual transnacional, fenómeno social movilizador para la consciencia del estatu quo.

María Amelia Viteri (2014)

Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gender Identities across the Americas

State University of New York, Albany, NY, U.S.A. 200 pp.

Reseñado por Magdalena López

Universidad de Buenos Aires (UBA)

Lo queer como expresión de resistencias migratorias y movimientos con reivindicaciones de género¹

El libro de María Amelia Viteri² titulado *Desbordes: Traduciendo identidades raciales, étnicas, sexuales y de género a lo largo de las Américas³* se inserta en los debates concernientes a las teorías de género, a las perspectivas LGBT y a la teoría queer en específico, así como también dentro de los estudios autodenominados poscoloniales. Además, pretende también abordar una temática que concierne originalmente a los estudios migratorios: la migración desde Latinoamérica hacia Estados Unidos (EUA).

Es un libro escrito para una audiencia académica, conocedora de las discusiones en materia de género y roles sociales, migraciones, estructuras culturales y poscolonialidad.

La pregunta principal problematiza los debates referidos a los movimientos queer desde las experiencias de grupos LGBT Latinos. La autora intenta «desenvolver las múltiples formas en las que las etiquetas son traducidas, reinterpretadas y negociadas» (117) cuando se encuentran en las intersecciones de raza y sexualidad; categorías que se politizan aún más en contextos migratorios.

Con una metodología cualitativa, basada en múltiples entrevistas a profundidad, un altísimo desarrollo conceptual y un frondoso marco teórico, propone un estudio desde las voces de las migrantes queer y desde sus propias construcciones de sentidos e identidades.

El libro juega con las riquezas del lenguaje e interpela a las (a veces pobres) traducciones.

1 A lo largo de esta reseña, y sólo por una cuestión de facilitar la lectura y respetar la longitud máxima del texto, utilicé plural femenino para contemplar a la totalidad (de todos los géneros) sobre los que se habla. En este sentido, pretendo revertir la desigualdad patriarcal constitutiva e inherente al idioma castellano que genera el plural (del total de la población descripta) a partir del plural masculino. Asimismo, todas las traducciones realizadas sobre el original fueron hechas por la reseñista.

2 Agradezco enfáticamente a la autora, quien de manera muy amena respondió mis mails y mantuvo un intercambio de correos conmigo. Considero que las ciencias sociales y con intencionalidad política se organizan siempre en torno a saberes colectivos, y compartir con otras personas esos saberes es parte del quehacer de la investigación comprometida.

3 *Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gender Identities across the Americas*

En este sentido, con un abordaje desde el análisis de discurso, con una perspectiva fuertemente foucaultiana y con un estricto respeto a la palabra de las entrevistadas⁴, reivindica el discurso creativo de los sujetos que intervienen y logra escribir un libro en inglés, cuando su lengua madre es el castellano, rescatando las palabras de esas entrevistas que fueron hechas en español.

En la introducción, Viteri explica por qué su libro reivindica el concepto de «desbordes» argumentando que no sólo es un concepto que evidencia cómo la fluidez, las formas y la movilidad que la migración adquiere exceden cualquier definición fija, la «derraman», la desbordan; sino que también refiere a lo que sucede cuando se deshacen o exceden todas las categorías analíticas y discursivas en torno al género y la sexualidad. A partir de esto, las latinas construyen bordes a medida que los desbordan, mientras que redefinen diversas formas de pertenencia, que «confronta la idea de ciudadanía y de ciudadanía sexual tal como la conocemos» (XXIII).

En el capítulo 1 (Traduciendo los bordes sexuales y raciales), en el 2 (Los Significados en torno a «loca»: revisitando lenguaje, espacio y sexualidad) y en el 3 («Latino» y «queer» como lugares de traducción. Intersecciones entre «raza», etnicidad, clase y sexualidad)⁵ la autora combina de

4 La autora remarca la importancia de las declaraciones de sus entrevistadas e insiste en valorar la autenticidad de las mismas, invitando incluso a la utilización «académica» de conceptos surgidos del discurso de ellas.

5 Originales en inglés: Chapter 1 "Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gender Identities across the Americas", Chapter 2 "The Meanings around "Loca": Revisiting Language, Space, and Sexuality", Chapter 3 "'Latino' and 'Queer' as Sites of Translations: Intersections of 'Race', Ethnicity, Class and Sexuality".s"

manera acertada teoría con extractos de entrevistas de extensísima validez. Explica cómo categorías que podrían presentarse estables o estáticas (para la sociedad, y muchas veces para sectores universitarios e intelectuales) son, en realidad, dinamizadas y resignificadas de manera constante por este colectivo.

Muchas de las entrevistadas asociaron el ser mujer, lo femenino, con estereotipos estancos de lo que «la mujer debe ser» con lo prefijado para las mujeres, mientras a la posibilidad de cambiar de género le atribuyeron la diversidad y lo rupturista; es decir, mientras algunos bordes («cómo ser femenina en sociedad», «qué significa ser mujer») fueron respetados, otros eran descartados.

En el capítulo 4 (Incorporando el «yo» al trabajo de campo)⁶, introduce la subjetividad de lo que significó para ella ser una latina queer en EUA puesto que según explicita la autora, esta es la forma de crear estudios descolonizadores. Viteri nació en Quito (Ecuador) y es la hija menor de una familia de clase media alta caracterizada por migraciones internas. En este contexto aprendió la importancia del color de la piel y de los «apellidos» como formato de diferenciación de otras etnias y otros grupos sociales. Accedió a una educación de calidad y pudo realizar un doctorado en EUA, donde, siendo una mujer no-heterosexual, conformó también ese grupo al que se propuso analizar.

6 Original en inglés: "Inserting the 'I' in the Fieldwork".

Aportes teóricos del libro. Definiciones y conceptos según la autora.

Enumeraremos de manera breve algunos presupuestos teóricos que merecen ser mencionados. A lo largo del libro, la autora:

1) expresa que lo queer se convirtió en un conjunto de actos en contra de la normatividad que excedió las limitaciones de lo estrictamente LGBT;

2) utiliza los conceptos

a) «migrante» para representar todos los momentos y espacios de la cadena migratoria, incluyendo los efectos de la migración y el rol de los migrantes en la construcción de la vida cotidiana, que está relacionado con la pertenencia, más allá del determinismo legal de «la ciudadanía» (XXV); y

b) «géneros» como los «potencialmente porosos y permeables espacios territoriales más que categorías de definición que contengan sólo un «tipo de cosas»» (XXV);

3) explica cómo para sus entrevistadas, la traslación de sentidos de queer a «americano» a «blanco» devino inevitable, por lo que pone en duda estas categorías y propone un juego semántico con categorías como «loca» que tengan más relevancia en los contextos sociales de las latinoamericanas;

4) debate la categoría de subalternidad, por considerar que esa «otra» y «subalterna» es una sociedad homogénea e igualitaria a la que quienes están en el poder le dan el derecho a expresarse y hablar;

5) declara que la transnacionalidad es un concepto (y una praxis de vida de las entrevistadas) que logró romper con los binomios clásicos de estos estudios y al tiempo de superar el «aquí o allí», también recrea el binomio «aquí y allí», planteando estrategias de relacionamiento distintas y no excluyentes.

Algunos cuestionamientos

A pesar de que en el libro de Viteri resuenan muchas voces con descripciones densas y cargadas de resistencia y luchas contra la estereotipación y el estigma, tengo un conjunto de cuestionamientos para realizarle.

Una de las primeras preocupaciones está centrada en la poca notoriedad y especificidad de lo migratorio en el trayecto Latinoamérica-Norteamérica. Ser migrante en EUA es un acto en sí mismo cargado de significancias: tanto por las características de los grupos sociales latinos como por las respuestas que el Estado de recepción ejecuta. Entonces, a pesar de que muchas de las personas entrevistadas tuvieron una condición especial de acogida por haber sufrido en sus países persecución relacionada a su identidad sexual y de género, no podemos dejar de lado que este movimiento poblacional contiene en sí mismo un conjunto de sentidos que le son propios.

En una idea de sumatoria de factores de discriminación y extrañación de ese otro ser, migrante, tener una identidad de género

no normativizada y ser pobre se combinan de maneras diferenciadas en los países de destino. De hecho, Mía (una de las entrevistadas) definió que muchas veces sufre más discriminación por latina que por gay.

En esta misma línea, hubiera valorado un cruce con el factor religioso, entendiendo cómo la cultura católica, presente en silencio en diferentes entramados de sentido, construye cierto dogmatismo, que lo queer interpela y desafía, pero que son preceptos fuertemente adquiridos por las sociedades latinoamericanas.

Por último, a pesar de ser un libro que se propone abordar (y desbordar) de manera central los estudios de clases, percibí cierta subrepresentación de sectores sociales vulnerados en las entrevistas, así como no hallé en él dos factores que considero sustanciales: 1) una crítica al capitalismo como primigenio generador de clases y desigualdad, como socio exitoso del patriarcado, como «heteronormativizador» y generador de explotación, como instigador de divisiones de género e impositor de parámetros estéticos perversos, como establecedor de la sexualidad «normal», «reproductiva». 2) Un abordaje que considere las condiciones materiales de existencia. Es decir, la autora se centró en cómo las palabras generan discriminación y no tanto en cómo la discriminación exterioriza y articula sus propios términos y representaciones de la «otredad».

Rosemary Hennessy (2013)

Fires On The Border. The Passionate Politics of Labor Organizing on the Mexican Frontera

The University of Minnesota Press, Minneapolis, 301 pp.

Reseñado por Yoalli Rodríguez Aguilera

University of Texas at Austin

El libro *Fires On The Border. The Passionate Politics of Labor Organizing on the Mexican Frontera* es una apuesta por explorar los sentimientos y pasiones dentro de las organizaciones laborales de las maquilas en la frontera norte de México. El libro está dividido en tres secciones: *History, Affect and Representation*; *Sex, Labor, Movement* y *The Utopian Question*, que en total contienen 8 capítulos. *Fires On the Border* está dirigido a personas interesadas en la crítica a la estructura heterocapitalista de la modernidad, a propuestas de lecturas alternativas sobre el capitalismo y el trabajo desde la teoría queer y feminista y a personas interesadas en estudios críticos sobre la maquila.

El libro se inserta dentro de la literatura académica sobre las mujeres en las maquilas desde los años sesenta, los cuales, en su mayoría, están centrados en la desarticulación de las economías tradicionales con la entrada de la modernización, la feminización del proletariado en países «no desarrollados», así como en los impactos locales del capitalismo neoliberal. En este sentido, en general existe un análisis marxista, en el que se hace una crítica a las estructuras

de explotación dentro de la maquila. Por el contrario, el libro *Fires On the Border* aporta una nueva lectura y perspectiva dentro de los estudios sobre la maquila. Hennessy propone el análisis desde la teoría de los afectos, the affective turn, el cual se centra en la importancia de las emociones y los sentimientos en la construcción de la realidad cotidiana, así como en la construcción de la micropolítica y la resistencia. Asimismo, la autora resalta la importancia del género y la sexualidad en la construcción de la subjetividad y de cómo el conocimiento y la política están incorporadas en el cuerpo propio.

México tiene una tradición larga de sindicatos, pero a partir de los años sesenta estuvieron muy cercanos al partido oficial en el poder de ese momento y que hace dos años volvió a ganar (Partido Revolucionario Institucional, PRI). Sin embargo, los trabajadores de la maquila, sobre todo en Nuevo Laredo, Tamaulipas, fueron conocidos por sus luchas y huelgas en contra de las malas condiciones laborales. Hennessy destaca que estas primeras huelgas fueron organizadas por las mujeres y marcaron un hito en la historia de los sindicatos autónomos de la frontera.

Rosemary Hennessy, a través de las páginas, narra la importancia del afecto en las organizaciones de trabajadores de la maquila en la frontera norte de México. La autora hace una crítica a las nociones positivistas en las ciencias sociales, en donde las emociones y sensaciones son subvaloradas y la racionalidad/razón es la perspectiva dominante. Desde diversas posturas feministas se ha hecho una crítica a dichas perspectivas, subrayando la importancia epistemológica de las emociones.

En el texto se exploran las emociones ligadas a una materialidad concreta. Hennessy, desde una postura marxista feminista, se acerca a las historias de las pasiones en las maquilas. Para la autora, el enfoque materialista del afecto se define como «la capacidad humana intrínseca a la estructura de la vida biológica-social, articulada a través de significados y prácticas históricamente variables, muchas de las cuales se adhieren a las necesidades de reunión entre trabajadores» (56).

De igual forma, la autora explora el concepto de cultura del afecto, el cual se refiere a la transmisión de sensaciones y emociones cognitivas a través de prácticas culturales (50). Sin embargo, para Hennessy, la materialidad de dicha cultura del afecto está modulada por las necesidades producidas. La importancia de la cultura del afecto reside en que motiva la capacidad de cooperación y colaboración colectiva.

La sexualidad es otro componente clave del libro. Entendida como una construcción social, la autora describe la sexualidad

construida a través de categorías como «gay», «lesbiana» y «homosexual», que forman parte de un binarismo determinista biológico —hombre/mujer— y que es contrario a nociones de la teoría queer, que entiende la sexualidad como performática y como un constructo cultural inestable. Estas categorías de la sexualidad marcan la experiencia laboral cotidiana: si eres un cuerpo abyecto, disidente o que vale menos según el marco heteronormativo, esta «segunda piel» (identidades sociales adquiridas) justifica la explotación o el valor disminuido del trabajo. La característica común de la segunda piel dentro de un sistema capitalista patriarcal, de acuerdo a la autora, es estar relacionada con lo femenino. Comprendido como algo negativo y de menor valor, existe una feminización de los cuerpos: los gays son «las nuevas mujeres» de las maquilas (137). Cuando ocurre esta feminización de los cuerpos, la homofobia, el machismo y la violencia genérica se materializan en la hiperexplotación laboral e hipervulnerabilidad de las y los trabajadores de las maquilas. La sexualidad también ha sido utilizada como una herramienta de dominación dentro de las maquilas, al existir casos de mujeres trabajadoras de maquilas acosadas sexualmente por los gerentes o jefes de las empresas.

Rosemary Hennessy nos acerca a los testimonios y las voces de mujeres y hombres trabajadores de la maquila que se han organizado, basándose en el amor, como una experiencia que da fuerza frente a la política cotidiana del miedo y la explotación. La autora narra con detalle, por ejemplo, los encuentros que hubieron

entre la colonia Blanca Navidad en Nuevo Laredo y los zapatistas. La mayoría de los habitantes de esta colonia son trabajadores de la maquila. Desde 2008, se reconocieron a sí mismos como una comunidad autónoma, inspirados por los ocho diálogos que construyeron con el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) entre 2001 y 2007. Uno de los mayores cambios ha sido el intento por subvertir la cultura patriarcal de la comunidad. La Ley Revolucionaria de las Mujeres existente desde 1993 entre los zapatistas, así como las voces de las comandantas Myriam y Eucaria que visitaron Blanca Navidad, inspiraron a las mujeres trabajadoras a luchar por una vida más justa y pelear contra los sistemas sexo-genéricos que las oprimen en su comunidad.

El trabajo y la organización de comunidad, según Hennessy, hay que entenderlos como actos de amor. Asimismo, entender al amor como «un valor político y una fuerza material» (206). Cuando la gente se organiza por sí misma, se une para buscar un objetivo en común y pierde el sentimiento de soledad, pues ahora se encuentra acompañada, entonces se enamora de la utopía. Una utopía que, lejos de ser algo inalcanzable, en la cotidianidad se hace palpable.

El libro nos recuerda que hay otras formas de hacer ciencias sociales. Aprender a escuchar y colaborar con la gente con la que trabajamos, reconociendo nuestras limitaciones y también nuestros privilegios (relaciones de poder que se construyen) como investigadores. El libro nos motiva a explorar los afectos y emociones como otra forma epistemológica interesante. Las luchas diversas que se construyen en México

y otros lugares, muestran cómo, frente al capitalismo heteropatriarcal así como a políticas estatales violentas, se siembra una rebeldía que busca dignidad y justicia. Esta rebeldía se nutre a diario al imaginarnos en un colectivo, organizándonos y teniendo esperanza. Esperanza de creer que es posible, como ya lo dijeron los zapatistas, un mundo donde quepan muchos mundos.

Kishona L. Gray (2014)

Race, Gender, and Deviance in Xbox Live. Theoretical Perspectives from the Virtual Margins

Elsevier Inc., 114 pp.

Reseñado por Carlos Alba Villalever

Freie Universität Berlin

Este conciso libro escrito por la Dra. Kishona L. Gray de la Universidad del Este de Kentucky, reúne en cerca de cien páginas la introducción y seis capítulos divididos por pares en tres partes. A lo largo de la obra, conjuga una fundamentación teórica sólida, presentada con mayor énfasis en el primer capítulo de cada parte; con el análisis de información primaria recabada durante su trabajo de campo en línea, expuesto en mayor medida en el segundo capítulo de cada parte.

El trabajo se inserta en dos discusiones. Una, muestra el carácter interseccional de las formas y sistemas de opresión, dominación y discriminación al que se enfrentan las personas de color¹ en los ambientes virtuales en línea, en especial las mujeres y sobre todo en los juegos de video. Otra, pone en valor la relevancia creciente de los videojuegos como artefactos culturales a partir de los cuales plantear y abordar problemáticas sociales de manera transversal. Con una mirada que va de lo general a lo particular, el trabajo de análisis se enfoca de manera más

específica en la discriminación al interior de las comunidades virtuales de jugadores de Xbox Live, y presenta algunas acciones y formas de organización que las mujeres de color llevan a cabo para resistirse.

La introducción presenta el marco tecnológico que delimita al trabajo, o sea, el mundo del Xbox Live, y zambulle al lector en la problemática de la investigación, el racismo y el sexismo en las comunidades virtuales de los juegos de video.

Gray presenta las características del Xbox, una consola de videojuegos multiusuario que puede jugarse de manera aislada o conectada a internet (Live) para colaborar y competir con otros usuarios, con quienes es posible intercambiar mensajes de texto y voz en tiempo real; y subraya la relevancia creciente que tienen este tipo de sistemas en la vida cotidiana, pues se han convertido en verdaderos espacios de interacción social dedicados al entretenimiento que brindan acceso a millones de usuarios a juegos, películas, música, televisión, redes sociales y navegación en internet.

¹ Las editoras de este número de CROLAR han optado por aceptar en este artículo la traducción literal de "personas de color" para el término en inglés *people of color* y de "mujeres de color" para el término en inglés *women of color*.

La autora anota que el uso de la consola en línea y la comunicación con otros usuarios están mediados por varios elementos, nombre de usuario, representación visual del jugador y, en especial, el uso de la comunicación oral en tiempo real, que dan indicios sobre la identidad de cada jugador y conducen a perfilamientos discriminatorios asociados a sus cuerpos.

En la primera parte, Gray contribuye a la literatura en torno a los problemas que los jugadores pertenecientes a minorías enfrentan y examina sus experiencias y respuestas a la opresión. Muestra la construcción de los videojuegos como proyectos ideológicos que establecen jerarquías raciales y de género. Establece de manera convincente cómo a partir de la utilización de una serie de patrones y prácticas en la creación de videojuegos — por ejemplo, el tipo de personajes, de tropos y de contenidos narrativos e incluso de sus estrategias publicitarias— se objetiva y subordina de manera interseccional a las personas en función de elementos como la raza y el género, al mismo tiempo que se reproduce una hegemonía blanca y masculina.

En la segunda parte, Gray aborda el racismo y el sexismo activos ejercidos por medio del perfilamiento lingüístico que suscita la comunicación en Xbox Live. Construye su argumento en torno al concepto de desviación, primero en relación a la formación de actitudes desviantes en las comunidades virtuales; después, en relación a la construcción de cuerpos desviantes, por medio del perfilamiento lingüístico, que

son castigados por no corresponder al perfil hegemónico.

Desde una aproximación relativista al concepto de desviación, Gray considera que ningún comportamiento o cuerpo es inherentemente desviante, sino que esta se construye a partir de un proceso de valoración con base en reglas hechas por quienes detentan el poder. Gray señala el *griefing*, el hostigamiento intencional contra un jugador fuera de los parámetros normales del juego, y el *flaming*, comportamientos negativos y antisociales como la expresión de hostilidad y el uso de insultos, como las actitudes desviantes más comunes. Además, explica como el sentimiento de anonimato que se vincula con las interacciones en línea propicia un fenómeno de desinhibición muy visible en el empleo de lenguaje descortés, de críticas recalcitrantes, exabruptos de ira, odio y amenazas, en términos generales; y de la presencia abierta de lenguaje y actitudes racistas, sexistas y heterosexistas de manera específica.

En última instancia, la autora propone que en el contexto estadounidense, las características del Xbox Live permiten el perfilamiento de cuerpos con base en referencias sonoras que pueden utilizarse para identificar subgrupos lingüísticos (raza, género, educación...) y alimentan un proceso a partir del cual se castigan los cuerpos que no coinciden con el perfil hegemónico. Inicia con el cuestionamiento de la identidad del cuerpo, sigue con bromas denigrantes o insultos que buscan provocar una reacción en la identidad agredida, culmina con la utilización de lenguaje racista/sexista y

termina con la difusión del conflicto o su escalamiento a una «guerra racial virtual».

La última parte se centra en la manera en que cuerpos desviantes resisten actitudes desviantes. A partir de las experiencias de mujeres pertenecientes a minorías en Xbox Live Gray describe y analiza las formas de resistencia que ejercen y las sitúa en la literatura en torno la organización colectiva, el activismo digital y las tecnologías de la información y la comunicación para determinar su capacidad de generar cambios en los ambientes en línea.

En términos generales, ella plantea cómo Internet provee las condiciones para la formación de comunidades que a pesar de tener geografías y tradiciones distintas pueden constituirse con base en identidades e intereses colectivos. Detalla las tácticas en línea que emplean las mujeres de color para luchar contra la opresión que experimentan de manera cotidiana y revela cómo se reapropian de las prácticas por medio de las cuales se castigan sus cuerpos desviantes —en especial el griefing y el flaming— para obtener retribución o venganza, así como de otros recursos disponibles —como foros y chats— para organizar, promocionar y servir sus intereses e incluso extenderlos más allá del ámbito electrónico.

Gray concluye calificando estos esfuerzos de resistencia como todavía fútiles, de corto plazo y con una limitada capacidad para producir cambios significativos. Sin embargo, también afirma que subrayan un compromiso de resistencia y movilización social y argumenta que si bien no hay una incorporación coherente de mujeres de color actuando de manera activa en Xbox Live,

es visible la presencia de un colectivo de movimientos individuales que es necesario seguir estudiando.

Este libro es un trabajo interesante y bien logrado. Su principal aportación es la delimitación de un marco teórico con dos puntos a destacar: primero, pone en evidencia la extensión y reproducción de las formas y sistemas de opresión, dominación y discriminación del mundo material, a los espacios en línea, en especial los de entretenimiento; segundo, propone herramientas adecuadas para abordar las problemáticas que suscitan las interacciones en línea y analizar los fenómenos que las acompañan. En contraparte, la principal crítica que puede avanzarse es el uso limitado que hace de las fuentes primarias con las que de por sí cuenta. Ya que si bien transmite de manera elocuente algunas experiencias por medio de entrevistas, lo hace de manera demasiado puntual y sin explotar otros elementos que menciona.

Brenda R. Weber (2014)

Reality Gendervision (Sexuality and gender on transatlantic reality television)

Duke University Press, 380 pp.

Reseñado por Jeannet Ugalde Quintana
Universidad Autónoma de México

Reality Gendervision es un libro que desde la elección de su objeto de estudio cuestiona la postura comúnmente acrítica frente a los programas de reality television. Por mucho tiempo, este género de televisión fue considerado como la forma menos educativa de entretenimiento. Sin embargo, para los colaboradores de este escrito es claro su fuerte contenido ideológico, lo que hace de este género televisivo no sólo una referencia cultural, sino también una pedagogía que influye en una posición de género.

De esta manera, en Reality Gendervision se realiza un análisis de los programas de reality television teniendo como hilo conductor la cuestión de género, en sus interconexiones con las diferentes posibilidades que este tipo de televisión brinda: contenido cultural, capacidad de placer y entretenimiento y contenido ideológico, las cuales lo convierten en un arma de poder del estado.

Reality Gendervision parte de una mirada transatlántica que recorre y examina los programas de reality television de los Estados Unidos y el Reino Unido, países dominantes en el consumo y la producción de este tipo de contenido televisivo. Este

estudio observa los reality a través de dos diferentes países en dos continentes, sin dejar de lado las diferencias ideológicas de raza y clase, así como los parámetros de popularidad existentes en estos dos países. Si bien el libro se limita al análisis de los reality producidos por los Estados Unidos y el Reino Unido, su estudio no deja de ser importante para analizar el impacto que estos programas tienen en otras latitudes, tales como América Latina. Aunque el libro no menciona el caso latinoamericano, en esta región, en específico en países como México, Argentina, Brasil y Colombia — naciones donde los medios de comunicación tienen un gran impacto— encontramos que los reality ocupan un lugar estable dentro de la televisión y algunos de los canales, que no compran los derechos de los reality, optan por utilizar otros nombres y cambiar algunos detalles, pero conservan los formatos y el contenido ideológico de los programas que copian.

A partir de los catorce artículos que conforman este escrito, se demuestra que los programas de reality television tienen una perspectiva de género reducida a dinámicas de poder, de subordinación y dominación, de

tal suerte que muestran una comprensión binaria en las relaciones de género.

Los colaboradores de este escrito: David Greven, Dana Heller, Su Holmes, Deborah Jermyn, Misha Kafka, Amanda Ann Klein, Susan Lepselter, Diane Negra, Laurie Oullette, Gareth Palmer, Kirsten Pike, Maria Pramaggiore, Kimberly Springer, Rebecca Stephens, Lindsay Steenberg y Brenda R. Weber, trabajaron con un archivo combinado de aproximadamente doscientos programas de reality, cada uno compuesto por entre seis y cien episodios. Los programas fueron elegidos de acuerdo a los principios y problemáticas por ellos abordados.

El libro se divide en tres apartados, el primero tiene por título «The Pleasures and Perils in Being Seen». En esta primera sección se presentan cinco artículos, los cuales subrayan, entre otras cosas, las relaciones entre la imagen de lo femenino y los programas de reality television, de tal manera que todos aquellos adjetivos que se emplean para describir los reality son también usados para caracterizar lo femenino, por lo cual, parece evidente que estos programas funcionan como articuladores de las normas de la feminidad.

Esta sección aborda, entre otros temas, los duros juicios que soportan las mujeres en los reality debido a su apariencia física; cómo los reality británicos promueven un rango límite de edad para las mujeres participantes, de tal suerte que las de mayor edad no encuentran un ámbito de representación visible en la televisión popular contemporánea y cómo incluso los pocos reality que han incorporado mujeres de mediana edad como las series

Real Housewives (EE.UU.) y Ten years younger (RU 2004-2008; EE.UU. 2004-2009) lo han hecho de tal manera que hacen ver la edad desde una perspectiva negativa, como algo que se debe de ocultar y contra lo cual es necesario luchar. En su artículo, Holmes y Jermyn muestran cómo el discurso posfeminista contemporáneo, centrado en el individualismo, se presenta también en los reality pero, lejos de asegurar una equidad de género, lo que logra es agudizar el discurso tradicional de rivalidad entre las mujeres. Los reality capitalizan este discurso creando programas en los cuales producen escenarios de antagonismo y competición entre las mujeres.

La segunda parte del libro Reality Gendervision tiene por título «Citizenship, Ethnicity and (Trans)National Identity». Esta sección se compone de cuatro artículos en los cuales existe una reflexión acerca de cuestiones de identidad, nacionalidad y masculinidad. Estas temáticas son abordadas a partir de la relación intrínseca que guardan con la historia.

Uno de los escritos que conforman esta segunda parte del libro es titulado: «Get More Action on Gladiatorial Television», elaborado por Lindsay Steenberg. En él se analiza la relación de los reality con temas como la violencia, la competición y la hipermasculinidad, a partir de uno de los programas que la autora considera más relevantes para el género de la Gladiatorial television (del que forman parte producciones como American Gladiators (1989-97), The Contender (2004-07), The Ultimate Fighter (2005) y Last Man Standing (2007). El

programa elegido es *Deadliest Warrior* (2009-11) y para llevar a cabo su estudio, la autora analiza la estética y función del juego, estudia la relación entre el juego, la historia y la realidad y, por último, examina la relación entre la realidad y la experiencia de lo masculino.

La conclusión que ofrece nos muestra *A Deadliest Warrior* como un espacio televisivo de juego en el que la violencia es asumida como un rito de pasaje. Los participantes dan vida a la imagen mítica del llegar a ser un hombre de «verdad» a partir de la confrontación física.

La última parte del libro *Reality Gendervision* lleva por título «Mediated Freak Shows and Cautionary Tales». El apartado se compone de cinco artículos, los cuales tienen como tarea el análisis del tratamiento de temas tales como el embarazo adolescente y los concursos de belleza infantiles a partir de los estereotipos que promueven y las representaciones que se hacen en ellos. Muestran cómo las diversas articulaciones de clase, el género y la raza contribuyen a la designación de ciertos sujetos como bellos (o no) aceptables o abyectos.

Una conclusión general que se desprende de los diferentes análisis realizados en el libro *Reality Gendervision*, es que aunque los reality permiten una mirada a las cuestiones que aquejan a nuestras sociedades, lo hace desde una perspectiva discriminatoria que invita a despreciar, más que a entender, lo que no es convencional, clase media o propiamente blanco.

Así, *Reality Gendervision* es un libro que permite una aproximación amena al estudio de la relación entre televisión y construcción de género. Pese a que el escrito se concentra en ejemplos concretos de televisión, encontramos también una lectura crítica general de los problemas de género en los que los Reality tienen un impacto fundamental. Este escrito es una referencia obligada, no sólo para el estudioso de cuestiones de género y medios de comunicación, sino para todo aquel que le interese comprender nuestra sociedad contemporánea, cada vez más dominada por los medios.

Jennifer C. Nash (2014)

The Black Body in Ecstasy. Reading Race, Reading Pornography

Duke University Press, 219 pp.

Reseñado por Rocío Vera Santos

Freie Universität Berlin

Jennifer Nash, profesora asistente de Estudios Americanos y Estudios de Mujeres en la Universidad George Washington, publicó el resultado de su tesis doctoral, la misma que en base a aportes de los estudios queer, de la teoría crítica de la raza y del feminismo negro, investiga cómo las ficciones raciales producidas en films pornográficos pueden crear espacios de agencia. Con ello se presenta una nueva interpretación de raza y sexualidad, negritud y placer, que puede resultar interesante para un público académico especialista en estudios de género, sexualidad, teorías feministas pornográficas y de la representación.

La autora, en particular, se interesa por las posibilidades de éxtasis tanto a nivel personal (estético, erótico, sexual) como social, ya que éstas dan paso a la formación de comunidades políticas e identidades (3), al posicionar justamente el tema de la subjetividades negras en un espacio de representación cinematográfica que de manera continua ha cosificado al sujeto negro y negra. Con su estudio, la autora define dos aspectos apenas estudiados sobre la raza y la representación: placer y performance, subrayando la importancia de la articulación

entre subjetividad sexual y racializada. Para ello, la autora entiende la raza como una estructura contingente de dominación histórica y social que es constituida en parte por la «stylized repetition of acts», a través del performance. En este sentido, dentro de la pornografía, la raza es interpretada como una tecnología de dominación, pero también de placer y deseo (5).

El libro se estructura en cinco capítulos. En el primero, la autora hace referencia a los estudios feministas sobre pornografía y representación, brindando una nueva lectura sobre pornografía racializada. En los capítulos 2 y 3, analiza los black-films pornográficos hardcore más representativos de la Golden Age de los años setenta: *Liahle* y *Sexworld*, identificando escenas de placer no solo de los protagonistas sino también de la audiencia presente en las salas de cine. En los capítulos 4 y 5, analiza también los films más representativos de la Silver Age de los años ochenta: *Black Taboo* y *Black Throat*, a fin de responder cómo la raza se convierte en el objeto de humor de ambos films. Mediante este análisis, la autora crea una nueva entrada dentro del feminismo teórico negro, a partir de una relectura

del éxtasis, entendido éste en toda su complejidad, paradojas y contradicciones.

El primer capítulo resulta interesante dada la revisión crítica que ofrece la autora sobre las teorías feministas en relación con la pornografía, identificando cuatro corrientes: antipornografía, propornografía, sexo-radicalismo y los estudios feministas sobre pornografía.

Las feministas antipornográficas argumentan que el placer sexual de las mujeres está mediado por el patriarcado y otras estructuras de dominación como la heterosexualidad, colocando una «sombra» en sus experiencias placenteras. Las feministas propornografía consideran a ésta como una forma de liberación y por tanto critican la llamada «victimización feminista» respaldada por las leyes, las cuales censuran el trabajo pornográfico. Las sexo-radicalistas, en cambio, conciben a la pornografía no como un sitio de subordinación o de agencia, sino como dos elementos que se constituyen mutuamente. Proclaman los derechos de la autonomía sexual, el placer y la subjetividad. Estas teorías promueven la diversidad sexual, desmantelando las jerarquías sexuales y raciales. Las feministas de estudios pornográficos, por su parte, se han interesado en particular en estudiar cómo la raza produce significados y genera placeres en la producción pornográfica.

Considerando los aportes y limitantes de cada una de las corrientes, la autora asume una posición teórica que se acerca al sexo-radicalismo y a los estudios feministas pornográficos, abogando por una teoría positiva del sexo, la misma que ubica al placer

como un espacio de subjetividad más que de simple agencia; mostrando además cómo la pornografía racializada evidencia formas culturales, fantasías colectivas y ficciones raciales (21). Para ello, la autora utiliza como metodología el close reading considerando el texto, el contexto, las representaciones y, en el caso de los films, las posibles múltiples respuestas de los espectadores. Con esta metodología, la autora identifica la función social de la pornografía en contextos históricos específicos, sobre todo tomando en consideración el uso tecnológico y las representaciones de placer que los films presentan.

Las ficciones raciales son identificadas por la autora a partir de una revisión de las producciones de la cultura visual, encontrando cinco formas de representación: pedagogía, epistemología, temporalidad, metonimia y trabajo de recuperación.

La pedagogía hace referencia a una serie de representaciones del cuerpo de mujeres negras vistas como objetos para ser manipulados y controlados, estas representaciones giran en torno a estereotipos de mujer negra madre-niñera, o de mujer negra-hipersexualizada.

Como epistemología se argumenta que la mujer negra ha sido representada de manera regular en la pornografía contemporánea haciendo referencia a los traumas sexuales y raciales del pasado. Esta representación se asocia con la temporalidad, ya que hace referencia justamente al origen esclavista de la representación racializada y sexualizada de las mujeres negras.

En la representación de metonimia se hace referencia a la asociación de mujer negra con ciertas imágenes o iconos, se menciona el caso de la llamada Venus de Hottentot en donde su cuerpo se usó como representación general del cuerpo de la mujer negra haciendo énfasis en el exceso. En el trabajo de recuperación se hace referencia a las representaciones del feminismo negro que intentan «salvar» el cuerpo de la mujer negra de la violencia racial en el campo visual a través de autoretratos. Para ello, la autora retoma el trabajo de artistas negras como Harris, Cox y Willians por medio de los cuales en algunos casos se contrarresta la objetivación.

En el análisis del film *Lialeh y Sexworld* (capítulos 2 y 3), la autora, si bien reconoce que por un lado hay una reproducción de estereotipos vinculados a la hipersexualidad, por otro lado también evidencia que estos mismos estereotipos pueden ser un vehículo de performance de deseo, placer y éxtasis entre los y las protagonistas, así como también su audiencia (98). Su argumento alude a la representación del placer y el éxtasis como espacios de subjetividad y resistencia.

En el film *Black Taboo* (capítulo 4) la autora analiza la articulación entre raza, género, placer y humor en las escenas pornográficas que dan muestra de ficciones raciales basadas en la generalización de que todas las personas negras son iguales. Aquí el humor o el reírse de ciertos estereotipos se convierten también en una herramienta crítica y de resistencia. En el análisis del film *Black Throat* (capítulo 5) la autora indica que la intención del film de marcar diferencias

raciales vinculadas a la sexualidad termina demostrando que las prácticas sexuales son idénticas, sin importar del color de los protagonistas.

En general, puede señalarse que, si bien hay un abordaje teórico crítico a las teorías feministas sobre los estudios pornográficos, la metodología de close reading está muy poco desarrollada y es poco probable que se evidencie su aplicación en el análisis empírico de los films. Mientras que en el análisis que se realiza a los autoretratos de Harris y Cox y el de Willians, se muestran aspectos de subjetividad negra, agencia y criticidad por parte de las actrices, en el análisis de los films estas categorías no son tan evidentes, ya que la autora tiende más a describir de manera extensa las escenas eróticas que a analizar los espacios de agencia, los cuales no dejan de estar cargados de estereotipos racializados y de objetivación del cuerpo negro. Es ahí donde se encuentra un limitante a su análisis empírico.

Su análisis de la pornografía racializada intenta revelar que la negritud debe ser entendida como un complejo circuito de deseos y placeres, pero sobre todo como un espacio de subjetividades negras. El principal aporte de su trabajo teórico se encuentra al articular las categorías de raza, género y placer en la cultura visual pornográfica, brindando una nueva entrada de análisis a las perspectivas teóricas del feminismo negro. Qué sucede en la actualidad con la pornografía racializada es una temática que la autora no aborda y que valdría la pena contrastar.

Laura Erickson-Schroth (Hrsg.) (2014)

Trans Bodies, Trans Selves: A Resource for the Transgender Community

Oxford University Press, 649 S.

Rezensiert von Ligia Fabris Campos

Humboldt Universität zu Berlin

Die Psychiaterin Laura Erickson-Schroth hat ein Handbuch über Trans*¹ Gesundheit, -Körper und -Identitäten herausgegeben, das sich besonders der Trans*Pathologisierung² entgegenstellt (xi) und als Ressource und Informationsquelle

für die Trans*Gemeinschaft dient (xiii). Es geht um ein Projekt, das den Spuren eines klassischen Werks der zweiten Welle des Feminismus in den USA aus dem Jahr 1973, „Our Bodies, Ourselves“, folgt (xi). Ähnlich wie im inspirierenden Vorgängerwerk wurden Stimmen gesammelt, die besonders aufgrund des Selbsterlebens und der Erfahrung eine neue Erkenntnis aufzeigen wollen, die das durch herrschende „Fachspezialisten“ verbreitete Wissen herausfordern sollte. Diesmal liegt aber das Ziel darin, sich einerseits von Pathologisierung, Stereotypisierung, Entfremdung und Homogenisierung der biologischen und medizinischen (besonders psychiatrischen) Diskurse zu entfernen und andererseits die Komplexität und die Diversität von Trans*Identitäten und -Identifikationen zur Debatte zu stellen und zu zelebrieren: „Es gibt so viele, viele Möglichkeiten, wir selbst zu sein“ (xvii)³.

Während „Our Bodies, Ourselves“ von und für Frauen geschrieben wurde, geht es hier um ein Werk, das von und für Transgender

1 Hier werden statt des pathologisierenden Begriffs „Transsexuelle“ die von Trans*Bewegungen entwickelten Begriffe „Transgender“, Trans oder Trans* verwendet. Die unterschiedlichen Begriffe sind in „Trans Bodies, Trans Selves“ so erklärt: „Transgender and trans are often referred to as umbrella terms because they can include different identities. More recently, the terms trans* read as ‚trans star‘ and TGNC, an acronym for trans and gender nonconforming, are being used more broadly to signify that there are numerous identities within transgender communities“. Franzen und Sauer erklären dazu ausführlicher: „Dabei dient der Stern* als Platzhalter für diverse Komposita. Trans* findet Verwendung in einem Spektrum von trans*, LSBT- [Lesben-Schwul] und queer-feministischen Kontexten, die von Selbsthilfe- bis hin zu aktivistischen Gruppen reichen. Aufgrund dieser Verbreitung und Inklusivität verwenden wir Trans* als Oberbegriff, um ein breites Spektrum von Identitäten, Lebensweisen und Konzepten zu bezeichnen, auch solche, die sich geschlechtlich nicht verorten (lassen) möchten. Gleichzeitig ist es uns ein Anliegen, die jeweils spezifischen Erfahrungen, Positionen und Selbstbezeichnungen zu differenzieren und zu benennen, die im Folgenden vorgestellt werden. Die Schwierigkeiten und Grenzen eines Oberbegriffs sind uns bewusst.“ (Franzen/Sauer 2010: 7).

2 Trans*Personen werden in herrschenden medizinischen Quellen als „Transsexuelle“ bezeichnet, was das „Sexuelle“, d. h. das physische biologische Geschlecht und einen angeblich vorausgesetzten Wunsch nach einer operativen und hormonellen Behandlung betont. Im Krankheitskatalog der Weltgesundheitsorganisation („International Classification of Diseases“, ICD-10) steht „Transsexualismus“ als eine psychiatrische Störung, nämlich die „Störung der Geschlechtsidentität“ (F.64). Der Kampf für die Abschaffung dieser Klassifikation von Trans*Identitäten als krankhaft und homogenisiert ist ein wesentlicher Bestandteil der Trans*Bewegung und dadurch auch des rezensierten Buches. „There are so many, many ways of being us“ (xvii).

3 „There are so many, many ways of being us“

und nicht genderkonforme Personen⁴ geschrieben wurde. Es gibt keine einzelne beherrschende Methode im Buch: Einige Autor_innen nehmen empirische Forschung auf (z. B. wenn Diskriminierung im Laufe des Buches thematisiert wird, wie im Fall des Arbeitsmarktes), andere stützen sich auf Gendertheorien (wie z. B. Queer Theory), andere wiederum auf (kritische) medizinische Erkenntnisse (z. B. um über die medizinische Transition zu erzählen). Darüber hinaus werden Aussagen von Trans*Personen und ihre Erfahrungen (z. B. im Teil über die chirurgische Transition) benutzt. Die Absicht der Autor_innen ist es, durch die Thematisierung, Darstellung von Fachkenntnissen und eigenen Erfahrungen zu Trans*Gesundheit und -Sexualität die herrschenden und weit verbreiteten Vorstellungen (besonders der Medizin und der Biologie) über Transgenderkörper und -psyche herauszufordern (xi). Das Monopol des medizinischen Establishments, das die von etablierten Normen abweichenden Identitäten und Verhaltensweisen als krankhaft bezeichnet, von den Machthaber_innen verwendet und in der Öffentlichkeit angenommen wird, ist damit infrage gestellt (xi). Dadurch sollen Transgender selbst politisch und sozial gestärkt werden und die Wahrnehmung von verschiedenen Akteur_innen – insbesondere Ärzt_innen – durch Zeugnisse, Informationen und Kenntnisse verändert werden. Hierzu gehört der Kampf gegen die Pathologisierung von Trans-Identitäten, ähnlich wie die Feminist_innen in den 1970er Jahren die Pathologisierung von Lesben beanstandet haben. Die herrschende

medizinische Betrachtungsweise wird sowohl den alternativen und selbsterzeugten Kenntnissen als auch dem wissenschaftlichen Fachwissen gegenübergestellt, da viele Anhänger_innen, u. a. die Herausgeberin selbst, Psychiater_innen, Ärzt_innen sind (xi). So betont das Buch die Notwendigkeit einer alternativen, von Trans*Personen selbsterzeugten Erkenntnis als Triebkraft einer soziopolitischen Handlung, die Stereotypisierungen abschaffen und dem Empowerment der Transgender dienen soll.

Von Anfang an besteht nicht die einzige, vereinfachte und uniforme Darstellung von Trans*, weder in Bezug darauf, was kennzeichnend ist, um Trans* zu sein, noch welcher Begriff angemessen wäre, es zu erfassen: Es wird u. a. von Trans, Trans*, Transgender, Transsexuals, Transmen and Transwomen, gender non-conforming people geschrieben. So soll, anders als bei der zweiten Welle des Feminismus, die Vielfältigkeit nicht übersehen werden. „Trans Bodies, Trans Selves“ beinhaltet Ansätze zu Race, Ethnizität und Kultur (Kapitel 2), Migration (Kapitel 3), Klasse (S. 34, 185, 578-580) Bildung und Arbeitsmarkt (Kapitel 9), Behinderung (Kapitel 4), Alter (Kapitel 19, 20, 21), sexueller Orientierung (9, 48, 81, 88, 364-365), Familienstand (Kapitel 16, 17, 18), politischen Ansichten (Kapitel 24) sowie Gewalt und Diskriminierung (im ganzen Buch).

Das Buch verfolgt den Anspruch, die Transgender aus ihren vielen Perspektiven, d. h. verschiedenen Meinungen, Gefühlen und Wünschen, zu begreifen. Das ist bereits in Sektion 1 „Who we are“, besonders

⁴ „Gender non-conforming people“

in Kapitel 1 „Our many selves“, sichtbar. Dabei wird schon in der Einleitung (xiii) eingestanden, dass die Betrachtung der Trans*-Vielfältigkeit in verschiedenen Hinsichten versagt. Es wurde versucht, diese Lücke durch persönliche Zeugenaussagen von Trans*Personen aus aller Welt zu schließen. Im Laufe des Buches werden viele Zitate einer Umfrage wiedergegeben, für die 3000 Trans*Teilnehmer aus der ganzen Welt über ihr Leben befragt wurden und die auf der Webseite von „Trans Bodies, Trans Selves“ veröffentlicht wurde. Diese Zeugenaussagen haben aber nur einen illustrativen Charakter, da sie in einem vom Text getrennten Bereich und nicht als integrierter Teil des Kapitels auftreten. Was die Autor_innen betrifft, lebt die große Mehrheit in den USA oder Kanada, viele stammen aus der Mittel- und Oberschicht, viele sind weiß (xiii).

Dieses Problem hat spürbare Konsequenzen und macht sich in verschiedenen Momenten und Teilen des Buches bemerkbar. Das wird z. B. in den Abschnitten offensichtlich, in denen verallgemeinernde, angeblich universelle Erzählungen vorgestellt werden, die eigentlich nur vom Standpunkt eines Landes aus, nämlich den USA, gültig sind. Wenn erstmals „Transitioning“ thematisiert wird (7), wird einfach festgestellt, „einige von uns haben sich der hormonellen Behandlung oder einem chirurgischen Eingriff unterzogen. Einige von uns wünschen sich, die Operation bezahlen zu können (...)“. Ein solcher Anspruch ist nur in dem historischen Zusammenhang des privaten US-Gesundheitssystems denkbar. In anderen Ländern, in denen soziale Bewegungen sich traditionell an den Staat wenden,

um öffentliche Dienstleistungsaufträge einzufordern, fällt diese individuelle Konzeption weniger ins Gewicht. Gleiches fällt bei „Paying for hormones“ (244), „Paying for Surgery“ (274), den voraussichtlichen Kosten in US-Dollar (276, 278-285), „Paying for mental health care“ (295), „Paying for school“ (471) usw. auf. In dieser Hinsicht gibt es einen ausführlichen Teil in Sektion 3 (Kapitel 11-15), in dem die „Geschichte der Transgender-Gesundheitsfürsorge“ erläutert wird (216), wobei diese Geschichte anscheinend nur in den USA stattgefunden hat. Zum Titel des Abschnittes hätte „in den USA“ hinzugefügt werden können, um die Leser_innen darauf aufmerksam zu machen, dass kein anderes Land außer den USA betrachtet wird – wie in Kapitel 22 über die Geschichte der Trans*Bewegung deutlich gemacht wurde, dass es um „US History“ geht (501). Das genannte Problem verdeutlicht Verdrängungsmechanismen anderer Narrative, Erfahrung und Geschichten, die für die Darstellung der Trans-Vielfältigkeit bedeutend sind. Vielleicht zeigt es auch auf, dass es genauso wie beim inspirierenden Vorgängerwerk für „Trans Bodies, Trans Selves“ eine angepasste Ausgabe für jedes Land brauchen wird.

Dies soll aber die politische und wissenschaftliche Relevanz des Buches nicht schmälern. Im Gegenteil: „Trans Bodies, Trans Selves“ ist eine grundlegende, von Trans* erzeugte Quelle, die dazu imstande ist, Instrumente gegen Stereotypisierung und Pathologisierung sowie zur Unterstützung und zum Empowerment von Trans*Personen und -Gemeinschaften bereitzustellen. Dieses Ethos umfasst alle 24 im Buch bestehenden

Kapitel, die in sechs Sektionen unterteilt sind. Sie behandeln wichtige Aspekte des Lebens und der Interessen von Trans*.

Die begriffliche Achse, die durch dieses Buch verläuft, ist die der Geschlechtsidentität bzw. -identitäten⁵. Es ist das erste betrachtete Konzept, und zwar in der Thematisierung der Unterscheidung Sex und Gender, die einfach als „biologisches und genetisches Geschlecht“ und „soziales Geschlecht“ vorgestellt wird. Das ist eine starke Vereinfachung, die im Buch etwas oberflächlich behauptet wird (3, 614). Im spezifischen Kapitel über „Sex and Gender Development“ (Kapitel 6) wird die Komplexität dieser Unterscheidung nur erwähnt, ohne tiefer auf diese wichtige Diskussion einzugehen: „(...) aber Sex und Gender sind nicht völlig unterschiedliche Konzepte, und soziale und biologische Faktoren spielen eine wichtige Rolle in der Festlegung sowohl von unserem Sex als auch von unserem Gender“⁶ (80). Obwohl die Queer Theory im Buch relativ häufig zitiert wird, werden ihre Erkenntnisse nur in Bezug auf Gender und nicht auf Sex als gesellschaftliches Ereignis behandelt. Die Ent-Essentialisierung des Sexes lässt sich allerdings durch die im Buch beschriebenen zahlreichen fruchtbaren Erfahrungen und Reflexionen enthüllen. Daher tritt „Trans Bodies, Trans Selves“ so radikal und grundlegend wie sein Vorgängerwerk auf. Das Werk leistet als ausführliches Handbuch einen wichtigen Beitrag zur Erfassung der Lebenswirklichkeit von Trans*. So bietet es

nicht nur einen umfassenden Überblick über alle wichtigen Aspekte vom Trans*Leben, sondern enthält auch wertvolle Hinweise zur Vision einer möglichen und besseren, toleranteren, inklusiveren und vielfältigeren Gesellschaft.

Bibliographie

Franzen, Jannik/Sauer, Arn, Benachteiligung von Trans* Personen, insbesondere im Arbeitsleben. Berlin: Antidiskriminierungsstelle des Bundes, 2010, S. 7, http://www.transinterqueer.org/download/Publikationen/benachteiligung_von_trans_personen_insbesondere_im_arbeitsleben.pdf.

⁵ „Gender Identity“

⁶ „(...) but sex and gender are not completely separate concepts, and social and biological factors play an important role in defining both our sex and gender“

Maria Cristina Fumagalli, Bénédicte Ledent y Roberto del Valle Alcalá (Eds.) (2013)
The Cross-dressed Caribbean: Writings, Politics, Sexualities
Charlottesville y Londres: University of Virginia Press, 309 pp.

Reseñado por Paulina Soto Riveros
Freie Universität Berlin

La antología *The Cross-Dressed Caribbean: Writings, Politics, Sexualities* (2013) editada por Maria Cristina Fumagalli, Bénédicte Ledent y Roberto del Valle Alcalá, que evidencia una rica proliferación de perspectivas críticas, es un paradigma de la importancia que han adquirido las indagaciones sobre el Caribe en el ámbito de los estudios culturales y las ciencias sociales. El Caribe, por los amplios flujos de encuentros culturales y migraciones que moviliza, se constituye como un locus privilegiado para las investigaciones actuales que se proponen un abandono de los paradigmas fronterizos de tipo sexuales y nacionales y descubren en la región aquella movilidad espacial, cultural y mediática que constituye una de las particularidades del mundo contemporáneo. Mundo que sigue fundándose en la reproducción de identidades hegemónicas, pero que potencia flujos de comunicación en red y la solapada irrupción de nuevas subjetividades «disfuncionales».

Con una selección de piezas literarias y estudios críticos sobre narrativa y dramaturgia contemporánea, la antología aborda las proliferantes representaciones

de la temática del travestismo, su raigambre en mascaradas, carnavales y ritos vudú y su movilización de estrategias de resistencia en el área (9). Según la definición del libro, el Caribe se caracteriza como un área cultural y regional multilingüística, sujeta a una histórica «indeterminación» —recibiendo denominaciones como las de «Antillas» o «Indias Occidentales»— impuesta por los ímpetus de supremacía de los imperios nórdicos. En este heterogéneo contexto postcolonial, el cross-dressing se utiliza para la producción y (re)definición de la raza, el color, la clase y la etnia en zonas que atraviesan del caribe anglosajón al holandés (3, 4).

El objetivo del libro es estudiar la proyección e impacto de estas prácticas en la sociedad caribeña en su conjunto. Sus cuatro temáticas, «Revolución drag», «A través del tiempo», «Teorías en la carne» y «Síntomas y desvíos», formulan un recorrido a través de problemáticas de conflicto en el área, como lo son la masculinización de las identidades patrias, el control institucional del cuerpo y el legado de las ideologías eurocéntricas. En los análisis presentados, el travestismo no se reduce a una práctica reivindicativa

sexual, sino que constituye un acto creativo polivalente que devela el estatuto «ficcional» de categorías e identidades sociales, raciales y de género, permitiendo la liberación de múltiples singularidades (13, 14). Mediante estrategias de performatividad que involucran formas de transexualidad, transgénero, intersexualidad, hermafroditismo y prácticas queer en general, el travestismo moviliza biopolíticas en disenso (16).

«Revolución drag» considera la importancia histórica del travestismo en la contestación de la supremacía masculina de la Revolución Cubana. Paula Sato analiza *De donde son los cantantes* (1967) de Severo Sarduy y el desarrollo del estereotipo del Hombre Nuevo en la coyuntura de la amenaza imperialista norteamericana. Sarduy incorpora a travestis como agentes activos, capaces de defensa militar, para involucrar lo «femenino» en las ideas sobre la cubanidad. En *Antes que anochezca* (1992) de Reinaldo Arenas, el proceso de subversión desplaza la representación sexual binaria del régimen. Según Roberto del Valle Alcalá, Arenas explora la ilimitación del deseo presimbólico de su niñez para dismantelar tal lógica. Así, se destaca la importancia de las políticas de género en las estrategias de agenciamiento postcoloniales. Michael Niblett estudia *Bibleque des dernier gestes* (2002) de Patrick Chamoiseau, donde un elemento clave para repensar la rebelión nacional es el cuestionamiento de las convenciones sexuales. En la lectura de *No Telephone to Heaven* (1987) de Michele Cliff, Chantal Zabus sugiere la posibilidad de que se «engendre» una nueva nación queer para detener la idea «macho alfa» jamaicana.

La segunda parte del libro, «A través del tiempo», subraya la importancia del folclor en la creación de nuevos imaginarios culturales liberados del legado colonial. Karina Smith estudia la obra *Muffet Inna Alla Wi* (1986) del colectivo de teatro Sistren y sugiere que ésta crea un espacio donde el orden de género es desafiado. Mujeres se visten en atavíos masculinos para burlar las construcciones del hombre jamaicano. Por su parte, Wendy Knepper identifica cómo en la novela *Midnight Robber* (2000) de Nalo Hopkinson, se incorporan herramientas de la cultura caribeña vernácula para explorar las convenciones del género y la sexualidad. El uso de componentes como las mascaradas estimulan un imaginario regional emancipado. Kerstin Oloff propone que en estos textos el queering de las narrativas del pasado es el paso crucial para la descolonización de la sociedad. *Mujer en traje de batalla* (2003) de Benítez Rojo desestabiliza las imágenes del poder decimonónico y *Aelred's Sin* (1998) de Lawrence Scott —analizada por Lee Easton y Kelly Hewson— desmitifica instituciones como el monasterio.

El tercer segmento del libro, «Teorías en la carne», lee al travestismo como una estrategia biopolítica en pos del devenir de las identidades individuales y colectivas. Las escritoras Mayra Santos Febres y Shani Mootoo meditan sobre sus propias fuentes de inspiración. Para Santos Febres, el travestismo es la mejor estrategia de sobrevivencia caribeña. El performer esconde su pobreza y dolor en fantasía y exotismo e impacta al espectador. Por su parte, Mootoo testimonia su experiencia como migrante lesbiana en la región. Para

ella, la reedición de la figura del starboy de la India ofrece una identidad alternativa en el seno de la sociedad caribeña. En un mundo altamente teatralizado por las convenciones, el travestismo deviene en un espacio de amparo, onírico. Así ocurre en «Tales Told under the San Fernando Hill» (2013) de Lawrence Scott, cuento en el que se retrata la sociedad de Trinidad y Tobago y la costumbre juvenil del disfraz. Por último, Carrine M. Mardorossian analiza *Who Slashed Célanire's Throat* (2004) de Maryse Condé, observando el valor subversivo de la sobreimpostación de las convenciones de género.

«Síntomas y desvíos», la última y más heterogénea sección del libro, considera temáticas que van de la locación del género en las religiones afro-diaspóricas al análisis del travestismo como forma de reinscripción de la normatividad sexual. Roberto Strongman estudia la religiosidad africana y la noción del cuerpo como una identidad removible y múltiple en oposición a la idea occidental de una identidad unitaria y fija. Odile Ferly analiza la desestabilización de las concepciones de género desarrolladas por la representación de ritos de «paso» en obras de la literatura cubana y dominicana contemporánea. Lisabeth Paravisini lee *Omeros* (1990) de Derek Walcott donde nota la importancia del espacio doméstico como un ámbito de emancipación. Por último, Isabel Hoving complejiza las perspectivas de la antología, al postular, mediante una indagación en la literatura en lengua holandesa de Surinam, que la figura del travesti no siempre cumple un rol subversivo.

Aunque en algunos textos se resbale en pequeños esencialismos, la importancia de *The Cross-Dressed Caribbean* es el análisis del travestismo como una operación estratégica y no como un carácter esencial del área. La antología revela que el procedimiento de cross-dressing permite la visibilización de perspectivas antibinaristas, la reivindicación de variadas «terceras posiciones» de género (ni masculinas, ni femeninas) y el acceso a la producción de identidades sui generis. Sin embargo, en ocasiones, el cometido del libro: proyectar los estudios realizados a lecturas situadas sobre la vida en la región, se ve truncado. A pesar de considerar un diálogo inicial con el medio social, la mayoría de los artículos desarrollan close readings de las obras presentadas; análisis confinados a los límites de las mismas obras. Como consecuencia, se tiende a desvincular el objeto de estudio de su medio de producción, sublimando las representaciones ficcionales y relegando la posibilidad de que las obras en sí mismas se encuentren sujetas a la crítica. Como repositorios de verdad, novelas, cuentos y crónicas parecen, por momentos, idénticas a los conceptos utilizados para analizarlas y al canon teórico de autores como Wendy Castro, Judith Butler, Eve Kosofsky Sedwick, Homi Bhabha y Marjorie Garber, que surgen con insistencia en la antología.

Juana María Rodríguez (2014)

Sexual Futures, Queer Gestures, and Other Latina Longings

New York: IAMCR, 3New York and London: New York University Press, 245 pp.

Reviewed by Kaciano Barbosa Gadelha
Freie Univesität Berlin

Sexual futures is an invitation to feel, to be with, to follow, to touch. Reader be aware: this is a book about touching! The starting assumption is that we should read this book taking time and space as still not queer yet. The author starts from the point that a queer gesture insists and persists, enlacing political demands with sexual practices. Queer theory could only have emerged through the politicization of sexuality, but Juana María Rodríguez goes further by emphasizing the molecular character of that political agency of sexual practices: what happens when bodies touch each other in a mambo dance, in a porn film, in a demonstration of love and care, or even when they refuse to touch because of homophobic fear of the other. Her account shows how this fear can be intriguingly related with nationalist demands. As Rodríguez states in the introduction, the book “is also about the wide range of affects that bodily practices can induce, including pain, boredom, abjection, and delight” (17).

Rodríguez has been queering the field of Latino Studies since her 2003 book *Queer Latinidad: Identity Practices, Discursive Spaces*. Comparing the two books, the reader can see in *Sexual Futures*, *Queer*

Gestures, and Other Latina Longings a more involved narrative, a more confessional style. My favorite chapter of *Queer Latinidad* was “Welcome to The Global Stage: Confessions of a Latina Cyber Slut”. In *Sexual Futures*, all chapters have that confessional taste, a way of producing theory that cannot neglect the fact that we all have bodies which are involved in and shaped by politics of gender, sexuality, and race. The argument of the book is developed by the sharp consideration of ‘close female’ (I use this term to not be essentialist by using male and female as markers) Latina bodies, but not in a restrictive fashion. The author challenges the divide between Queer Studies and Latino Studies in US/Latin American Studies through her outstanding scholarship in both fields (the queer discussion of Puerto Rican politics in the second chapter of *Sexual Futures* is one of the best examples of this). It is upsetting how Queer Studies, as well as Trans-Feminism and Disability Studies, are absent in many Latin American Studies departments, a fact that is often silenced, or superficially dismissed as a “US/North American” fad. *Sexual Futures* operates a change on that perspective. The author uses a very rich and plural theoretical background from Cultural

Studies to Philosophy, from Performance Theory to Cinema Theory. References to Sara Ahmed or the philosopher Giorgio Agamben are stressed in the book, which make evident the connections of sexuality with politics. It is not a book in which a theory is applied to a field. Juana María Rodríguez dialogues with her theoretical interlocutors at the same time that she touches the field of politics, of performance, of pornography.

The book is divided into an introduction, four chapters, and an afterglow. Unlike other books in which the acknowledgments are disconnected from the rest of the text, a beautiful detail of *Sexual Futures* is how the acknowledgments belong to the book as an affective clue, allowing the reader to experience the author as a living person. Some aspects could be highlighted to a reader familiar with queer theory. The first chapter starts with the question “Who’s Your Daddy?” touching upon “our most intimate bonds” (29). The reader familiar with queer theory might expect a strong critique of patriarchal structures, heteronormativity, and assimilationist politics—and that critique is there to a certain extent. However, Rodríguez problematizes kinship as a way that excludes other forms of affiliation among queers, while at the same time showing that parental bonds are eroticized and reimagined in BDSM practices, shedding light on the “contradictory functions of law, discipline and regulation” (66). For instance, when considering Folsom BDSM festival, she discusses how the intimate domain of desire and the domain of social structures are connected in a complicated relationship that needs to be problematized.

The second chapter, “Sodomy, Sovereignty and Other Utopian Longings”, follows this path, relating the micro universe of desire and sexual practices to the macro domain of politics. This chapter presents one of the most refined discussions on queer and national politics, taking Puerto Rican politics as an exemplary case to think about this connection. The sexualization of politics is produced when sovereignty and sodomy encounter each other as penetrating politics: all imaginations of the state as powerful and virile bear as counterpart an act of subrogation, imagined as the power to penetrate others. Sodomy imaginations of political power are present in many expressions analyzed by the author. By following Rodríguez’s argument, the reader can question the validity of such a kind of sovereignty, one that harvests sexual imagination and utopia, while ignoring mutual pleasure and interdependence.

In the third chapter, we are immersed in the queer gestures of dance. Clearly, in a book on sexual futures and gestures the universe of dance and the nightlife of clubs could not be ignored. The presence of queer people in many nightlife and performance scenes creates a sense of community. By moving their bodies to the sound of songs ranging from Mambo tunes to “I will survive”, queer people occupy public spaces. Their bodies communicate, exchanging gestures of pleasure, satisfaction, and self-recognition: These bodies make each other feel (mighty real), to paraphrase Sylvester as quoted by Rodríguez. The titles to the sections of this third chapter are all based on names of songs.

The sensibility that Rodríguez exercises throughout her book is perhaps most important in the last chapter, which touches upon a point rarely treated: politically incorrect sexual fantasies. Looking for the “latina-ness” in this domain, the author deals with the triggering contents of performances and pornography, which have the effect of amplifying encoded elements of sexual fantasies that bear the abject as a source of pleasure. This erotic reenactment of power relations could serve to deal with these practices by trying to understand what is at stake without pathologizing or condemning them. As Rodríguez stresses, these fantasies are not subversive by themselves, but they might give us a clue to comprehend ourselves and the sexual imagination that inhabits our souls through abjection.

Maybe here a critical remark could be opportune. The last chapter still leaves a deeper discussion on pornography and politics untouched. It would be necessary to extend this discussion on porn performances and politics to a field in which other agents also play a role: not only actors and performers, but all the porn scenarios, scenarios of everyday life that the author shows are invested with sexual fantasies by the enterprise of a porn industry that enables this. In addition to that, the discussion on border politics could be improved if more emphasis were given not only to the bodies, but to the border itself as an erotic landscape. Notwithstanding, *Sexual Futures, Queer Gestures, and Other Latina Longings* has the particular advantage of offering a Latina perspective on queer theory.

Solimar Otero and Toyin Falola (Eds.) (2013)

**Yemoja: Gender, Sexuality and Creativity in the Latina/o and Afro-Atlantic
Diasporas**

Albany, State University of New York Press, 294 pp.

Reviewed by Natália da Silva Perez

University of Kent

Known in Brazil as queen of the seas and in Cuba as mother of waters, the Yoruba deity Yemoja (also called Yemayá and Iemanjá) is often linked to images of motherhood and femininity. The book *Yemoja: Gender, Sexuality and Creativity in the Latina/o and Afro-Atlantic Diasporas* explores her literary, artistic, and ritualistic representations in different social contexts. Yemoja emerges as fluid, queer, defying all strict definitions of her femininity or motherhood and yet validating these positionalities. Both editors of the volume are established specialists in the history of the African diaspora and in African religions, having issued many publications on the subject. Folklorist Solimar Otero of Louisiana State University has published on gender, sexuality, Afro-Caribbean spirituality, and Yoruba religion; historian Toyin Falola of the University of Texas at Austin has published extensively on Nigerian and Atlantic history, diaspora, migration, religion, and culture.

The book's introduction sets up its objectives: to "[challenge] rigid constructions of sexuality, gender, and race" by studying Yemoja rituals, carefully considering "history,

religion, performance, art, and gender and their intersectionality" (xxvi). Does it succeed in these objectives? The first of the volume's two main parts deals with gender in different manifestations of Yemoja worship. Chapters 1 through 3 in particular provide careful, situated analyses of the cult of Yemoja and the potential for change that these religious practices enable.

Elizabeth Pérez's chapter "Nodoby's Mammy: Yemayá as fierce foremother in Afro-Cuban religions" gives a thorough and methodologically sound account of the complicated religious syncretism between Yoruba and Catholic beliefs, via an analysis of the relationships between Yemayá, Virgen de Regla, and Madre Agua. Pérez shows that a metonymic reduction tends to appear in theoretical readings of the Yoruba-Catholic deity which disregards the performative aspects of gender, and imposes a Western paradigm on the study of Yemayá that cannot account for the non-ontological nature of gender roles embodied by the deity.

The next two chapters, Yemayá's Duck and Yemayá y Ochún, discuss gender

performativity in the practices of Yemayá's worshippers. The first one is an ethnographic account of Yemayá's followers' practices that juxtaposes the duck (a central character in Yemayá's mythology) and the effeminate santero as forming "a dual function of abjection and attraction (...)." In arguing that their "fluidities are contingent and contextual, operating diagonally" (63) Aisha M. Beliso-De Jesus shows how Yemayá's worshippers carve out possibilities of agency for themselves as in-between subjects. She does so through a careful problematizing of pre-defined identity categories via analyses of ritual performativity and storytelling. The following chapter, *Yemayá y Ochún*, performs a similar queering of sexual and gendered identity categories, this time via an analysis of the performative effects of vernacular religious accounts.

Chapter 4, *A Different Kind of Sweetness*, has a different tone from the three previous ones: Martin Tsang, an "anthropologist and priest"(114) of the Lukumí religion, draws on his own understanding of the deity, and as a result this chapter goes against the book's established tendency of acknowledging Yemayá's cult as being accommodating of fluidity, hybridity and in-betweenness. The author fetes Yemayá's expansiveness, but still tends to universalize her manifestation. Given the previous chapters' context, this tendency seems either odd or naïve. The paucity of footnotes does not aid his case.

Chapter 5, the last of part one, is called *Yemoja: An Introduction to the Divine Mother and Water Goddess* and gives the reader a Yemoja primer. However, it is

drawn from academic scholarship instead of ethnographical material or personal experience. It is a good counterbalance to the material provided in the first three chapters, albeit less in-depth.

Part two shifts the focus to Yemoja's aesthetics. It begins with *Yemaya Blew that Wire Fence Down*, Micaela Días-Sánchez's analysis of how Gloria Anzaldúa and Juana Alicia invoke Yemayá's imaginary to carve out potentials for political engagement. Of particular interest is the section of the text that deals with Gloria Anzaldúa's engagement with African spiritualities in *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. In this brilliant account of Anzaldúa's engagement with Yemayá as a vehicle for solidarity across reified identity lines, Días-Sánchez elucidates Anzaldúa's political project of enabling coalition building among those who are excluded.

Arturo Lindsay's artist statement, *Dancing Aché with Yemaya in My Life and in My Art*, is a very personal account of how Yemayá inspired him to look into the absent presences of those who perished in the Middle Passage. Though like chapter 4 it is based on personal experience, Lindsay's text acknowledges Yemayá's fluidity and does not attempt to claim his interpretation as 'correct'. She remains an icon evoking care, fierceness, and power, but he locates these characteristics in his particular engagement, rather than in a universal.

Alan West-Durán's *What the Water Brings and Takes Away* is a close reading of María Magdalena Campos Pons's engagement

with Yemayá and other Yoruba deities. It is an interesting introduction to Campos Pons's work, but lacks nuanced political considerations of the artist's particular aesthetics apart from basic remarks on the deity as an icon of queerness and powerful motherhood.

In Chapter 9 Teresa N. Washington also uses close readings as her analytical mode, but does so more profoundly than the previous chapter. By looking into a plethora of films, novels, short stories and other artistic manifestations that engage the imagery of Yemoja, Washington poetically constructs an understanding of how "Yemoja and her progeny [...] heal, reunite, and reconnect a lost and seeking people to the divinity and immortality bequeathed to them."(259) Washington is mainly concerned with 'remembering', the varied ways in which descendants of the African Diaspora rely on imaginations of the water goddess to heal the wounds of the Middle Passage, without forgetting them.

Chapter 10 is a Sonic Portrait with Photos of Salvador's Iemanjá Festival: a nice little interlude that is itself more of an aesthetic engagement with Iemanjá manifestations than an academic analysis. The text is accompanied by a website containing sounds and photos from the Iemanjá Festival in Salvador, Brazil. As a work of art in itself, this chapter provides a pleasant snapshot of Salvador and its people's engagement with Iemanjá. It is a pity, though, that this is the only chapter of the volume that engages with the particularities of the Iemanjá cult in Brazil. This holds especially true for a book

that celebrates the hybridity and fluidity of Yemoja.

To end the book on a beautiful diasporic note, we encounter Erin Dean Colcord's account Yemayá Offering a Pearl of Wisdom: An artist statement. This text helps dismantle any possible remaining understanding of the cult of Yemoja as being limited to communities that are ethnically linked to the Yoruba diaspora. Colcord is a living example of the relevance of Gloria Anzaldúa's political project of tracing alliances across identity lines, and of opening up diverse imaginary spaces for action. With no claims to objectivity, Colcord's text closes the book with an invitation to accept the pearl of wisdom that Yemoja might be able to offer us, if we take the time to listen to her waves.

A collection of accounts about the water Orisha, the book *Yemoja: Gender, Sexuality and Creativity in the Latina/o and Afro-Atlantic Diasporas* not only contains, but also embodies, the diverse influence of the Yoruba culture in the Americas. As such, it is a valuable addition to scholarship on Cultural Studies about the African Diaspora, especially within the trans-American context.

CLASSICS REVISITED

Pierre Bourdieu (1998)

La domination masculine, Suivi de Quelques questions sur le mouvement gay et lesbien

Edition augmenté d'une préface. Edition du Seuil, 134 pp.

Reseñado por Teresa Orozco Martínez

Freie Universität Berlin

La tarea de hacer una reseña de esta obra se enfrenta a la radicalidad con la que el autor planteó la necesidad de objetivar las condiciones de posibilidad de la ciencia, lo cual obliga un arduo trabajo de reconstrucción sobre las condiciones de su producción y circulación. Del propio Bourdieu se aprende que no hay nada más mítico que imaginar una obra clásica leída por una comunidad académica etéreamente internacional, la cual entra en contacto directo con la materialidad de un texto que sólo precisa ser interpretado. En esta expandida creencia escolástica (illusio) se ignora que los actos de lectura e interpretación pasan por el proceso de traducción no solo lingüística, sino por una amplia red de mediaciones (gate-keepers) y puestas en escena disciplinarias, culturales y políticas.

La dominación masculina (LDM)¹ corresponde a la obra tardía de Bourdieu. Su primera versión se publica como artículo en 1990 en las Actes de la recherche en science social una revista que el propio Bourdieu funda en 1975. Esta versión estuvo sometida

a una severa crítica por ignorar la producción académica e intelectual feminista sobre el tema. En 1998 aparece la versión ampliada y revisada como libro en las Ediciones de Seuil. Tras su publicación entabla un diálogo con las críticas feministas, intentando esclarecer su estrategia de interpretación, documentado en numerosas entrevistas, conferencias y programas de radio.

Como tarea reflexiva sobre su propia obra, Bourdieu ejercita su teoría sobre la reproducción social aplicándola al análisis de la dominación masculina. Ésta la entiende como una subforma de la dominación social y como uno de los casos fundacionales y más agudos de violencia simbólica. La meta de su exposición queda clara en el prefacio a la edición inglesa y española (que en la edición alemana de Suhrkamp no fue retomado): explicar que el fundamento de la dominación masculina consiste en un incesante trabajo de «eternización de lo arbitrario» (2000:7). Esto alude a una característica que comparten todas las formas de dominación social (de género, étnica, religiosa, de salud mental y física) que, sin ser legítimas, se convierten en el soporte del sentido común

¹ A continuación citaré la versión española: La dominación masculina, la muy bien lograda traducción de Joaquín Jordá, 2000 Barcelona, Anagrama.

dominante a través de un proceso continuo de naturalización de su base social arbitraria y deshistorizada. Este fundamento lo instauran no sólo el orden familiar, sino el Estado, la iglesia, la escuela, los medios o el deporte. Es decir que tanto los sexismos, como los clasismos y racismos se anclan en estructuras y praxis homólogas que los replican y fortalecen al autorizarlos como formas naturales de percepción y clasificación. Este anclaje relacional logra imponer la creencia tenaz de que lo que son efectos, como los cuerpos marcados por la clase, la etnia y el género, son en realidad causas. La doble operación que LDM realiza con éxito, según Bourdieu, es que «legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada» (37).

En el primer capítulo titulado «Una imagen aumentada» explicita la construcción social falocéntrica y binaria de la diferencia de género. Apoyado en sus investigaciones etnográficas en Argelia, reconstruye el sistema de clasificaciones androcéntricas que las y los campesinos Cabillos otorgan a los atributos femeninos o masculinos. Éstos se imponen al sentido común como una oposición socialmente trascendente, cuya lógica de construcción no se restringe a las sociedades del mediterráneo. Esta lógica, fuera de ser trivial, convierte todo acto de percepción de la realidad social en actos de reconocimiento de la dominación, replicados con alta frecuencia en la ciencia.

Para Bourdieu, sólo la objetivación de estas dinámicas hace posible el cambio, es decir la transformación de las estructuras

relacionales que las posibilitan. Un ejemplo de ello lo ilustra la visión praxeológica y materialista del autor sobre la virilidad (pundhonor), el capital simbólico más alto que tiene el orden masculino. Acumularlo y aumentarlo motiva que los hombres monopolicen los medios de su producción y reproducción a través de un amplio dominio que incluye «las estrategias de fecundidad, estrategias matrimoniales, estrategias educativas, estrategias económicas, estrategias sucesorias, orientadas todas ellas hacia la transmisión de los poderes y de los privilegios heredados» (66). Parte esencial de esta dinámica es el que la virilidad en su condición ideal no se alcanza nunca. Se trata de una estructura relacional que articula misoginia y homofobia a través de un doble miedo: el de excluirse del grupo viril de referencia y «el miedo de lo femenino, y en primer lugar en sí mismo» (71). En cambio, en el caso de las mujeres, las virtudes —virginidad y fidelidad— sólo pueden ser perdidas, confirmando el carácter femenino identificado con la «abstención y de abstinencia» (66).

El segundo capítulo titulado «Una anamnesis de las constantes» focaliza el trabajo que implican los incesantes procesos cotidianos de masculinización y feminización que interpretar la diferencia anatómica como desigualdad, donde la masculinidad se articula como nobleza mientras que la socialización femenina se somete a la obsesión de una corporalidad vigilante que sabe que existe sólo en la medida en que es percibida por un orden social virilizado, el cual incluye a las mujeres que llaman al orden a sus congéneres. Aludiendo a

Marx y a Virginia Woolf, Bourdieu muestra cómo los dominantes, al asumir las reglas del juego en sus esquemas corporales y afectivos, terminan siendo «dominados por su dominación» (89). El tercer capítulo explicita la dinámica de la permanencia de LDM incorporada sobre todo a través de los juegos infantiles. La sutilidad con la que se encarnan las posiciones de poder en estos juegos ejercita las estrategias de LDM, ya que éstas se reconocen en la esfera de lo lúdico como autoevidentes.

El libro termina con un post scríptum donde Bourdieu discute en qué medida es posible el amor bajo las condiciones de dominación y añade un corto apéndice donde esboza cuestiones relacionadas al movimiento gay y lésbico. Es interesante observar que Bourdieu, a lo largo de LDM, no habla de procesos de normalización (Foucault) y sólo utiliza una vez la categoría de «heteronormatividad» (Butler) y sin embargo está muy cerca tanto de estas líneas de investigación, como de las perspectivas interseccionales. En este apéndice, el autor cuestiona al movimiento queer cuando éste persigue la conversión del estigma en emblema y propone como alternativa la práctica del degendering: el luchar «a favor de un nuevo orden sexual en que la distinción de los diferentes estatus sexuales fuese indiferente» (145) y por esta vía evitar la guetización logrando inscribir estas luchas «al servicio del movimiento social en su conjunto» (149).

En esta crítica Bourdieu ignora que dentro del propio debate del movimiento queer, algunos grupos pugnan por trascender los

debates identitarios y ampliar los frentes de lucha repolitizando, por ejemplo, la precariedad y la violencia de género bajo condiciones neoliberales, lo cual lleva de forma semejante a los movimientos feministas, hoy más activos en países del sur, a la inevitable fragmentación de las luchas.

Otro problema que Bourdieu no logra resolver, es el referirse al movimiento feminista de manera preferencial en el campo del activismo y minimizar su capital simbólico en el campo teórico. Sin embargo, entre las diversas opciones que se han desarrollado para leer LDM, la propuesta que hacen Jäger, König y Maihofer (2012)² es especialmente productiva, ya que se independizan de las directivas de lectura del propio Bourdieu, lo cual implica invertir de una manera astuta la dirección de su argumento, fortaleciendo una lectura de la LDM como clave para entender su teoría social: sin comprender cómo funciona LDM, no puede ser comprendida la dominación capitalista moderna, ni el lugar central que tiene la violencia simbólica proveniente de la división sexual asimétrica que funda el esquema de la reproducción social.

Bourdieu observaba que un rasgo distintivo de textos clásicos eran las «vulgatas» que circulan, popularizando una mezcla de saberes a medias, malentendidos y prejuicios contra los propios autores. Creo que esto no está en pugna con la socialización de saberes

2 Ulla Jäger, Tomke König y Andrea Maihofer (2012): Pierre Bourdieu. Die Theorie männlicher Herrschaft als Schlussstein seiner Gesellschaftstheorie in: H. Kahlert, C. Weinbach (Hrsg.), *Zeitgenössische Gesellschaftstheorien und Genderforschung, Gesellschaftstheorien und Gender. Einladung zum Dialog*, Springer VS.

útiles en un «Bourdieu de bolsillo» que tendría que incluir los conceptos claves de LDM. Su riqueza conceptual constructivista y autoreflexiva son un valioso legado.

SPECIAL SECTION

Centroamérica más allá del estigma de la violencia: Entrevista con Jennifer Burrell

Berlín, Alemania. 13 de febrero 2015.

Entrevista realizada por Jennifer Chan y Laura Aguirre Hernández
Freie Universität Berlin

“Estamos en un periodo distinto de la migración y de lo que la migración produce... realmente está cambiando los roles de género”

(Jennifer Burrell en entrevista exclusiva para CROLAR Vol. 4(1), 2015)

Jennifer Burrell es antropóloga sociocultural con más de 20 años de trayectoria investigativa sobre migración, seguridad y derechos humanos en Guatemala, México y Estados Unidos. Se ha dedicado a intentar entender, desde una perspectiva histórica, los procesos que han dado forma a estos países, especialmente a los centroamericanos que componen una de las regiones más violentas del mundo. Es profesora asociada de antropología en la University at Albany, State University of New York. Recibió el grado de doctor en la New School for Social Research en 2005 y un certificado en legislación criminal internacional, legislación humanitaria internacional y legislación en derechos humanos de la Universidad de Salzburgo, Austria en 2002.

Sus intereses de investigación incluyen cuestiones de poder, violencia estructural y política, economía política y la construcción de desigualdades. Sus proyectos actuales

examinan 1) generación y derechos en el nexo de la migración y el security-making entre inmigrantes en los Estados Unidos y las comunidades de las que provienen en Centroamérica y México y 2) Seguridad, democracia y los límites del Estado en la Guatemala contemporánea. Burrell fue Fulbright Fellow en Guatemala de 1999 a 2000 y fellow en Re:Work en la Universidad Humboldt en Berlín de 2013 a 2014. De 2014 a 2015 es la primera joint fellow del SFB 700 “Governance in Areas of Limited Statehood”, Project C3 y DesiguALdades.net.

Su investigación ha recibido apoyos de la Wenner Gren Foundation, la Gerda Henkel Foundation y el Programa de Investigación de Migración y Salud (PIMSA). Sus libros incluyen *Maya After War: Conflict, Power and Politics in Guatemala* (University of Texas Press, 2013) y *Central America in the New Millennium* (Berghahn, 2013). Para la edición

4 (1) de CROLAR sobre desviación y género, Jennifer Burrell ha compartido con nosotros algunas de las reflexiones que ella ha venido elaborando en las últimas dos décadas alrededor de la complejidad que caracteriza las relaciones de poder, la violencia política y económica y las desigualdades históricas que prevalecen desde Centroamérica hasta Estados Unidos.



Foto: Cortesía de Prof. Dr. Burrell

Centroamérica, después de los procesos de pacificación y transición a la democracia, ha desaparecido de las agendas de interés geopolítico. Usted afirma que esto es producto lógico del nuevo orden capitalista del mundo ¿podría explicarnos esta afirmación?

He pensado en lo que ustedes han dicho, en el énfasis que han hecho en cómo la región ha sido naturalizada como violenta. Parte de mi trabajo como etnógrafa es precisamente dialogar con esas ideas de naturalización de la violencia, naturalización

de la pobreza, incluso de los desastres. La forma en que yo he reflexionado sobre estas cuestiones es desde la larga historia de desigualdades persistentes en la región y el proceso de capitalismo tardío y profundo o neoliberalismo que la ha caracterizado más recientemente. Estas son las cuestiones sobre las que he estado pensando acerca de la región. Entonces lo que tenemos es una larga historia de desigualdades persistentes, un capitalismo profundo y al mismo tiempo también procesos de transición a la democracia. Estas transiciones están conformadas no sólo por los hechos sino también por las expectativas generadas y los actores involucrados. Estas expectativas creo que tienen mucho que ver con cómo las personas entienden la democracia, cuál es el concepto de democracia y nacionalidad, cómo es la democracia en diferentes países. Entonces ¿Qué significa hablar de democracia neoliberal? Por ejemplo, muchos hablan de Guatemala como un estado fallido, lo sea o no, muchos de los argumentos acerca de esto tienen que ver con la idea que el estado ha fallado con respecto a la seguridad. Pero si pensamos en Guatemala, también ha sido un ejemplo extraordinario de éxito en cuanto a ser una democracia neoliberal. Guatemala firmó la paz, se abrió a diferentes mercados, privatizó lo que normalmente es nacional y atrajo mucho inversores extranjeros. Entonces pienso que las expectativas respecto a lo que se espera de la democracia y lo que se entiende por democracia, todo es parte de lo que es Centroamérica actualmente. En mi trabajo he tratado de entender las similitudes y diferencias entre las experiencias, pero también estoy interesada en la idea de

transición. La transición se refiere a un movimiento de una cosa a otra e implica también una espera, esperar hasta que ciertos parámetros se hayan cumplido, hasta que ciertas funciones del estado se lleven a cabo, hay que esperar ciertos resultados. Entonces al final de mi libro hablo de estas expectativas, de la esperanza de que esas expectativas serán cumplidas.

¿Entonces todavía es una pregunta abierta?

Sí, es una pregunta abierta. Y sí, bueno, para todas las regiones que tienen transiciones esta es una pregunta abierta. Hay que preguntarse cómo funciona. Se tiene que pensar bien sobre esta función de esperanza (hope), de esperar. Es muy importante para entender las épocas de transición.

Usted ha dicho que una de las cuestiones que caracteriza a Centroamérica es la migración y sobre todo la migración indocumentada. En la literatura una de las cosas que se ha señalado es que este movimiento ha dejado de verse como una estrategia legítima para procurarse una mejor vida. Y en los discursos dominantes de la migración aparece como un instrumento del crimen organizado y los migrantes indocumentados aparecen como víctimas a las que hay que rescatar. Al mismo tiempo han surgido una serie de políticas y marcos legales internacionales que amparan esta idea de que los migrantes son víctimas del tráfico o de la trata de personas. Estos marcos se presentan como instrumentos protectores de los derechos humanos de

los migrantes. Entonces ¿Cuál es el papel que tienen estos marcos internacionales en la creciente vulneración de los derechos humanos de los migrantes?

Yo estoy, de hecho, particularmente interesada en esta pregunta como antropóloga. Mi reacción inmediata a esta pregunta es que hay que recordar que los flujos migratorios son ahora sustancialmente —especialmente en el norte de México— controlados por el crimen organizado, pero al mismo tiempo pienso que es importante recordarnos que lo que sigue motivando a la mayoría de las personas es el factor económico. Sí, hay varias otras razones para migrar. Sin embargo, la mayoría sigue siendo migrantes económicos y yo estoy preocupada de que esto se pierda de alguna manera en este nuevo discurso que quiere ver la migración. Claro que es muy importante, pienso, establecer mecanismos para lidiar con la cuestión de los abusos a los derechos humanos. Pero hay que recordar que la gente hace esto para mejorar sus vidas, ellos saben que será duro, ellos saben lo difícil que será, ellos saben que quizá tendrán que pasar un tiempo en México o que serán deportados. Pero lo que ellos dejan en casa son hipotecas de propiedades, deudas usualmente a grandes intereses, son hipotecas de su futuro, del futuro de sus familias, de sus hijos. Por eso sigue siendo cuestión económica. Yo pienso que no debemos perder ese lado del fenómeno, especialmente en la región del triángulo del norte. Finalmente se está prestando atención a la cuestión de los derechos humanos y lo que está pasando a la gente en este paso. Entonces sí, hay un

incremento de la miseria, un incremento de la desposesión y no podemos olvidar dentro de este marco al crimen organizado. Pero para la gente todavía hay algo por lo que vale la pena migrar y eso está en el centro de esta pregunta. La otra cosa que está pasando, y en lo que he estado pensando, es que las personas se siguen moviendo a través de redes de confianza y estas redes traen personas, pero también cosas como medicinas, comida, tortillas y cualquier otra cosa. Cuando estuve haciendo esta investigación en Centroamérica algo que surgió fue que esta es una de las estrategias que las personas usan. Entonces, con estas redes la gente se mueve, la gente se mueve con personas que conocen, con personas en las que confían. Frecuentemente vemos hombres y mujeres que han venido a Estados Unidos con alguien en el que confían, por eso se mueven, porque precisamente saben con quién lo están haciendo. Claro que cualquier cosa puede pasar, es parte de ese proceso. Sí hay crimen organizado, pero también existen estas redes interpersonales que hacen posible la migración. Esa es la otra parte, la inserción de los recursos locales, los sentimientos, los afectos, la idea de la gente de que todavía es posible. Es económico, pero también es sobre relaciones interpersonales.

¿Por qué en este discurso del tráfico de personas las mujeres aparecemos como una categoría especialmente vulnerable, al nivel de los niños? ¿Por qué las mujeres somos construidas así en este discurso sobre migración? Parte tiene que ver con la manera en que se piensa en derechos humanos y la manera en que los derechos

humanos se posicionan respecto a la migración. Muchos de nosotros, que ya tenemos años haciendo investigación en la región, hemos visto muchos abusos a los derechos humanos, abusos masivos a los derechos humanos, crímenes masivos. Y ahora hay una serie de mecanismos para abordar esto. Quiero abordar esta pregunta hablando de la frontera norte y de los feminicidios que tienen lugar ahí. Parte de lo que se ha investigado ha demostrado que muchas de las mujeres asesinadas son de hecho migrantes. Y por alguna razón es el lugar donde tuvieron que parar y tratar de pasar o las deportaron y volvieron a tratar o alguna otra razón. Aunque es difícil seguir este rastro hay muchas personas locales, familias locales buscando a las mujeres de sus familias, y estos mecanismos que se ocupan para intentar rastrear a estas mujeres han creado un tipo de comunidad de familiares que están buscando también a estas migrantes desaparecidas. Estas redes son en extremo importantes y comenzaron con una idea, una pregunta ¿por qué tenemos todas estas mujeres migrantes desaparecidas? Y luego está el hecho de que también muchas de esas mujeres son locales y después está la idea de que este es un problema regional y particularmente de la región centroamericana porque gran cantidad de las migrantes desaparecidas provienen de Centroamérica. Entonces ¿qué haremos al respecto las organizaciones, las familias, las organizaciones que trabajan por los migrantes? Esta es una forma de ver la cuestión de los derechos humanos, esta idea de qué hacer respecto a este problema y cómo encontrar técnicas de manejar esta situación de migración. La otra cosa es que también hay feminicidios en los

países en Centroamérica y el problema es la impunidad, una impunidad que atraviesa las fronteras en esta región particular.

Luego la otra pregunta era si el discurso de los derechos humanos actúa de una manera particular para reforzar las democracias neoliberales. Y sí, pienso en mi trabajo y en el trabajo de muchos otros que muestran que esto es verdad. Pero lo que he tratado de hacer más recientemente y en lo que estoy trabajando actualmente es en mostrar cómo el concepto de human rights es muy fluido y dinámico y se mueve y transforma transnacionalmente tomando diferentes significados. Cómo es interpretado en El Salvador o en Guatemala, por ejemplo, después de los conflictos es a veces contradictorio u opuesto cómo la gente lo interpreta en los Estados Unidos. Esta es una cuestión en la que debe pensarse. A pesar de que está la idea de universalidad, esta no es la forma en que se posiciona en todas partes. Por lo tanto, es una pregunta que se puede posicionar en la región centroamericana ¿Qué significan ahí los derechos humanos? o ¿Qué significa legal e ilegal para la gente en diferentes lugares? ¿Qué opciones tienen para acceder a los derechos humanos, qué opciones no tienen? Y también está relacionado con el discurso transnacional sobre migración y crimen y economía. Tanto Centroamérica como Latinoamérica han producido una rica literatura sobre cómo se entienden en la vida cotidiana los derechos humanos y qué son para la gente. La gente aprende qué son los derechos humanos de diferentes maneras. Y la complejidad de la ley hace que las

personas perciban de diferente manera lo que significan los derechos humanos.

Yo creo que la otra pregunta sobre migración en relación con la seguridad y la criminalización... si el discurso de los derechos humanos es parte de los discursos de seguridad y criminalización de la migración... yo creo que toda la idea acerca de seguridad y derechos humanos se entiende en muchos lugares como que la idea de seguridad niega o pone en cuestión algunos de los derechos humanos o, si no, que se ignoran los problemas de seguridad que han sido posicionados como fundamentales por privilegiar los derechos humanos. Hay varios casos interesantes de cómo los derechos humanos se mueven de un periodo particular en el que son muy visibles en la vida cotidiana de las personas a otro momento en el que los derechos humanos parecen ser parte de un proceso que ha sido remplazado por algo más como es el de la seguridad en Centroamérica o como las personas se vuelven riesgo de seguridad. Y esto tiene que ver con ser construidos como víctimas dentro del discurso de derechos humanos y ser construidos como riesgo dentro del discurso de seguridad. Y estas dos figuras se construyen simultáneamente y se interrumpen una a la otra en privilegio de una de las dos cada vez que es necesario.

Su libro más reciente 'Maya After War: Power, Conflict and Politics in Guatemala' (2013) representa la culminación de un largo trabajo etnográfico en Todos Santos, Guatemala y ofrece una visión novedosa acerca de las regiones en transición (el período de 'After War') a la

paz y las tensiones y ambivalencia que caracterizan a estas regiones. ¿Podría platicarnos de qué significó este proyecto para usted? y ¿Qué lecciones del caso guatemalteco resuenan para usted en otras regiones de Latinoamérica según sus investigaciones?

Para mí este libro fue una forma de entender el período de 'After War' y la transición como un momento mucho más largo de lo que normalmente consideramos desde el punto de vista de las políticas de la transición. Cuando uno observa los procesos de paz como los designan las Naciones Unidas u otras organizaciones internacionales éstos son establecidos como un cierto número de años y tras este período deben 'completarse' de alguna manera. Pero como podemos ver al analizar casos de estudio de Centroamérica, esta transición es un proceso mucho más largo. Se crean referencias históricas a la guerra y después de la guerra que influyen lo que las personas quieren hacer hoy, en este momento. Para mí fue una manera de observar la naturaleza, a largo plazo, de este proceso, pero también de estudiar los conflictos. Y quiero subrayar el aspecto del conflicto en este estudio, entender lo que está en juego para las personas y la importancia que esto tiene. Ampliar la mirada a un amplio rango de conflictos nos puede dar una idea más completa que mirar a un conflicto único como sería si sólo miramos los linchamientos o el vigilantismo o las iniciativas en contra de las pandillas, etc. Quería enfatizar lo que perdemos cuando perdemos el contexto histórico. Y también instar a entender los conflictos en relación con la migración y con las narrativas que

las personas quieren contar acerca de su historia y de los diferentes conflictos que experimentaron durante la guerra y que continúan resonando y teniendo relación con todos los elementos que componen este momento de post-guerra.

Lo que emerge de este proyecto en particular para mí es que un énfasis en entender los conflictos locales es muy importante y realmente central a la idea de cómo entendemos las transiciones, ya que éstas son procesos políticos pero también procesos profundamente personales para las personas con las que trabajamos. Y cada persona tiene su entendimiento individual de lo que pasó, quiénes fueron los enemigos, por qué era enemigos, cómo y si vengarse o no, que tipo de acciones se pueden olvidar y cuáles es imposible y tienen que ser encaradas de alguna manera.

A pesar de que resulta imposible conocer cada historia individual, como etnógrafa lo que trato de hacer es obtener una perspectiva de cuál es el rango de diferentes versiones sobre diferentes situaciones que las personas están tratando de encarar hoy y cómo pueden acercarse a ellas a partir, por ejemplo, de la intervención de los organismos de derechos humanos o a través de la idea de de un representante del Estado que generalmente no está presente en esos lugares que se encuentran "al margen". Cómo pueden resolver sus problemas a través de la migración y los cambios económicos y de jerarquías que ésta conlleva y que se están haciendo manifiestos en diferentes formas durante este período. Así, el énfasis en los conflictos locales es una manera de observar aspectos que pueden no parecer demasiado

importantes en sí mismos pero que son centrales a la situación actual. Así que hay esta idea de conflicto pero también una propuesta para estudiar la violencia en la que estoy muy interesada y que es relevante para intervenir en la idea que ciertos tipos de violencia se presentan como un flujo que surge de la nada. Yo quiero contradecir esta idea y mostrar que no, que estos 'flujos' de violencia tienen raíces profundas y a veces son incluso lógicos. Aunque no nos guste la idea, tienen sentido en un momento particular y fueron, por tanto, para mí una manera muy importante de entender cuando estaba tratando de analizar el linchamiento del que hablo en el libro. Naturalmente, el hecho de que haya un linchamiento mientras se realiza trabajo de campo es una situación muy difícil y con todo, en lugar de caer en el prejuicio de que estas personas podían darse a la violencia en cualquier momento, mi propia experiencia me decía que eso no era cierto. En este lugar particular, durante muchos años, este tipo de sucesos no tenían lugar. Entonces, ¿cómo podemos entender el momento en que sí pasó? ¿Qué confluencia particular de eventos, historias y modos de organización existió para producir este evento? Y ¿por qué continuó como una manera potencial de resolver crímenes locales (mientras que no ha pasado en ningún otro momento histórico)?

En el libro usted describe ese linchamiento de un turista en Todos Santos, Guatemala, como una consecuencia de moral panics causados por el poder, las políticas y la gobernanza neoliberal. Habla de la relación entre moral panics y moral economy, de esta forma sugiere

una interpretación de la violencia en relación con la economía, la geografía, la raza y la experiencia histórica. ¿Cómo se interpretan entonces estos 'Violent acts that are not deviant' (en el sentido de Scheper-Hughes que usted sugiere) en el contexto guatemalteco?

Para mí, la cuestión era cómo entender este hecho violento como no-desviado (deviant). Y por desviado me refiero de nuevo a esta idea de violencia como un flujo imparable que aparece y golpea de la nada. En ese momento yo leía relatos del hecho en el New York Times y en ellos se hablaba de personas retrógradas —que pensaban que podías robarles el alma por sacarles una foto— que habían linchado a un turista y yo me preguntaba de dónde surgía esa narrativa. Me preocupaba el tema de cuáles son las responsabilidades éticas de analizar un suceso como este, ya que se trata de un lugar donde he pasado mucho tiempo y del que tengo un conocimiento particular tanto como de las personas que viven en él. Es difícil hacer un análisis, porque por un lado no quería convertirme en una apologista de este tipo de actos pero por otro sí quería situarlos y llamar la atención de la gente a que la narrativa que se ha usado para explicarlo, el de un 'grupo de personas apenas tocadas por la modernidad' ignora el hecho de que la mayoría ha migrado a Estados Unidos y de regreso en repetidas ocasiones. Ante esto ¿qué otros aspectos históricos podían contribuir a entender este suceso? Lo vi como una oportunidad de ofrecer una perspectiva analítica a debates importantes, para intervenir en estos tropos discursivos y narrativas. Lo que me lleva a

la cuestión de qué es lo que hacemos como investigadores con los resultados de nuestra investigación. Para mí, nunca fue la intención escribir acerca de linchamientos o vigilantes o pandillas pero estas cosas pasan y son parte de este proceso transición y yo podía ver exactamente las conexiones históricas donde empezaron a gestarse estos procesos y sus conexiones con historias previas.

En cuanto a utilizar los conceptos de moral panics y moral economy para hablar de los linchamientos, quiero dejar claro que al describir este linchamiento en particular como un resultado de moral panics hay que ser muy cuidadoso de no pensar que por eso me refiero a que sea algo que pueda decirse de todos los linchamientos. Pero en este caso particular este tipo de análisis resultaba coherente. Escuché de muchas personas en el pueblo el activo debate que existió en ese momento acerca de cómo podía verse un secuestrador, cómo reconocerlo, qué hacer para proteger a los niños, proteger al pueblo y la comunidad y al mismo tiempo protegerse a sí mismos de hacer algo de lo que después podía arrepentirse la aldea entera. Era todo parte de una conversación muy extensa que se dio en este lugar y momento específicos. Relacionar el pánico moral con la economía moral también resultó muy útil en este caso particular ya que algo que pasó después del linchamiento fue que las estrategias de supervivencia en el lugar desaparecieron para muchas personas. Fue una combinación de la atención internacional al linchamiento al punto de que apareció en las guías de viaje y que al mismo tiempo rompía con la idea romanticizada de muchos turistas de

Todos Santos como un lugar que no ha sido tocado por el tiempo.

Así, había una convergencia del linchamiento de un turista —un hecho terrible en tantos niveles— y el turismo como estrategia de supervivencia que desaparece y es algo muy duro para la gente. Existe un elemento económico muy real. No sólo existía en el pueblo una gran preocupación acerca de la pérdida del turismo sino también acerca de la idea que la gente del exterior podría tener de ellos. Me preguntaban, y para mí era muy revelador: “¿Cómo nos ve tu familia y tus amigos que nos conocen? ¿Como se sienten de que hayas vuelto? ¿Están preocupados? ¿Vamos a dejar de recibir ayuda para el desarrollo? ¿Seguimos siendo parte del proceso de paz o nos hemos excluido de él?” Son todas preguntas reales que tienen que ver con la supervivencia y con la estrategización de cómo sobrevivir, crear una infraestructura, alimentar a tu familia, construir una casa. Las dos cosas están muy relacionadas.

A través de este análisis mi objetivo era aterrizar la violencia en la vida cotidiana y tratar de entender por qué las personas recurren a la violencia en un momento particular. Cómo es que las experiencias de vida cotidiana y el sufrimiento convierten a la violencia —en momentos particulares— en una opción viable para las personas cuando la mayoría del tiempo no lo es.

Para concluir y también para relacionarlo con la pregunta anterior, pienso que estas maneras de estudiar la violencia y reconocer los conflictos locales son importantes para la forma en que entendemos las transiciones.

Son lecciones que son aplicables a todos los lugares donde están ocurriendo las transiciones a la democracia. Una de las reseñas de mi libro lo llamó ‘una meditación acerca de la espera’ y quería subrayar esto también y hablar de las posibilidades analíticas del concepto de ‘la espera’ (waiting) que han sido poco exploradas. Creo que podemos hacer mucho más con este concepto y también con la idea de lo que la gente espera versus lo que realmente ocurre y que da forma a los resultados de las transiciones en maneras que hasta ahora no tenemos forma de medir, por la forma tan política en que tendemos a medir el éxito o el fracaso de las transiciones. Generalmente el parámetro para medirlas es: “Esto es lo que se quiere lograr durante una transición y esto es lo que pasó o no”. Pero al mismo tiempo ocurren muchas otras cosas que se salen de los parámetros que tenemos tanto para medirlas como para entenderlas. Pienso que si cambiamos el enfoque ligeramente e incluimos estos relatos de ‘lo que pasó’ también podremos potencialmente cambiar los parámetros de las políticas para medir las transiciones y los aspectos que informan sus objetivos.

En ‘Maya After War: Power, Conflict and Politics in Guatemala’ (2013) usted habla del trastrocamiento de roles de género en ciertas áreas de Guatemala como una consecuencia de la migración, cito: “The meaning of this change in traditional family structure and family life historically central to social relations among the Maya will become increasingly clear as a generation of children raised without fathers or without both parents reaches

adulthood” (:98). Esta aseveración es pertinente también para otras regiones donde la migración está muy difundida. ¿Podría elaborar en cuáles son sus predicciones al respecto?

A este respecto me gustaría subrayar la idea de género unida a la de generación y también subrayar lo importante que es el concepto de ‘generación’ como factor analítico tanto para estudiar la migración como las transiciones a la democracia. Al final del capítulo seis de mi libro yo arguyo que el concepto de generación y la forma en que los conflictos generacionales han sido criminalizados son muy importantes y deben ser tomados en cuenta como algo que emana en este período particular del ‘After War’.

Pensando en esta cuestión al largo plazo, en el libro yo abarco un cierto período histórico pero más recientemente ha habido cambios en los patrones de migración que se han producido. Lo que alguna vez yo me imaginé como el flujo migratorio ha cambiado de forma significativa y con ello lo que yo alguna vez vi como niños creciendo sin sus padres o mujeres estableciendo identidades diferentes de las que se hubieran producido si hubieran seguido viviendo con sus esposos.

Creo que ahora estamos en un periodo distinto de la migración y lo que la migración produce y que realmente está cambiando los roles de género e incluso lo que significa ser un niño cuyos padres envían estas divisas. Antes esto significaba un mayor acceso a cosas materiales: ropa, electrónicos, tus papás te mandaban cosas. Ahora tiene una influencia mayor en muchas otras áreas: la

alimentación, la forma en que las personas viven sus vidas día a día. Las expectativas que se tienen para los niños. Mucha gente regresa tras haber sido deportada y entre más regresan más cambia la constelación de lo que la vida cotidiana es. Encuentras nuevos alimentos y formas de ingerirlos, formas de interactuar a través de los medios sociales e innovaciones tecnológicas en la forma de smartphones y las maneras de conectarse al internet. La migración ha producido estos cambios y al mismo tiempo las mujeres y los hombres han tratado de dar sentido a nuevas relaciones políticas cotidianas. Creo que también la idea de 'seguridad' en Guatemala produjo fases particulares: una de ellas es que el conflicto generacional ha sido criminalizado, pero también se ha producido un nuevo comportamiento que es más permisivo para hombres y mujeres. Esto se explica de la siguiente manera: el que los hombres y las mujeres puedan ser castigados en las mismas formas (a través de la amenaza de linchamientos, los toques de queda, las amenazas de muerte, la humillación pública en los centros municipales) abrió la puerta a una forma de contra protesta. Una de las cosas que noté en este periodo de aumento de seguridad en Todos Santos es el que las mujeres se han rebelado en contra de esta 'seguridad' en formas que los hombres no. Los hombres actúan como si no tuvieran otra opción que participar en los comités de seguridad, etc. Pero cuando las mujeres han sido el objetivo, ellas se niegan. Claro que han sufrido los resultados de esta negativa tanto en pérdida de lazos y humillaciones públicas, pero también se ha creado un nuevo rol para ellas como antagonistas

y manifestantes. Esto está en gran parte causado por la presencia de alternativas económicas, de no ser tan dependientes de ciertas redes sociales que juzgaban mal ciertos comportamientos o en las que el chisme está siempre presente y ayudaba a mantener a las mujeres 'en su lugar' como muestra magistralmente Cecilia Menjivar en su libro "Enduring Violence" sobre la violencia estructural de las vidas cotidianas de mujeres en el este de Guatemala.

Parte de la razón por la que estos mecanismos de control social son tan efectivos es porque las mujeres son altamente dependientes para su supervivencia de estas redes en lugares donde cuenta mucho si se habla de ti. Mas si tienes un cierto poder económico y tienes un cierto nivel de independencia de estas redes puedes por lo menos tratar de funcionar fuera de ellas. Estos intentos no son siempre exitosos, pero son significativos y el hecho de que sean posibles es muy revelador y abre una nueva esfera de cómo entendemos las estrategias y negociaciones de género, en particular aquellas tan violentas que están entrelazadas a estos patrones históricos. Ver como lo económico se filtra a través de ellos ha sido muy revelador.

En cuanto a los niños y la forma en que crecen, lo que ha pasado es que la migración —o por lo menos el intento de migrar— se ha convertido en una especie de rito de pasaje. Al mismo tiempo, las divisas también han producido mas oportunidades: niños que antes no podían ir a la escuela más allá del octavo grado ahora pueden ir a la escuela y terminar y hacer carreras; tener trabajos que les permitan competir a nivel local; construir una casa, comprar tierra.

La migración es familiar de una manera que no era antes por el crecimiento extraordinario de la violencia que conlleva cruzar las diferentes fronteras. El patrón migratorio ha cambiado mucho, ya no es tan circular —ir y regresar, ir y regresar— sino que las personas se van, se quedan y tratan de estrategizar formas de quedarse y perseguir la nacionalización tanto para ellos como para sus familias.

Muchas gracias Prof. Dr. Burrell por esta interesante conversación.

INTERVENTIONS

Mary Ellen Sanger (2013)

Blackbirds in the Pomegranate Tree: Stories from Ixcotel State Prison

CreateSpace Independent Publishing Platform, 246 pp.

Reseñado por Jennifer Chan

Freie Universität Berlin

En fechas recientes, la urgencia del tema del aumento de encarcelamientos femeninos a nivel mundial se ha reflejado en un crecimiento exponencial tanto de investigaciones científicas como de fenómenos de cultura popular al respecto.

Un formato que es utilizado de forma recurrente tanto en la investigación académica como en la crónica periodística y televisiva es el de las historias de vida compiladas a través de entrevistas o talleres de diversa índole conducidos dentro de la prisión. Se ha creado así un significativo —aunque nunca exhaustivo— cuerpo de escritos que cuentan las historias de las mujeres en prisión «de su propia boca».

El libro *Blackbirds in the Pomegranate Tree: Stories from Ixcotel State Prison* de Mary Ellen Sanger (2013) incorpora elementos de esta tradición con dos variantes notables. Por una parte, el libro cuenta la historia de la misma autora y su propia estancia en una prisión mexicana y, por otra, incorpora elementos de narrativa que desdibujan la línea entre la realidad y la ficción novelada. Sanger, autora de relatos cortos, poesía y piezas de no ficción creativa, radica hoy

en Estados Unidos y trabaja con el Literacy Center de la Universidad de Colorado en el Larimer County Detention Center escribiendo con mujeres encarceladas. También colabora con el PEN Prison Writing Project y coordinó la post producción del documental mexicano «Presunto Culpable». Todo a partir de la experiencia que relata en esta obra.

El libro cuenta con un prólogo de Elena Poniatowska que perfila el caso de Sanger, loa su prosa y hace la analogía de México, el país, como un reflejo de la misma autora: una mujer que algún día se encontrará a sí misma.

Al principio, el libro se lee como una travesía autobiográfica al estilo *Eat, Pray, Love*: una mujer estadounidense abandona la seguridad y el hastío de su acomodada vida en el país del norte para buscar la pasión de una nueva carrera en diversos sitios paradisiacos de México. El viaje —que duró casi dos décadas y fue tanto geográfico como espiritual— la lleva a conocer al mismo tiempo los rincones más escondidos del país y los de su alma. Pero el trayecto se verá

interrumpido cuando el lugar amado revele su faceta oscura.

La autora-heroína del relato se verá involucrada en un juego de poderes políticos por la adjudicación de unas tierras que culminará con su detención y posterior encarcelamiento en la penitenciaría de Santa María Ixcotel en el Estado de Oaxaca. Armada sólo con un cuaderno y su vocación literaria, Sanger lucha contra el no-paso del tiempo mediante la escritura de su historia y las de las mujeres con las que comparte «el cacahuete»: dormitorio donde viven hacinadas las mujeres detenidas y a la espera de sentencia.

Si los primeros capítulos del libro (con títulos como *Keeping Time to Earth* o *Before the Winds Erase Them*) narran los viajes en el espacio de Sanger, los siguientes como *Susa*, *Citlali* o *Concha* se centran en las historias de vida de las mujeres homónimas cuya confianza «la Gringuita» se va ganando y que le son narradas a la sombra de un árbol de granada en el patio de Ixcotel. Entre las historias hay capítulos titulados *Notas de Caso* que van dando cuenta del desarrollo del proceso judicial en contra de Sanger, que culmina con su liberación.

En el mosaico de las circunstancias de la detención de las mexicanas que comparten la celda con Sanger la autora explora las diferentes experiencias de las mujeres con el sistema judicial y penitenciario en México. Ahí, el lector atestigua con rabia e impotencia, en ejemplos paradigmáticos, los fenómenos de corrupción, ineficiencia, violencia y ceguera de género que dan forma a estas interacciones.

Detenidas por el delito cometido por su pareja; por ser indígenas y no conocer el idioma o la ley; por «mordidas» pagadas por otros; por robo; por drogadiclas; por su actividad política... las mujeres que Sanger retrata son a un tiempo únicas en su sufrimiento y arquetipos de la población que compone los penales femeniles del país.

Y bajo la sombra del árbol de granada ellas cuentan y escriben sus historias, ríen y organizan obras de teatro pero, sobre todo, cuentan los días para la llegada de una justicia que se antoja cada vez más incierta. Aunque un bello homenaje y testimonio al carácter y la fortaleza de las mujeres que Sanger retrata en su prosa —las historias son, advierte la autora, todas verídicas— el libro tiene algunos puntos flacos que vale la pena evidenciar.

En primera instancia, Sanger estuvo en la cárcel sólo durante un mes y su contacto fue en su mayoría con mujeres que esperaban la resolución de su caso. Quedan silenciadas en este relato las voces de interminables mujeres que han quedado atrapadas durante años y sin esperanza de alivio en los vericuetos corruptos y anquilosados del sistema penal mexicano, sin acceso a abogados o robadas por ellos, que constituyen una parte enorme de la población penitenciaria femenina en México. Por otro lado, las mujeres que Sanger nos presenta son coherentes con la imagen de víctimas de la vida y del sistema, que si bien existen a montones en las cárceles mexicanas, invisibiliza a las también muchas mujeres que sí han cometido un crimen y más a las que han cometido uno grave. Al dibujar prácticamente a todas las mujeres de

la cárcel como víctimas inocentes incapaces de delinquir, Sanger a un tiempo niega la existencia de factores como la feminización de la pobreza y la criminalización de la misma así como la elección del crimen como estrategia de supervivencia y la agencia de las mujeres que eligen esta opción.

Además, aunque el libro abunda en las diversas desventajas que su condición de extranjera le causa en el proceso de detención y trámite de su caso —así como en la aceptación de sus compañeras— falta en gran medida una reflexión más profunda acerca del nivel de privilegio que ostenta su posición como mujer rubia, heterosexual, extranjera, con abundante capital social, cultural y económico y que al final deviene en una relativamente rápida liberación y un trato a todas luces privilegiado por las autoridades.

No es que Sanger ignore por completo que las mujeres mexicanas con las que compartió la prisión estaban atravesadas por otros ejes de exclusión y desigualdad: en historias como la de Concha, Sanger aborda el tema de la homosexualidad en prisión; en la de Citlali, las desventajas a las que las mujeres indígenas se enfrentan en el sistema y en la de Natalia la conjunción de la pobreza extrema y los problemas siquiátricos ignorados. Es sólo que falta ahondar en cómo esas condiciones se suman para convertir la experiencia de ellas en la prisión en una muy diferente y en muchos casos, en términos objetivos, más difícil que la de Sanger.

El libro de Sanger es un libro bellamente escrito y esto causa que por momentos la

descripción de sus lugares y sus personajes y situaciones se vean difuminados por un pincel artístico que los romantiza y hace perder al libro una verdadera cualidad de testimonio de la realidad. La realidad de la prisión en Sanger es una que rebosa de sororidad, de mujeres acusadas falsamente y de esperanza, en contraste con innumerables trabajos académicos que muestran una realidad más oscura y desesperada de las mujeres encarceladas, muchas por crímenes que sí cometieron.

Con todo, el libro tiene calidad literaria y la autora logra hacer de sus personajes seres entrañables e infundir en el lector a través de ellos tristeza y admiración, alegría y reconocimiento. Es por esto que constituye una lectura amena para lectores de prosa literaria e ineludible para personas interesadas en las experiencias de las mujeres con el sistema penal en México, sea desde un punto de curiosidad ingenua o académica.

Balam Herrera (2013/4)

Gay/DF: Comunidad LGBTTTI

documental web, México

Reseñado por Anna Rabea Weis

Freie Universität Berlin

«Putooo...». Estos gritos de la porra mexicana en el mundial de fútbol de 2014 nos hacen ver que dentro de los grupos más estigmatizados de la sociedad mexicana están personas lesbianas, gay, bisexuales, trans* e inter* (LGBTTTI). No obstante, el Distrito Federal (DF), la capital de México, es visto como una «isla de derechos» dentro del país y como una «ciudad de vanguardia» dentro de la región. Es ahí donde la ley protege a personas LGBTTTI y se implementan políticas antidiscriminatorias. Sin embargo, las fuerzas conservadoras no se cansan de intentar frenar e invertir este movimiento hacia una sociedad igualitaria, haciendo incluso referencia a la diversidad sexual como «una moda o tendencia» que pone en peligro a los «lazos naturales» de la familia, como dijo este año el senador panista José Martínez. Además, los actos de discriminación y violencia desde el común de la sociedad mexicana no parecen reducirse —al contrario, persiste una cultura de control y pánico moral ante los intentos de personas LGBTTTI de ganar y defender su espacio como ciudadanas y ciudadanos iguales—. Esta falta de aceptación y respeto demuestra que es necesario cambiar más

que las leyes para cambiar la cultura, la cual sigue invisibilizando, marginalizando y estigmatizando a personas LGBTTTI, no sólo en México en general sino también en el DF.

En esta cuestión, el discurso es un medio poderoso para crear roles y estereotipos, al igual que puede ser usado para cuestionarlos. De ahí parte el proyecto «Gay/DF: Comunidad LGBTTTI» de Balham Herrera, quien —bajo el lema «México sale del clóset» y con el apoyo del Fondo Nacional del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA, CONACULTA)— presenta una serie de doce cortos documentales. Por un lado, el autor pretende acercarse de manera didáctica y digerible sobre todo a las personas no familiarizadas con el tema. Por otro lado, no cabe duda que sus cortos —subtitulados en inglés— van conforme con una imagen de apertura y libertad que está creando el DF de sí mismo ante el mundo. Al presentar un mosaico de profesiones y personas y mediante sus trayectorias personales y sus puntos de vista, el autor quiere demostrar que las personas LGBTTTI forman parte de la capital mexicana.

Los doce cortos biográficos y testimoniales presentan de forma audiovisual a sus protagonistas, que se asumen como parte de la diversidad sexual. Se publicaron una vez al mes en el transcurso de un año, entre el 25 de octubre de 2013 y el 30 de octubre 2014. La serie cuenta con un tráiler de aproximadamente tres minutos, en el cual se presentan fragmentos de los primeros siete videos publicados. Cada uno de los videos dura entre seis y siete minutos, con la excepción de dos de los más recientes que duran sólo entre tres y cinco minutos. El autor busca una amplia difusión mediante un canal en youtube, una página web, así como perfiles en facebook y twitter. Hasta ahora los videos han tenido casi 50,000 vistas en youtube, lo cual significa un promedio de casi 4,000 por video.

Cada uno de los videos trata de una persona o familia. Los primeros siete videos siguen la lógica de una primera parte, en la cual la persona se presenta como profesionista y una segunda parte, en la cual describe su trayectoria y opinión personal, mientras que los últimos cinco videos se limitan a la primera parte. Una excepción son los dos videos sobre las familias, en las cuales se trata de manera integral la vida familiar. La mayoría de las personas presentadas están estudiando o cuentan con títulos de educación superior y trabajos de alto prestigio social en las ramas del arte y las ciencias. Dentro de estas y estos actores de piel blanca y clase media-alta presentados tampoco se abarca de manera equitativa a toda la gama de la población LGBTTTI: existe un enfoque hacia las personas gay (5) y lesbianas (3). Además se presentan

familias (2) —una homoparental, la otra lesbomaternal— mientras que tan sólo se incluye a un hombre y una mujer trans* (2) y se excluye por completo a las personas bisexuales, inter* y travestis. Es por eso que esta serie de cortos en su buena intención de darles una voz y cara a personas LGBTTTI, con el simple hecho de que esta selección sea necesaria para visibilizarlas ante el público deseado, demuestra las desigualdades dentro de «la población LGBTTTI»: existen grandes diferencias de legitimidad entre las distintas siglas e incluso dentro de éstas según la identidad de género y orientación sexual, así como la clase y la etnia.

Dentro de los doce cortos, se pueden identificar tres líneas de argumentación que en sus diferencias comparten las personas presentadas. Primero, concuerdan en que el DF es un lugar que se distingue del resto del país al dar espacios a personas LGBTTTI —una ciudad que respalda a su ciudadanía con derechos, pero en la cual aun así persisten la discriminación y violencia—. Segundo, que al proporcionar este respaldo se ha definido a personas LGBTTTI como un grupo vulnerable con ciertas características. Persisten los estereotipos, p. ej. la imagen del «gay caricaturizado, el gay que tiene que vestirse de rosa o que tiene que hacer ciertos oficios». (Manu NNA, 4:53 min), así como el temor hacia «lo otro» y el intento de controlarlo, p. ej. en cuanto a la demostración de afecto en público: «Usted no se puede tomar de la mano con el caballero [...]. Estas son faltas a la moral y aquí hay familias» (Miguel Barrera, 2:20 min). Y, por último, comparten el mensaje de respeto hacia todas las personas «por el simple hecho de ser otra persona» (Manu NNA 5:58 min), un

mensaje de igualdad y una llamada hacia la normalización de lo diverso: «Somos personas que al igual que todos estudiamos, trabajamos, tenemos una familia [...]» (Ricardo, 5:08 min). Sin embargo, al final vivir como son para la mayoría no ha sido fácil: «He arriesgado básicamente todo por ser quien quiero ser. [...] Me he preparado para lo que venga: las reclamaciones, los enojos, las preguntas [...]» (Angie Ruedas, 2:56 min/4:36 min).

En esta serie de cortos, el DF se presenta una vez más como un club exclusivo para personas «exitosas» sin espacio para las demás personas —como las y los indígenas, las madres solteras y las personas inter*— que no parecen caber en esta lógica. Parece que sólo se acepta a las personas que no siguen las normas de un mundo heteronormativo cuando por lo menos siguen la lógica de un mundo neoliberal, clasista, racista y sexista. Así, no sorprende que el único hombre trans* es a la vez el único protagonista de un estrato social bajo y, por consecuencia, se ve obligado a permanecer en el anonimato.

El título de la serie «Gay/DF: Comunidad LGBTTTI» en sí, subraya una parte de estas desigualdades e injusticias al destacar a los hombres gay y utilizar el término comunidad. Esto hace creer en un grupo uniforme frente a la población «normal» heterosexual, aunque esto no refleja la realidad vivida de las personas ni el contenido verdadero de los cortos. No obstante, el propio autor admite que es justamente este título que le permite una mayor difusión dentro y fuera de la sociedad mexicana por ser «más aceptable, más amigable». Ante esta

perspectiva, al final, sólo reconforta que en estos cortos —como en otros discursos y espacios hegemónicos que utilizan «lo otro» para definirse y legitimarse» se manifiesta también la existencia y agencia de las personas negadas.

CURRENT DEBATES

Sebastián Mantilla Baca and Gerardo L. Munck (2013)

La calidad de la democracia: perspectivas desde América Latina

Quito: Centro Latinoamericano de Estudios Políticos (CELAEP), 311 pp.

Reviewed by Sabina Morales Rosas

Social Science Research Center Berlin

Inspired by the study of Latin America, the volume edited by Sebastián Mantilla (Director of the Latin American Center of Political Studies in Ecuador and editor of the *Revista Latinoamericana de Política Comparada*) and Gerardo Munck (Professor of International Relations at the University of Southern California) presents an encompassing collection of the latest debates on the quality of democracy (QoD). This research agenda became particularly salient for the study of Latin American political regimes after transitions from authoritarian rule in the 1980s and 1990s gave birth to 'gray-zone' regimes—those that are neither full autocracies nor full democracies. Particularly for the youngest democracies, elections alone tell little of how other institutions of the political regime develop and work. The QoD agenda aims to overcome constraints imposed by those traditional approaches of democracy based solely on free, fair and regular elections. They open the regime discussion up to the complexity of its multidimensionality.

The essays are written by some of the most distinguished experts on the QoD debate in Latin America. The book resembles an

anthology that tackles the key conceptual and methodological questions of QoD from different perspectives. In this regard, the volume is a meaningful contribution to enlarge the QoD research agenda. It provides important concepts to address the multiple dimensions of political regimes that have moved away from authoritarianism. Most importantly, it elaborates on its setbacks and limitations.

Following the introduction, the reader finds eight chapters organized in three parts: The first part concentrates on theoretical issues, the second part on methodological challenges, and the third one elaborates on the relationship between QoD and democratic governance. The edition is to a certain extent *sui generis*; Some chapters are in Spanish, some in English.

The introduction by Mantilla clarifies that QoD understands regime dimensions neither as linear nor as continuous, but as a set of synchronic features that together can assess the extent to which a country exhibits the attributes of the democratic ideal type. Despite the general understanding that the QoD agenda should capture a

regime in its multidimensionality instead of focusing on elections, Munck points out that there is little agreement on a concept of QoD, its actual dimensions, and its potential explanatory factors. He argues that scholars normally choose a flawed conceptual strategy. They typically use the minimal definition of democracy (elections) as a baseline and afterwards add a set of dimensions that make that minimum core one of good quality. Dimensions are often added to the list without any justification. As a consequence, he argues, concepts of QoD lack consistency. He proposes to tackle this problem by building the concept in the opposite direction: By first defining QoD on the basis of democratic values and afterwards deducing its institutional dimensions.

Marcus Melo contributes to the theoretical discussion by stressing the 'assessment problem'. He notices that the assessment of QoD can be deeply affected by the normative horizon adopted by QoD definitions. If normative frameworks are not explicitly recognized, the assessment of the QoD can be mistaken. Melo addresses this problem by analyzing two different institutional designs of a particular dimension of QoD. These are a majoritarian and a representational design of the dimension of accountability. He shows that the criteria for assessing accountability under each institutional design differ substantially.

A procedural concept of democracy and its normative horizon are usually pointed out as responsible for some of the shortcomings of the literature on QoD, as Munk and Melo highlight. However, other concepts, e.g., democratization, consolidation and

so on might also influence the way QoD is conceptualized. Sebastián Mazzuca addresses this problem and argues that presenting QoD as a continuation of a process of democratization (pointing towards a successful transition) obscures its explanatory factors. To overcome this problem, he suggests to "bring back the State" and to rely on the literature on bureaucratization to formulate meaningful causal hypotheses on the dimensions of QoD.

The second part of the volume presents three different ways to approach empirical research on QoD. The first proposal puts forward the idea of an index combined with case studies. Daniel Levine and José Molina explain their alternative index based on five dimensions (electoral decision, participation, responsiveness, accountability, and sovereignty) to measure the QoD. This index seeks to overcome the deficits of existing ones. Their index stems from their book *The Quality of Democracy in Latin America* (2011), in which they also provide in-depth case studies of Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Mexico, Nicaragua, and Venezuela.

The second proposal suggests testing explanatory factors to study QoD empirically. Mikel Barreda presents a two-step analysis. The first step involves using factor analysis for identifying latent variables of QoD. These are democratic rights and responsiveness. In a second step, an exploratory regression analysis is conducted. He concludes that: a) Democratic rights are positively affected by experience with democracy and negatively affected by electoral volatility; b) Per capita

income and interpersonal trust have a positive effect on responsiveness, while income inequality and closed electoral lists have a negative one; c) Ethnic cleavages have no significant impact on any of the dimensions.

The third proposal for the empirical study of QoD suggests going beyond the boundaries of the political regime and stressing the notion of political agency behind the concept of citizenship. In this vein, Jose Vargas-Cullell proposes a conceptual matrix that considers the rules to access and exercise the power that is delegated (to the elected representatives), but also the rules of access to and exercise of power that is not delegated (the one that stays with the citizen, i.e., inclusion and participation). He shows the benefit of his framework in the analysis of Central American democracies.

The last two chapters explore the relation between QoD and democratic governance. Guillermo Cejudo explores the effect of democracy on the quality of government—understood as the effectiveness of policy implementation. He finds that constraints to the executive power remarkably improve the quality of government in Latin American countries. Scott Mainwaring, Timothy Scully, and Vargas-Cullell compare QoD and democratic governance as concepts. They highlight that, compared to QoD, democratic governance enables us to study policy outcomes of democratic governments. Whether QoD should include policy outcomes is still an open discussion.

Although the volume was inspired by Latin American democracies, its contributions

are conceptual and methodological rather than empirical. The expert reader will not be disappointed by its theoretical and conceptual thickness. For that reason, QoD scholars interested in other world regions will equally benefit from reading the book. However, readers looking for well-documented case studies should rather consult Levine and Molina (2011). Those interested in further conceptual developments towards comparative data should look at Bühlmann et al. (2011). Finally, in this volume beginners will find a good introduction to key concepts, authors, and problems of QoD.

References

- Bühlmann, M., W. Merkel, L. Müller, H. Giebler and B. Wessels. 2012, "The Democracy Barometer: A New Instrument to Measure the Quality of Democracy and its Potential for Comparative Research", *European Political Science*, 11, 519–536.
- Levine, D. H. and J. E. Molina (Eds.), 2011, *The Quality of Democracy in Latin America*, Boulder, Col. Lynne Rienner Publishers.

Anthony Bebbington y Jeffrey Bury (Eds.) (2013)

Subterranean Struggles. New Dynamics of Mining, Oil, and Gas in Latin America

Austin: University of Texas Press, 343 pp.

Reseñado por Marco Just Quiles

Freie Universität Berlin

A la luz de una persistente competencia global por el acceso a los recursos naturales, América Latina no sólo ha reforzado su papel tradicional como exportador de materias primas, sino también se ha solidificado como campo de batallas socio-ambientales en torno a la explotación de estos recursos. Los conflictos ocasionados se desenvuelven en un contexto complejo de múltiples entrelazamientos entre gobiernos nacionales, entidades regionales, poblaciones locales y el sistema económico global, penetrando el ordenamiento socioeconómico, territorial y ecológico.

Dentro de este contexto, la extracción de recursos del subsuelo tiene un impacto particularmente elevado. Por un lado es justamente la explotación de minerales, petróleo y gas la que ha aumentado de manera exorbitante en Latinoamérica. Por otro lado, como ninguna otra actividad económica, la industria extractiva está ligada al territorio de su yacimiento, afectando agendas políticas y transformando las relaciones sociales y medioambientales.

La preocupación por las implicaciones conflictivas proviniendo en particular de la

extracción de recursos del subsuelo se ve recogida de manera excelente en el libro *Subterranean Struggles. New Dynamics of Mining, Oil, and Gas in Latin America*, editado por los geógrafos Anthony Bebbington (Clark University) and Jeffrey Bury (UC Santa Cruz). El mensaje principal del libro es que no se pueden explicar las transformaciones sociopolíticas y económicas recientes en Latinoamérica sin considerar el subsuelo y su explotación como factor endógeno clave. Basándose en una compilación de estudios de caso en diferentes países andinos, los autores/as defienden, además de generar nuevos conocimientos empíricos, que se incluya el análisis del subsuelo en la subdisciplina de la ecología política.

El libro está dividido en once capítulos en los que participan más de una docena de expertos/as destacados/as en geografía, ecología política y antropología. En la introducción los editores desarrollan ideas conceptuales para formular una ecología política del subsuelo. Mientras que el enfoque clásico de los estudios de ecología política se centra en los determinantes político-económicos de las transformaciones

en la superficie (tierras, bosques y agua), lo subterráneo suele quedar al margen. No obstante, el estudio sistemático de las transformaciones ocasionadas por la extracción del subsuelo puede aportar ideas claves para explicar, entre otros, el papel central del Estado y de las interdependencias globales dentro de la ecología política, dos consideraciones elaboradas de manera insuficiente en los debates académicos de la subdisciplina.

En los capítulos subsiguientes, diferentes estudios de caso exploran dichas transformaciones mediante la aplicación de distintos métodos mayormente cualitativos. Todos los estudios toman como punto de partida el análisis de conflictos socio-ambientales recientes. Tras una visión panorámica sobre el desarrollo actual del extractivismo en la región andina-amazónica por los editores (Capítulo 2), Tom Perrault (Capítulo 3) analiza el papel del gas natural en los persistentes conflictos territoriales entre actores nacionales y subnacionales en Bolivia. Jeffery Burry y Timothy Norris (Capítulo 4) examinan dos distintas formas de gobernanza neoliberal de la naturaleza en el Perú desde los años 90 —la minería en gran escala y las iniciativas privadas de protección medioambiental—, con los conflictos sociales que ambas han producido. Jennifer Moore y Teresa Velásquez (Capítulo 5) abordan las estrategias de resistencia de los campesinos bananeros en el suroeste de Ecuador contra las actividades extractivas de las multinacionales, que de forma paradójica se ven respaldadas por el gobierno supuestamente progresista de Rafael Correa. Siguiendo en el contexto

ecuatoriano, Ximena Waarnas (Capítulo 6) explora en su estudio de caso cómo los conflictos alrededor de la explotación minera influyen sobre la vida cotidiana en las localidades afectadas, reproduciendo a menudo tensiones sociales y territoriales que vienen desde mucho antes. Anthony Bebbington y Martin Scurrah (Capítulo 7) demuestran, con su análisis de un conflicto petrolero en el noreste de la selva peruana, cómo grupos indígenas lograron aprovechar con éxito instituciones estatales —en este caso la defensoría del pueblo— en su estrategia de resistencia. Derrick Hindery (Capítulo 8) explora las sinergias entre la instalación de gaseoductos, minería y proyectos de infraestructura en la Chiquitania boliviana, aludiendo a los complejos entrelazamientos propios de los conflictos en todo proyecto extractivista. En los dos últimos capítulos Julio Postigo et al (Capítulo 9) y Anthony Bebbington et al (Capítulo 10) elaboran un acercamiento analítico para comparar diferentes zonas en pugna en el marco de una ecología política del subsuelo.

Entre las debilidades del libro se destaca la escasa selección de países utilizados para ejemplificar la diversidad de los conflictos extractivistas. Si bien el trabajo compila un gran número de estudios de caso, la inclusión de otros países como Chile, México o Brasil, posiblemente llevaría a la luz dinámicas y lógicas distintas alrededor de la explotación del subsuelo. Además justificaría de forma más coherente el objetivo reflejado en el subtítulo de la obra: tematizar un fenómeno presente en «toda» América Latina. También se echa de menos

a veces una mayor concreción en el análisis de los actores de la industria extractiva. Incluyendo sus estructuras, discursos, acciones y entrelazamientos, tanto con el Estado como con la sociedad, es probable que el libro hubiera aportado además otra faceta importante de los conflictos descritos. A pesar de estas debilidades la valoración global de la obra es sumamente positiva.

Subterranean Struggles constituye una contribución importante al explorar una de las principales fuentes de transformación y conflicto en América Latina. El gran mérito de este libro se basa sobre todo en dos aspectos:

Por un lado, el trabajo explicita de manera diáfana el impacto multidimensional de las actividades extractivas del subsuelo en términos sociopolíticos, abarcando de manera simultánea diversos sectores y actores estatales y no estatales en distintas escalas geográficas. Esta sensibilidad analítica para los entrelazamientos verticales y horizontales se ve reflejada en los estudios de caso que, aunque partiendo de una realidad muy específica local, alcanzan con rapidez el complejo multidimensional que radica en cada conflicto reseñado. Además de la elaboración minuciosa y el rigor estilístico, el lector agradece que cada capítulo aporte una faceta nueva, muchas veces imprevista, lo que no sólo demuestra el alto grado de sintonización entre los autores, sino también su esfuerzo común por evitar argumentaciones simplificadas y normativas.

Por otro lado, el trabajo acierta al identificar al Estado no sólo como un actor sino como

el terreno clave de los conflictos socio-ambientales. Esto se da en especial con respecto al subsuelo, donde el Estado asume por lo general el papel de dueño y regulador de la actividad extractiva. Por lo tanto en el Estado confluyen las dinámicas de resistencia y negociación, que lo convierten tanto en facilitador como antagonista. Reconocer la importancia del Estado en su rol ambivalente puede ayudar a entender los resultados tan diversos de los conflictos alrededor de la explotación del subsuelo. Además, al retomar la idea del Estado como terreno de lucha, la exploración de las dinámicas de dichos conflictos socio-ambientales nos lleva a entender con mayor claridad las características y el funcionamiento del entramado Estado-sociedad: aparato institucional del Estado, mecanismos de negociación, constelaciones de poder y participación ciudadana. Desde esta perspectiva, la ecología política del subsuelo se convierte en un centro de interés que traspasa el círculo exclusivo de geógrafos, politólogos y antropólogos especializados en lo ambiental.

Por lo tanto, si bien en la lectura de *Subterranean Struggles* se echa de menos, a veces, un lenguaje menos técnico para facilitar la comprensión al lector no académico, el libro puede considerarse lectura obligada, no sólo para todos aquellos que pretenden entender las transformaciones recientes relacionadas con el extractivismo en América Latina, sino también para un amplio público interesado en la diversificada naturaleza de la relación Estado-sociedad en esta región.

CROLAR Volumes published since July 2012:

CROLAR Critical Reviews on **Latin American** Research: “Inequalities”, Vol. 1, No.1, July 2012, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on **Latin American** Research: “Violence & (In)Security”, Vol.1, No.2, December 2012, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on **Latin American** Research: “Resistance and Social Movements”, Vol. 2, No.1, April 2013, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on **Latin American** Research: “Lo Urbano: Current Urban Research in and from Latin America”, Vol. 2, No.2, October 2013, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on **Latin American** Research: “Politics, Societies and Cultures in Contemporary Central America”, Vol. 3, No.1, April 2014, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on **Latin American** Research: “Asymmetries of Knowledge in Latin America”, Vol. 3, No.2, October 2014, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on **Latin American** Research: “Gender and Deviance in Latin America”, Vol. 4, No.1, April 2015, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CROLAR Critical Reviews on **Latin American** Research (forthcoming): “Sound and Dissonance: Music in Latin American Culture”, Vol. 4, No.2, October 2015, Berlin: Lateinamerika-Institut of the Freie Universität Berlin.

CRO**L**AR Critical Reviews on **L**atin **A**merican Research

CRO**L**AR is an online review journal offering critical reviews of recently published writings on Latin America, founded in July 2012 and domiciled at the Institute for Latin American Studies at the Freie Universität Berlin. CRO**L**AR is peer-reviewed by at least two external reviewers.

It is an interdisciplinary journal embracing contributions on literary studies, history, sociology, economics, anthropology and political science. It is an open access and free to use journal. CRO**L**AR is published twice a year and multilingual since July 2012.

This journal provides immediate open access to its content on the principle that making research freely available to the public supports a greater global exchange of knowledge.

CRO**L**AR (ISSN 2195-3481) is indexed in GoogleScholar, BASE, OAI-PMH, _JURN and DOAJ

Further information on www.crolar.org

Contact

CROLAR Editorial Team
c/o Lateinamerika-Institut
Freie Universität Berlin
Rüdesheimer Str. 54-56
D-14195 Berlin, Germany

www.crolar.org
e-mail: contacto@crolar.org
twitter: @crolar